# Monseñor Romero:
# Luz para comprender y vivir
# el Evangelio de Jesús aquí y ahora.

Relectura y reflexión sobre los comentarios al Evangelio

de Monseñor Romero durante sus homilías

en la Eucaristía dominical del año litúrgico C.

**Contribución en el camino al 45.º aniversario de su brutal asesinato y su resurrección en el pueblo salvadoreño y en la Iglesia: 24 de marzo de 1980 - 2025**



con Mons. Romero - Comunidad Los Llanitos.

**Luis Van de Velde**

## Los antecedentes de este libro

Durante los 44 años que tuve el privilegio de vivir y trabajar en Centroamérica (en Guatemala, El Salvador, Nicaragua y, posteriormente, de nuevo en El Salvador), mi experiencia vital y de fe quedó profundamente marcada por el período comprendido entre enero de 1978 y diciembre de 1980, cuando, como sacerdote Fidei Donum, colaboré en la arquidiócesis de San Salvador, en El Salvador. Monseñor Romero era arzobispo en aquel momento (fue asesinado el 24 de marzo de 1980). Él me dio la bienvenida y, en varias ocasiones, compartimos alrededor del altar. También fue invitado nuestro en algunas ocasiones en las comunidades de base. Fue un gran inspirador profético en tiempos de violencia. Sus sermones y cartas pastorales eran —y siguen siendo— poderosos testimonios evangélicos. Su brutal muerte nos conmocionó profundamente, pero seguimos adelante a pesar de todo. Su mensaje sigue resonando entre nosotros y conserva siempre su actualidad.

Durante mi «período de desierto eclesiástico» (1986-2010), trabajé como cooperante de una ONG en proyectos de desarrollo en la región. Sin embargo, a partir de 2004, fui madurando y volví a escuchar, en la voz de los cristianos pobres, la llamada a recorrer con ellos el camino del Evangelio. Algo del pasado comenzó a florecer de nuevo, aunque al mismo tiempo se presentaba como algo completamente nuevo. Mi vocación sacerdotal claramente no se había agotado durante aquel «período de desierto»; más bien, ocurría todo lo contrario. Tras mi jubilación anticipada, a partir de 2011, comenzó una nueva etapa de trabajo pastoral activo, aunque en los márgenes de la Iglesia. Pude expresar y vivir plenamente esta etapa con entusiasmo, caminando junto a los cristianos pobres dentro del modelo eclesial de las comunidades de base. En aquella época también surgió una colaboración gratificante y fructífera con la Iglesia anglicana de El Salvador.

Desde 2015, sentí la necesidad de escribir reflexiones de actualidad «A la luz de monseñor Romero». Partiendo de las citas que encontré en los dos libros Día a día con monseñor Romero, de las palabras y los pensamientos extraídos de su diario, de su discurso en Lovaina —con motivo del doctorado honoris causa que le concedió la Universidad Católica de Lovaina el 2 de febrero de 1980— y de otros escritos y libros que contienen citas suyas, he intentado que la luz de Romero ilumine la historia, la Iglesia y los caminos que, como cristianos, podemos y debemos recorrer.

Cuando regresé definitivamente a Bélgica a principios de 2021, un sacerdote amigo me preguntó qué podíamos hacer para que el mensaje de monseñor Romero volviera a resonar con mayor claridad en la Iglesia de Flandes y Bruselas. Así surgió mi compromiso de releer sus homilías a partir de las siguientes preguntas: ¿cómo interpretaba y entendía los evangelios dominicales en su tiempo?, ¿qué podemos aprender de ello hoy?, ¿cuál es su mensaje para la Iglesia de hoy y de mañana? Así nos pusimos en marcha para releer, semana tras semana, los sermones de monseñor Romero y descubrir cómo interpretaba el Evangelio de cada domingo. Ahora recopilamos aquí los textos semanales correspondientes al año litúrgico C.

## A modo de introducción

Los textos que recopilamos en este documento PDF pretenden servir como fuente de sugerencias homiléticas o como material de base para quienes presiden habitualmente celebraciones y preparan homilías, así como para la reflexión y la acción, tanto a título personal como en grupos y comunidades. El presente documento recoge los «Comentarios a la luz de monseñor Romero» sobre los evangelios dominicales del calendario litúrgico (ciclo C).

Partimos siempre de algunas citas del comentario de monseñor Romero sobre el Evangelio de cada domingo, para dejar que la luz de sus pensamientos y testimonios siga brillando hoy para nosotros.

Las citas literales de las homilías de monseñor Romero proceden de las ediciones de sus sermones publicadas por la UCA, la Universidad de los Jesuitas de El Salvador. Estas citas aparecen en cursiva.

Se trata de modestos intentos por nuestra parte de dejar que los textos evangélicos hablen desde el mensaje que monseñor Romero quería transmitir. Cada reflexión concluye con tres preguntas para la reflexión y la acción, tanto a nivel personal como en nuestras comunidades.

Desde el primer domingo de Adviento (C) hasta el quinto domingo de Cuaresma (C), se abordan los sermones correspondientes al año litúrgico 1979-1980, hasta el día anterior a su asesinato. Nuestra fuente es: Homilías. Monseñor Óscar A. Romero, tomo VI, ciclo C, UCA Editores, San Salvador, 2009.

A partir del segundo domingo de Pascua (C), utilizamos sus sermones de 1977, que marcan el inicio de su ministerio como arzobispo de San Salvador. No existen homilías de monseñor Romero para la liturgia del tercer y cuarto domingo de Pascua (C). Nuestra fuente es: Homilías. Monseñor Óscar A. Romero, tomo I, ciclo C, UCA Editores, San Salvador, 2005.

Por supuesto, estas «piedras de construcción» están profundamente marcadas por mi propia experiencia de fe en El Salvador, que, a su vez, influye en mi lectura actual de la realidad de la Iglesia y de la sociedad en Flandes y Europa, y le da sentido. Al mismo tiempo, estas reflexiones han sido, una y otra vez, ocasiones para reflexionar sobre los nuevos caminos que podía o debía emprender tras mi regreso a Bélgica, así como sobre los retos que me esperaban —y me siguen esperando— para dar testimonio, también aquí y ahora, del amor misericordioso de Dios hacia las personas.

A lo largo del año litúrgico C (2021-2022), estos textos se redactaron y enviaron semanalmente a personas que llevaban muchos años siguiendo nuestra trayectoria en Centroamérica, así como a amigos y colaboradores de entonces y de ahora, a redes de pastores y a personas con las que nos habíamos cruzado en algún momento de nuestro camino y que estaban interesadas en recibirlos. Para contextualizar los escritos incluimos en los títulos de cada reflexión las fechas de su elaboración.

Al final de este libro se encuentra el «Resumen de los textos del Evangelio con referencia a los "elementos de construcción para la homilía y la reflexión" para los tres años litúrgicos». Me complace compartirlo con todos como señal de solidaridad con muchos hermanos y hermanas en la fe, con la esperanza de que todo esto sirva de inspiración y aliento a las personas de la Iglesia que están en camino.

Luis Van de Velde

2026, año de juntar las reflexiones en un solo documento pdf.



# Segundo[1] domingo de adviento - C - Lc 3,1-6 5 dic 2021

Qué dice[2] Mons. Romero de este texto:

1. Dios se hace caminante de nuestra historia. Así es siempre: Dios irá trabajando la salvación contando con los hombres.

2. En la intriga humana, Dios entra para salvar a los hombres, que son víctimas de esas intrigas y de esas subordinaciones de unos imperios sobre otros pueblos.

3. Los momentos cambiarán, pero el proyecto de Dios será siempre el mismo: salvar a los hombres en la historia. Por eso, la Iglesia no puede identificarse con ningún proyecto histórico. La Iglesia no puede aliarse con ningún sistema político ni con ninguna estrategia política humana; los iluminará a todos.

Al referirse a algunas de las figuras históricas, políticas y religiosas que sirven de marco para que Lucas traiga a escena a Juan el Bautista, monseñor Romero afirma que este es un ejemplo de cómo nuestro Dios se hace compañero de nuestra historia. No es un dios del mundo de los dioses que vigila «allá arriba», castigando o premiando, sino un Dios que se convierte en compañero de la historia cotidiana de los pueblos. Como cristianos, creemos que Dios recorre los caminos de la historia en toda la Tierra, entre todos los pueblos. No solo en el llamado «Occidente cristiano». Podemos estar muy agradecidos por ello. La humanidad no está sola en el camino, vagando por este mundo. Desgraciadamente, solo hemos conocido la historia de los gobernantes, de los vencedores de las guerras, de las batallas, de las conquistas, de las colonizaciones... No conocemos la historia, la vida, el sufrimiento, la esperanza y la lucha de los pueblos conquistados, de los derrotados por el poder y la violencia, de los reducidos a esclavos, de los que tuvieron que pagar para recoger riquezas para otros. Y es precisamente entre estos vencidos donde podemos ver los signos más fuertes de esa corriente divina.

En una segunda reflexión, monseñor Romero afirma que la presencia de Dios significa liberación y redención para todas las víctimas de la intriga política y militar. A lo largo de la historia de la humanidad y en todo el mundo, grupos y estados más fuertes se han apoderado de otros grupos y pueblos. Hoy es lo mismo: Estados Unidos, China y Rusia. Los medios de opresión y control difieren, pero los poderosos quieren que los débiles entren en su juego, que sigan las reglas que les imponen y que estén constantemente amenazados con intervenciones militares y medidas económicas. El Dios que conocemos a través de Jesús está en la liberación de las víctimas. «He oído tu clamor», de la siempre actual historia del Éxodo. La llamada de Juan el Bautista a cambiar radicalmente nuestro modo de vida (v. 3) tiene exactamente esto en común: ¡también puedes ser un compañero de camino para las víctimas de las luchas políticas, económicas y militares del mundo actual! ¿Quién produce nuestra ropa, nuestro calzado deportivo y nuestros chips informáticos? Fíjate en el «made in» de muchos productos. ¿De dónde sacamos las materias primas que necesitamos para nuestra industria? Los países ricos siguen produciendo cada vez más armas letales para mantener el control económico y político. Los países ricos y los sectores ricos de la población se creen con derecho a contaminar y

[1] El primer domingo de Adviento —ciclo C (2 de diciembre de 1979)—, monseñor Romero no predicó en San Salvador. Ese día asistió como invitado a la celebración del aniversario de la diócesis de Santiago de María, donde él mismo había sido obispo unos años antes y donde «se había topado de lleno con la pobreza de la gente».

[2] Homilía de Mons. Romero durante la eucaristía del segundo domingo del adviento, ciclo C, el 9 de diciembre de 1979

destruir la naturaleza para obtener más beneficios. La naturaleza también es una víctima. Creer en el Dios que se dejó conocer como compañero de camino significa comprometerse a ayudar a liberar y salvar a todos los pueblos y grupos de población que son víctimas de lo que monseñor Romero denunció con fuerza como la idolatría del poder y la riqueza.

Como tercera reflexión, monseñor Romero se fijó en el mensaje de Juan el Bautista, el Precursor, como modelo de lo que debe ser la Iglesia. Pone el dedo en la llaga histórica en la que la Iglesia se convirtió en aliada estratégica de los sucesivos sistemas opresores. No pocas veces tuvo un papel activo y, en otras ocasiones, un silencio culpable. Por lo general, la jerarquía de la Iglesia obtenía bastantes beneficios, principalmente económicos, gracias al reconocimiento público, las donaciones y los privilegios. Monseñor deja muy claro que la Iglesia no debe ser aliada política de ningún sistema histórico. Su misión es ser la voz de los oprimidos y explotados, de los que no tienen voz. Debe hacer brillar la luz del Evangelio sobre las realidades históricas para sacar a la luz a los explotados, los excluidos y los empobrecidos. Debe atreverse a defender la justicia y la inclusión, el derecho a la vida de todas las personas y de todas las naciones. Debe atreverse a denunciar a la industria armamentística por su nombre. Debe hablar proféticamente sobre la destrucción de la Tierra y apoyar iniciativas sostenibles que den a la naturaleza la oportunidad de recuperarse. Debe defender el comercio justo, los salarios justos en todos los países y los precios justos de las materias primas de otros lugares. Eso es ser un pionero. Eso es participar en el proyecto redentor de liberación y salvación de Dios.

### Sugerencias de preguntas para la reflexión y acción personal o comunitaria.

1. ¿Dónde vemos hoy que el Dios de Jesús camina con nosotros en nuestra historia humana, en todos los países y en todo el mundo? ¿Creemos que es importante prestarle atención? Si es así, ¿qué significa creer en ese Dios?

2. ¿Qué es lo que me hace responsable hoy (quizás inconscientemente) de las terribles injusticias que se cometen contra las personas en situaciones de explotación y opresión? Como «espectador culpable», ¿dónde puedo encontrar a las «víctimas» de la historia hoy en día? ¿Y hasta qué punto estoy dispuesto a participar en su liberación, es decir, en el proyecto de Dios? ¿Qué puedo hacer hoy y ahora?

3. ¿En qué medida estoy dispuesto a contribuir para que la Iglesia, en sus distintos niveles, pueda asumir con más fuerza y autenticidad su papel de precursora profética? ¿Me atrevo a hablar en la Iglesia? ¿Me atrevo a levantar la voz para que, como Iglesia, seamos luz en todas las actividades y acontecimientos oscuros de nuestra congregación, ciudad o país, e incluso de nuestra propia Iglesia?

## Tercer domingo de adviento - C - Lc 3,10-18 12 dic 2021

Qué dice[3] Mons. Romero de este texto:

1. Dios viene a la historia para ofrecer salvación a todos los hombres. La redención es universal. Desde todos los ambientes van a ver a Juan en busca de salvación.

[3] Homilía de Mons. Romero durante la eucaristía del tercer domingo del adviento, ciclo C, el 16 de diciembre de 1979

2. ¡Quién sabe quién es más malo o más bueno ante Dios! No hay hombre condenado en vida y, por más malo que haya sido y por más lastre que haya llevado, Dios llama a todo hombre y toda mujer a la conversión.

3. Y es una esperanza cuando surge, de la misma podredumbre, un brote de buena voluntad, una chispa de salvación en medio de las crisis más oscuras del pueblo.

Hoy, América Latina celebra una fiesta mariana: la de la Virgen de Guadalupe. Aunque existe una gran incertidumbre sobre el origen de esta «aparición», algunos aspectos importantes de la revelación se hacen visibles en esta tradición católica. María no aparece como una figura blanca y occidental, sino como una mujer de piel oscura. Su mensaje se dirige a Diego, representante de la población indígena de México, y no a un obispo español. También es importante esta frase de su mensaje: «*No se entristezca tu corazón... ¿Acaso...».*

Esta fiesta latinoamericana de la Virgen María está en consonancia con el primer pensamiento de monseñor Romero sobre el Evangelio de hoy. Él recuerda que personas de todo tipo —judíos piadosos, pecadores y no judíos, como los soldados— acudían a Juan el Bautista en busca de salvación, redención y liberación. Dios es la salvación para todas las personas y se acerca a ellas haciéndose ser humano. En la tradición guadalupana destacamos tres aspectos: Dios se acerca en una mujer «morena», para que la población originaria pueda reconocerse en ella; su mensaje se dirige a un representante de esa población, y no a las autoridades eclesiásticas; y su presencia ofrece consuelo y esperanza a quienes sufren.

Como segunda reflexión, monseñor Romero se detiene en dos grupos de personas que se sienten atraídas por el mensaje de salvación de Dios y acuden a Juan con una pregunta: «¿Qué debemos hacer?». Se trata de los «pecadores»: los recaudadores de impuestos, cómplices del explotador romano y corruptos, y los soldados extranjeros contratados por Roma. En América Latina sabemos lo terribles que pueden llegar a ser los militares. Monseñor Romero mira a través de los ojos de estos «pecadores» para decirnos que nadie debe ser excluido de la posibilidad de la conversión.

Finalmente, en una tercera reflexión, monseñor Romero nos conduce a la esperanza. Quiere fortalecer nuestra fe en que, desde las profundidades de la noche oscura y en medio de los temores o de las tormentas más fuertes, puede surgir una nueva luz y una nueva energía. Recuerdo los numerosos pequeños signos de bondad humana que aparecieron en medio de la violencia de la guerra, del miedo y de la soledad de las personas tras las rejas, de la pobreza y de la lucha por sobrevivir en los campos de refugiados... Es esa «pequeña bondad» la que puede abrir caminos de esperanza.

También hay personas y pequeños grupos que, en medio de la grave crisis mundial provocada por el calentamiento global, la crisis climática, la injusta economía mundial y las guerras constantes, mantienen viva la esperanza de que es posible cambiar de rumbo y elegir otros caminos: una vida sostenible, relaciones comerciales justas, la paz entre los pueblos, el respeto de todos los derechos humanos y la solidaridad en lugar del egoísmo. Estas personas también son chispas de la redención de Dios. Pueden ayudarnos a descubrir que otro mundo es posible.

Preguntas para la reflexión y la acción personal o comunitaria

1. ¿Hasta qué punto me reconozco en las personas que acuden a Juan en busca de salvación, curación o liberación? ¿En qué momento de mi vida he experimentado con fuerza la necesidad de una redención misericordiosa? ¿Por qué? ¿Qué sucedió entonces?

2. Retomemos la pregunta de las personas que se acercaron a Juan el Bautista: «¿Qué debo hacer para participar en el proceso de salvación de Dios con la humanidad? ¿Qué debo hacer? ¿Qué tiene que cambiar en mi vida, en mi manera de actuar y en mis prioridades?». Si entramos en el silencio de nuestro corazón, podremos escuchar nuestra conciencia.

3. ¿Qué signos de «pequeña bondad» y qué iniciativas de esperanza para el mundo descubro en mi entorno? ¿Qué puedo aportar para que esa pequeña bondad crezca y para que prosperen iniciativas en favor de una vida sostenible en la Tierra, de un comercio y una economía justos y del respeto a todas las personas? ¿Qué estoy dispuesto a hacer?

## Cuarto domingo de adviento - C - Lc 1,39-45 19 dic 2021

Qué dice[4] Mons. Romero de a partir de este texto:

1. La fe consiste en reaccionar frente a Dios como María: «No lo entiendo, Señor, pero hágase en mí según tu voluntad».

2. Aquel fiat, «hágase en mí según Tu palabra», no es solo de aquella muchacha de Nazaret, sino que es la voz de angustia de todos los pueblos que necesitan redención.

3. «Dichosa de ti, porque has creído; porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá». ¿Qué le ha dicho el Señor a María? Le ha revelado el proyecto de salvación.

Después de su respuesta verbal (v. 38) a su llamada, María tiene una curiosa reacción. Se levanta, prepara sus cosas y emprende el camino por las montañas de Judá para asistir a su pariente durante los tres últimos meses de su embarazo. En uno de los momentos de envío de las comunidades eclesiales de base en El Salvador, el padre Pedro Declercq habló de este momento de decisión en la vida de María: no se limitó a decir «amén» o «estoy de acuerdo», sino que salió a servir. Ese es el meollo de la cuestión. María no lo entendió todo, pero dio el primer paso para hacer posible la voluntad de Dios en su vida.

En los círculos eclesiásticos seguimos actuando como si fuera tan obvio creer en Dios y participar en una serie de ritos socialmente reconocidos, como el bautismo, la confirmación, la primera comunión, el entierro y el matrimonio. Mientras no nos damos cuenta de que cada vez hay menos gente interesada, actuamos dentro de la Iglesia como si no hubiera ningún problema: los mismos sermones, los mismos textos, las mismas canciones antiguas, los mismos rituales, las mismas actividades, el mismo lenguaje... Y vemos que a la gente de la Iglesia le interesan poco los grandes problemas de nuestro mundo: la economía injusta, la destrucción de la naturaleza y el cambio climático, los refugiados de la violencia y de las catástrofes naturales, etc. Algunas reuniones masivas de gente de la Iglesia (en las visitas papales, en las jornadas de la juventud, en la plaza de San Pedro de Roma o en algunos lugares de peregrinación, etc.) son más bien llamaradas de tusa que se apagan rápidamente. Nuestro actual discurso eclesiástico sobre Dios parece tener (demasiado) pocos puntos de contacto con lo que realmente ocurre en esta tierra y en esta historia. Qué diferencia con lo que el Evangelio testimonia hoy sobre María: ella reza para que se haga su voluntad y se levanta para servir. Nuestro discurso sobre Dios se disuelve si no se vive en el servicio a las personas vulnerables y heridas.

[4] Homilía de Mons. Romero durante la eucaristía del cuarto domingo del adviento, ciclo C, el 23 de diciembre de 1979

Como segunda reflexión, monseñor Romero nos dice que la oración de María «que se haga Tu voluntad» es, al mismo tiempo, el grito de todos los pueblos y de todas las personas necesitadas: «la voz de la angustia de todos los pueblos necesitados de salvación». ¿Cuántos millones de personas viven con miedo permanente, en soledad, con hambre, humillados, excluidos, etc.? ¿No es su grito y su oración, probablemente no pronunciada, «que se haga tu voluntad en nosotros» en este mundo? Se trata de su grito de salvación. Como cristianos, debemos ser precursores para dar voz a ese grito y esa oración de los «pobres», de los «crucificados» de hoy. Que el fiat de María se convierta en nuestro fiat para que también nosotros nos levantemos a servir y en contra de la injusticia y la exclusión de las personas, tanto cercanas como lejanas.

Hace unas semanas pude (por primera vez, aunque me resulte vergonzoso reconocerlo) encontrarme con personas tras las rejas, en la cárcel. Fueron privados de su libertad por cometer un delito, por causar un profundo sufrimiento a otras personas. Pero en el sistema penitenciario suelen estar obsesionados con su delito, humillados y tratados como si no fueran personas, totalmente dependientes de la buena voluntad de abogados, jueces, fiscales, carceleros, directores, etc. Por supuesto, afortunadamente, hay excepciones de personas con un corazón cálido, incluidos, en primer lugar, los capellanes. La presencia, la atención a las pequeñas cosas, la escucha y las palabras suavemente animadoras de estas personas son un ejemplo concreto del fiat de María: que se haga tu voluntad en ellos y en mí. Mantienen las brasas encendidas bajo las cenizas: la esperanza de que la vida y la felicidad aún sean posibles, aunque sea con más limitaciones dentro de la cárcel y luego fuera. Estas personas también pertenecen a los «pobres» de los que habló Jesús, también ellos tienen hambre y sed de «humanidad». Que les quiten la libertad ya es un duro castigo. «Estuve en la cárcel y me visitaste»: estas palabras de Jesús (Mt 25, 36. 43) socavan nuestros sentimientos religiosos superficiales. No basta con cantar el fiat de María, hay que hacerlo.

El tercer tema que aborda monseñor Romero con este texto evangélico es la pregunta «¿Qué le dijo el Señor a María?». Isabel le dice: «Dichosa tú porque has creído, porque se cumplirá lo que el Señor te ha dicho». Pero, ¿de qué se trata realmente? Monseñor nos dice que el Señor le ha confiado el plan de redención. La acción liberadora, redentora y misericordiosa de Dios.

Si nos remontamos a nuestra tradición bíblica, vemos que, durante casi 4000 años, han habido personas que se han levantado contra la injusticia, han doblado sus tiendas y se han marchado confiando en el nuevo futuro de Dios. Por eso Abraham es el padre de la fe. Del judaísmo heredamos el testimonio del grito de la humanidad explotada y oprimida (la historia del Éxodo) y el compromiso de Dios con ella: «Estaré allí en la liberación». Hace 2000 años comenzó la buena nueva (el Evangelio) de que Dios mismo se hizo humano en Jesús para enseñarnos el camino de la salvación. María lo creyó y se arriesgó a esta promesa. Pero, ¿qué tan lejos estamos las iglesias de ello hoy en este mundo? El «fiat» de María sigue siendo un gran desafío: creer que la voluntad de Dios es la redención y la liberación de los pueblos y las naciones, y que, por tanto, merece la pena arriesgarse plenamente por ella. Atrevernos a creerlo y luego utilizar nuestra libertad para «vivirlo» en el servicio radical a las personas que sufren, cerca y lejos, en las relaciones personales y en el compromiso de cambiar las estructuras, también en las propias iglesias. Para los cristianos, ¿no es esto «volver» a la vida «normal»?

## Preguntas sugeridas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.

1. ¿En qué momentos de mi vida, sin entenderlo todo, me he arriesgado a participar en el sueño de Dios para este mundo? ¿Qué pasó entonces? ¿Puedo estar agradecido por eso hoy? ¿Acaso esas decisiones (ese «fiat») me siguen dando fuerzas hoy para hacerlo una y otra vez?

2. ¿De qué manera se puede escuchar el grito de los «pobres» en nuestro «orar y trabajar»? ¿Puede nuestra oración «que se haga tu voluntad en mí» significar también «que se haga tu voluntad en ellos/ellas»? ¿Qué pasos hemos dado ya para hacerlo posible, para ser allí «signo e instrumento» de la presencia de Dios?

3. ¿Qué significa para nosotros hoy el tan esperado retorno a la libertad? ¿Hasta qué punto nos atrevemos a poner nuestra libertad al servicio de la liberación de los que sufren, de la liberación y salvación de los oprimidos y excluidos? ¿Nos atrevemos, como cristianos, a dar testimonio de que ser libre significa estar verdaderamente al servicio de los «pequeños»?

## Vigilia de Navidad - C - Lc 2,1-14 24 dic 2021

Qué dice Mons. Romero a partir de este texto:

1. En medio de mi pobreza y de mi miseria, de mi opresión, de mi cautiverio, no debo olvidar nunca que soy impronta: imagen de Dios[5].
2. La paz del hombre que, aun sin conocer a Dios, es capaz de descubrir esta fuerza íntima de solidarizarse con el que sufre, de llevar un poco de bienestar al desconsolado, de denunciar las injusticias ante las riquezas injustas. Esta es la paz que todos los hombres… Ustedes también pueden ser llamados artífices de la paz.[6]
3. No absoluticemos la riqueza, ni la lucha, ni el partido, ni la organización. Nada tiene valor absoluto en esta tierra…. Lejos de nosotros todo orgullo, toda soberbia, querer endiosar algo o alguien en esta tierra, lejos de nosotros.[7]

En varios sermones Monseñor Romero ha prestado atención a Lc 2,14: "***Gloria a Dios en las alturas, en la tierra paz a los hombres en quienes se complace",*** última frase del Evangelio de Nochebuena. En un mundo secular como el que vivimos hoy parece difícil creer que podamos encontrar la verdadera felicidad si vivimos para el honor y la gloria de Dios. Para ello, Monseñor Romero dice que tendremos que considerar todos los beneficios económicos, políticos y sociales como secundarios. En la realidad histórica con sus relaciones económicas, políticas y sociales, debo construir mi vida y puedo hacerlo para el honor y la gloria de Dios. "*En medio de mi pobreza y de mi miseria, de mi opresión, de mi encarcelamiento, no puedo olvidar nunca que soy una huella: la imagen de Dios".* No sólo a mí, por supuesto, sino también a todas las demás personas. Monseñor se refiere a la situación de vida de la mayoría de la población que vive en la pobreza y la miseria, bajo la represión y la amenaza constantes, en la cárcel (bajo un régimen militar: privaciones, torturas, humillaciones y desapariciones,...). Se identifica con esta mayoría dolida y pide al pueblo en la miseria que nunca olvide que es hijo de Dios, imagen y semejanza de Dios. En Él ponemos nuestra esperanza. Monseñor Romero dijo en Lovaina durante su doctorado honoris causa en la Universidad de Lovaina, Bélgica: "*la Gloria de Dios es que el pobre viva*". Podemos entender "pobre" como el ser humano vulnerable y herido. Esto es más amplio que la pobreza económica. Vivir para la gloria de Dios significa, por tanto, dar un claro testimonio de esa fe es: (1) "encarnarnos", empatizar con la vida concreta de los pobres; compartir su vida y estar

[5] Homilía de Mons. Romero durante la eucaristía del 25 de diciembre de 1977.
[6] Homilía de Mons. Romero durante la eucaristía del 3 de julio de 1977
[7] Homilía de Mons. Romero durante la eucaristía de la vigilia de Navidad, ciclo C, el 24 de diciembre de 1979

junto a ellos y con ellos. (2) Anunciar la buena noticia (el Evangelio) a los pobres. Son la voz de Dios en nuestra historia. La esperanza que proclamamos a los pobres es devolverles su dignidad y animarles a tomar las riendas de su propio destino. (3) Defender a los pobres significa desnudar y denunciar las causas de su pobreza; "Gloria a Dios" significa defender a los pobres. (4) La experiencia demuestra que esta opción por los pobres como Gloria a Dios también conlleva exclusión, persecución y martirio. Estos fueron los puntos clave del testimonio de Monseñor Romero (menos de dos meses antes de ser asesinado) sobre la Iglesia en El Salvador tratando de llevar el honor a Dios.

En una segunda reflexión sobre Lc 2,14, Mons. Romero habla de los pacificadores. "***Paz en la tierra a todos los hombres que ama".*** En este caso, anima a todas las personas que están dispuestas a dar su vida para que haya paz en la tierra. Sabe que creyentes no cristianos contribuyen a ello, y que entre los creyentes hay quizá poco compromiso con la paz. Los pacificadores son personas que se solidarizan con los que sufren, que llevan consuelo a los que están de luto, que denuncian las estructuras injustas y piden su erradicación desde la raíz. Existen importantes dinámicas e iniciativas de paz en las Iglesias, pero quizás son pocos los creyentes que se entusiasman y se mueven con ellas. En Navidad, repetimos el mensaje de Paz en la Tierra. En cada Eucaristía nos deseamos la paz entre nosotros, a la comunidad y al mundo. Pero también debemos traducir todo esto políticamente, en la reducción de la inversión en armas, maquinaria de guerra y la expansión del ejército. Muchas personas, en todas las naciones, tienen la esperanza de la paz y están dispuestas a promoverla. Somos aliados de los pacificadores no cristianos. Una tarea especial es trabajar por la paz entre las religiones como una prioridad. El teólogo suizo Hans Küng ha dicho que no puede haber paz mundial sin una verdadera paz entre las religiones. También podemos trabajar en esto a nivel de la base en las iglesias, comenzando, por ejemplo, con la reverencia y el respeto por miembros de otras iglesias, por los musulmanes y otros creyentes cercanos a nosotros.

Por último, Mons. Romero también traduce "***Gloria a Dios en las alturas"*** como el horizonte y la meta última de nuestras vidas. La gloria de Dios significa poner todas las cosas terrenales en perspectiva. En esto habla un claro lenguaje profético y nos llama a no dar poder divino a nuestras posesiones y riquezas (personales, familiares y comunitarias). Por supuesto, esto se aplica no sólo a los que tienen ingresos monstruosos y escandalosos, sino a todos. Monseñor también se fija en otros falsos ídolos que tanto nos gusta endiosar: el partido político y la organización político-social. A menudo escuchamos expresiones como: "el partido ha decidido", "debo obedecer la disciplina partidaria y defender su posición aunque no esté de acuerdo con ella". Las organizaciones sociales olvidan fácilmente que no son las únicas en la tierra, que otras organizaciones también quieren contribuir a un mundo mejor, más sano y más pacífico. No debemos hacer que el nuestro sea "absoluto". No somos dueños de la verdad y tampoco todo en nuestra organización es color de rosas. Monseñor Romero dice incluso que no debemos hacer de "la lucha" un ídolo absoluto. Este tipo de idolatría se produce fácilmente en los países que atraviesan un proceso revolucionario, países fundamentalistas o en países muy poderosos. Al final, suele haber un pequeño grupo de figuras de liderazgo "inaccesibles" que, una vez en el trono, promueven la defensa ideológica de la "lucha heroica". Los "otros", los que no piensan como el idolatrado, son acusados de traidores. En algunos países se les llama fácilmente terroristas. Gloria a Dios en las alturas significa vivir y convivir en la dinámica de lo provisional. Por eso Monseñor Romero dice que tenemos que procurar que el orgullo, la arrogancia, la prepotencia no puedan arraigar en nuestra vida y en nuestra sociedad. No debemos endiosar a nadie ni a nada; tampoco a nosotros mismos.

En Navidad, pedimos dar atención renovada a la elección de Dios de hacerse humano: nacer en la miseria, la exclusión (no había lugar para ellos). Esto puede convertirse en nuestra elección de

cooperar para que la Gloria de Dios se haga realidad en su Reino de justicia, solidaridad, fraternidad, libertad, verdad, misericordia y eso para todos.

### Posibles preguntas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.

1. ¿Qué hago cada año con el mensaje de Navidad "Gloria a Dios en las alturas a los que ama"? ¿Qué experiencia tengo en el servicio a los pobres (vulnerables y heridos), sabiendo que la Gloria de Dios es que "los pobres vivan"?

2. ¿Cuál es mi posición en el movimiento por la paz en mi zona, en nuestra iglesia, en nuestro país? ¿Qué nuevo paso puedo dar este año en respuesta a la propia promesa de Dios: la paz en la tierra?

3. ¿Nos hemos preguntado alguna vez qué declaramos "santo" en nuestra vida cotidiana? ¿Qué cosas o personas hemos puesto en un pedestal muy alto? ¿Hemos experimentado alguna vez ser arrastrados por olas ideológicas de honor y gloria al "líder", a la "organización"? ¿Cómo podemos mantener nuestra soberbia y orgullo bajo control?

## La Sagrada Familia - C - Lc 2,41-52 26 dec 2021

Qué dice[8] Mons. Romero a partir de este texto:

1. ¿Qué otra cosa el evangelio sino la encarnación de dios en una familia y la trascendencia de esa familia – María, José, el niño – trascendencia hacia Dios? Es el signo de que camina la familia hacia Dios.
2. El joven no tiene que ser manipulado ni por su papá, ni por su mamá, cuando se trata de la voluntad del Padre que está en los cielos. … La ley de Dios por encima de todo.

En su homilía del último domingo de 1979, Mons. Romero habla ampliamente de la familia como encarnación y revelación de Dios. Resume el mensaje de este texto evangélico en el título que da a su primer pensamiento de la homilía: **la presencia de Dios en la familia.**

Partiendo de la historia de la familia de Nazaret en su viaje anual al Templo, centro religioso de Israel, Mons. Romero ve el signo de una familia en camino hacia Dios. Ve en ella la expresión visible del viaje espiritual de la familia en busca de Dios.

Miremos a nuestras familias de ayer y de hoy. Conocemos a familias que durante muchos años estuvieron (y están) muy implicadas en la vida parroquial: catequistas en la primera comunión y en la confirmación, lectores, predicadores, equipo de pastoral, catequesis en el bautismo y en el matrimonio, visitas a los enfermos, presencia en el duelo, servicio en las celebraciones parroquiales, toma de conciencia y organización liberadora, en la evangelización y la solidaridad, apoyo a los refugiados, como miembros activos de alguna forma de comunidad de base, ..... Sus hijos participaron desde pequeños en catequesis, como monaguillos, en el coro, en las celebraciones infantiles, en la obra de Navidad, con responsabilidad en los movimientos juveniles,.... Otras familias tenían una participación tradicional en la iglesia a través de los sacramentos, los funerales, las peregrinaciones... En algunas familias, por la noche se hacía un tiempo para rezar juntos: con un rosario, un texto bíblico, con las alegrías y las penas de la vida... .... Y sin embargo, vemos que la mayoría de la siguiente generación está abandonando las diversas formas de práctica eclesiástica que sus padres habían vivido. ¿Sería que el antiguo discurso sobre Dios se habría vuelto incomprensible e increíble? Ciertamente, una parte de esta

[8] Homilía de Monseñor Romero durante la eucaristía del domingo de la Sagrada Familia, 30 de diciembre de 1979.

nueva generación también ha dejado de buscar a Dios, lo que no significa que ya no exista un compromiso social. Otros se han sentido atraídos en algún momento de su vida por determinados acontecimientos religiosos masivos: una visita al Papa, las Jornadas Mundiales de la Juventud, lugares de peregrinación, asambleas carismáticas, etc., sin llegar a un compromiso de fe permanente y vivido. Y, por supuesto, hay muchos "otros" que sufren, que son excluidos o que, como Zaqueo en el Evangelio, se suben a un árbol para "ver". En esta sociedad secular, también vemos a los jóvenes que, a pesar de la reacción, siguen buscando una respuesta auténtica a la llamada de Dios hoy.

Sin embargo, no podemos obviar la pregunta. ¿Qué significa como familia recorrer ese camino espiritual de búsqueda de Dios, del Dios de Jesús? Monseñor Romero lo ve como una tarea fundamental para una familia cristiana: ir juntos en busca de Dios. Tal vez algunas sugerencias puedan estimularnos a seguir (nuevamente) ese camino. (1) Hablar en familia del gran misterio de la vida, del sufrimiento y de la muerte (cercana y lejana), de las alegrías profundas, de la impotencia y de la rebeldía, de la injusticia, de la maravilla de la "Creación" en toda la evolución del mundo (el universo), de la vida nueva, del amor entre las personas, del grito de los empobrecidos y excluidos, de las personas que nos dicen que hay un camino real para salvar la vida en la tierra y para construir la paz como cosecha de justicia. Pero también en nuestra triste experiencia de la ausencia de Dios y del silencio de Dios, viene su misterio a nosotros. En todos estos aspectos y dimensiones, el misterio de Dios se acerca a nosotros. En familia podemos ser brújulas unos para otros, señales, lugares de descanso, compañeros de viaje a través de ese Gran Misterio de la Vida. (2) Dado que la Biblia, y en primer lugar los cuatro Evangelios, son la fuente para descubrir quién fue Jesús y quién es hoy, es imprescindible que en la familia nos ayudemos a leer, sentir, empatizar, comprender y dejarnos motivar por este lenguaje bíblico en toda su profundidad. ¿Quién nos ayuda a leer los Evangelios de manera que Jesús pueda hablarnos hoy con el corazón y el alma? Con la "historia sagrada" del pasado o la comprensión literal de los relatos milagrosos no hacemos nada y de nada nos sirve. ¿Qué podemos hacer para aprender el lenguaje de los Evangelios y familiarizarnos con él? (3) Ha habido muchos cristianos que dan testimonio clarísimo de cómo han estado buscando a Dios. Algunos de ellos fueron declarados oficialmente "santos". Pienso ahora especialmente en el arzobispo Romero de El Salvador: "gente de camino" (como se llamaba a los primeros cristianos) que quiere ir con nosotros en esta búsqueda de Dios. De este modo, Mons. Romero nos ayuda hoy a no rendirnos, a ser capaces de entender en el espejo de su testimonio de vida o bajo el lente de su palabra la historia de Jesús para nosotros hoy.

En una segunda reflexión sobre la familia, Mons. Romero repite la respuesta de Jesús a su madre: "¿No sabes que tengo que estar en la casa de mi Padre?". Lo dice con fuerza: también los padres no deben manipular a sus hijos cuando se trata de hacer la voluntad de Dios (como también lo rezamos en el Padre Nuestro). Responder a la invitación y al desafío de Dios, eso es fundamental. Monseñor habla de "obediencia a Dios mismo". Jesús nos ha precedido en esto. Durante su última homilía en la catedral de San Salvador, el día antes de ser asesinado, hizo un llamamiento para que nadie cumpliera mandatos contrarios a la Voluntad (la Ley) de Dios: no matar, no robar, no mentir, no corromper, cooperar en el cuidado de la creación, actuar con justicia, poner tu vida al servicio de la vida de los demás (especialmente de las personas vulnerables y heridas). Una familia sólo puede ser una revelación de Dios en la medida en que vivamos según su voluntad. Una vida así destaca. Una vida así es diferente. Una vida así plantea preguntas. Una vida así apunta a Dios.

Finalmente, Mons. Romero dice que "Cristo es el ejemplo de la familia, orientada hacia Dios. Obediencia al Padre". Por eso hablamos de la Sagrada Familia: una familia que busca constantemente a Dios y está dispuesta a obedecerle radicalmente, para que venga su Reino.

## Posibles preguntas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.

1. ¿En qué momentos de nuestra vida hemos experimentado algo de ese gran misterio de la Vida, de la presencia creadora y redentora de Dios en nuestras vidas? ¿Qué podemos hacer hoy, en familia y en comunidad, para abrirnos al Misterio de la Vida, para agradecer e implicarnos en la cercanía de Dios en la historia?

2. ¿He tenido la oportunidad de aprender el lenguaje de los Evangelios y dejarme arrastrar por él? ¿Qué puedo hacer hoy para seguir en ello? ¿Cómo podemos, en familia, en comunidad, y como prioridad, dedicar tiempo a entender este lenguaje de los Evangelios y a conocer a Jesús, a dejarnos tocar por ese testimonio de los primeros cristianos sobre Jesús?

3. ¿Qué esfuerzos puedo hacer hoy para conocer el testimonio de la vida y el mensaje de estos grandes cristianos como espejo para mi camino en busca de Dios? ¿Hay algunos "santos" (cristianos consecuentes) que puedan ayudarme a continuar? ¿Cómo podemos facilitar que la fortaleza de sus vidas actúe también en las nuestras?

# Epifanía – C – Mt 2,1-12 2 de enero de 2022

Qué dice Mons. Romero a partir de este texto[9]:

"Todos los que sienten íntimamente este momento de crisis política en el país, mírense en el espejo de los Magos y (….) creo que pueden encontrar, en este ejemplo cristiano de los Magos, el ejemplo político, el ejemplo que hará feliz a nuestra patria."

- Primero, desprendimiento, desinstalarse. Este deshacimiento es necesario. Los Magos nunca hubieran encontrado la felicidad de haber conocido al Rey del universo si no hubieran dejado sus comodidades, sus palacios –si de verdad eran reyes–, si no se hubieran puesto en marcha por un camino lejano, incómodo.
- Segundo, la búsqueda, búsqueda humilde. La verdad no la tiene nadie, solo Dios. Y el que quiere caminar en la verdad tiene que ser humilde y buscar con otros la verdad. A un diálogo no se va a imponer mi modo de pensar.
- Tercero, la adoración. Ellos deponen coronas y dones y, postrándose, lo adoran. Solo a este hay que adorar, solo Cristo es el Señor.

La tradición cultural cristiana coloca tres figuras de reyes junto al árbol de Navidad. Son figuras como las demás: de madera, de barro, de metal, de hojas de maíz, de cartón, ..... Y luego se sacan de la caja cada año, al menos donde el nacimiento aún sigue siendo una tradición. En algunos lugares, grupos de niños acuden a cantar a los Reyes Magos de puerta en puerta, a veces por una buena causa. En España, es una gran fiesta (cultural y comercial) con muchos regalos: ¡esos buenos reyes!

Tal vez algunos sigan escuchando la historia de la tradición de Mateo, pero suena tan familiar que corremos el riesgo de ya no escucharla. Solíamos pensar que se trataba de un reportaje periodístico de un viaje histórico de tres reyes, o que eran sabios de una tierra lejana. Pero con la misma facilidad lo descartamos. ¿Qué nos dice eso hoy? Y sí, a veces seguimos pensando que los "cuentos" son para niños pequeños. Así, se nos escapa el feliz mensaje de esta historia. Como todas las narraciones reales, en esta también se pueden descubrir diferentes capas o dimensiones.

Hoy nos limitaremos a las tres líneas de luz que Mons. Romero extrae de esta historia. Nos pide que nos fijemos en el "ejemplo cristiano de los Reyes Magos", un ejemplo para nuestras acciones de hoy.

Un primer paso en la vida cristiana es el "desprendimiento, la desinstalación". Los sabios, los reyes del cuento, dejan su entorno seguro, su comodidad y su lujo (sí, así viven los reyes en sus castillos y palacios) y siguen su camino. Por supuesto, no son los primeros en hacerlo (ni siquiera en la Biblia).

[9] Homilía de Monseñor Romero durante la eucaristía del domingo de Epifanía, 6 de enero de 1980

Pensemos en Abraham y Sara, que partieron con su ganado, con sus posesiones, hacia horizontes desconocidos en busca de Luz, de Sentido, de Futuro, de Justicia y de Paz.

Solo podemos encontrar nuestro camino en la senda de Jesús si hacemos un esfuerzo constante por no apegarnos a lo que tenemos, a los hábitos y a las tradiciones. Y hoy somos aún más conscientes de lo importante que es desprenderse de todo lo que nos impone la sociedad de consumo. Los pasados días de Navidad y Año Nuevo volvieron a ser un magnífico ejemplo de ello. La seguridad, el confort, mi pequeño mundo, mis propios problemas, la búsqueda insaciable de más y más grande y más nuevo, mi tiempo libre y mi salir a vivir, .....

Por supuesto, estos no son crímenes, pero pueden convertirse fácilmente en enormes obstáculos si queremos elegir el camino de Jesús. Los reyes, o los tres sabios, del relato de Mateo lo dejaron todo para seguir su camino: un "camino incómodo", dice Monseñor Romero. No podían llevarse todo, solo lo más especial, lo que les permitiría no perder el camino y no extraviarse. Afortunadamente, estaba la Estrella.

La segunda línea de luz que Monseñor Romero nos ofrece habla de "la búsqueda, la humilde búsqueda". Los tres sospecharon algo y emprendieron un viaje, una búsqueda. Monseñor Romero nos invita a buscar juntos la verdad de nuestra vida y de nuestra historia. Solo juntos y en diálogo puede surgir la verdad. Hoy, más que nunca, nos bombardean con medias verdades y medias mentiras. Muchas cosas se ocultan deliberadamente y otras se nos arrojan a discreción.

¿Qué ocurre en las clases de la historia que todos recorremos? ¿Desde qué punto de vista releemos la historia pasada y presente?

Solo una "búsqueda humilde" nos hace capaces de descubrir algo de la verdad de la vida. Y sigue siendo bastante importante decidir desde qué punto de vista ver y entender el mundo y la vida.

La búsqueda humilde de la verdad, de la verdad de Dios, solo se puede hacer desde el punto de vista de los "crucificados", de los pobres (en sentido amplio), de los heridos. Están por todas partes, cerca y lejos. En el diálogo, junto con otros, prepárate para "buscar humildemente". Nadie es dueño de la verdad, nadie puede imponer su verdad a los demás.

Desde el punto de vista de "los crucificados", salen a la luz dimensiones de la verdad totalmente insospechadas. Debemos escucharlos. Esto requiere mucha humildad y que dejemos de lado toda pedantería. ¿No podrían los "crucificados", los pobres, los refugiados... ser nuestra "estrella" de Dios para mostrarnos el camino?

En tercer lugar, Mons. Romero llama nuestra atención sobre la "adoración". Los Reyes Magos, que ya habían dejado tantas cosas, ahora lo dejan todo, lo depositan, lo entregan todo, y luego se arrodillan, se inclinan ante este niño humano. Lo adoran.

Mons. Romero nos ha pedido tantas veces que no adoremos a los ídolos, a los falsos dioses, ni a la riqueza ni al poder. "Solo él debe ser adorado, solo Cristo es el Señor". Esa es también una frase que no va muy bien hoy en día. Adorar, rezar, .... Esa no suele ser nuestra primera preocupación. Y, sin embargo, es fundamental en el camino de Jesús, en la prueba y el error, en la búsqueda y el encuentro (a veces o solo brevemente). Orar juntos y personalmente y adorarle. No está escrito en los libros de oraciones. Estos solo pueden ser un apoyo. La cuestión es ante quién o ante qué nos arrodillamos, ante quién o ante qué nos inclinamos, por quién o por qué lo arriesgamos todo. Tiene que ver con el

silencio (de la oración) y con nuestro quehacer diario. En él, queda claro a quién o qué estamos adorando.

## Posibles preguntas para la reflexión y la acción personal o comunitaria

1. ¿Qué lastre innecesario llevamos? ¿A qué nos aferramos? ¿Qué es lo que nos arrastra? ¿Qué pasos podemos dar hoy para desprendernos y liberarnos para ser testigos más conscientes del Evangelio de Jesús hoy, aquí y ahora?

2. ¿Qué esfuerzos hacemos para buscar humildemente la verdad en las diferentes dimensiones de nuestra vida? ¿Estamos dispuestos a ponernos en el lugar de los pobres, es decir, a escucharlos y a compadecernos de ellos, a ver desde su punto de vista el mundo que nos rodea en toda su dureza y también en sus signos de bondad y esperanza? ¿Qué hacemos con este fin?

3. ¿Podemos, siguiendo el ejemplo de los sabios, también "deponer"? ¿Podemos ser un regalo para los demás? ¿Hasta dónde realmente "adoramos al Señor" en nuestra vida cotidiana? ¿Qué nuevos pasos nos atrevemos a dar?

# Bautismo del Señor - C - Lc 3,15-16.21-22 9 de enero de 2022

Qué dice[10] Mons. Romero a partir de este texto:

1. Este era el bautismo de Juan: decir la verdad, predicar contra el pecado, llamar al arrepentimiento. En torno de Juan se hizo una escuela, un pueblo de gente convertida, de gente que buscaba el reino del Señor.
2. Hoy es el segundo domingo de Epifanía, porque el bautismo de Cristo, más que un acto penitencial, es una gloriosa epifanía, es una revelación, en una manifestación. Cristo se bautiza revelarse que es Hijo de Dios .
3. El (nuestro) bautismo, pues, es la venida del Espíritu Santo, después de aceptar, por la fe, la redención que se nos predica. Este es el esquema del trabajo evangelizador: anunciar el reino de Cristo; los que quieran lo aceptan y, para manifestar que lo aceptan, se dejan bautizar.

En un primer paso, Mons. Romero se refiere a una multitud de personas convertidas, es decir, personas que reconocen la verdad sobre la vida y sobre sus vidas, y en ello también el pecado (que es todo lo opuesto al Reino de Dios) y que luego dan el paso de cambiar, de convertirse. Juan se situó en el Jordán en un momento concreto de la historia del pueblo judío y con su llamada a la conversión atrajo a mucha gente. Así creció un movimiento, una escuela, una dinámica de personas que sabían que las cosas no podían seguir así, que tenían que cambiar y que estaban dispuestas a dar ellas mismas los primeros pasos. Sabemos que Juan hablaba con un lenguaje apocalíptico de forma bastante amenazante sobre el futuro sin un cambio profundo de la dinámica histórica. También Jesús se sintió atraído por este movimiento: ¡las cosas deben cambiar!

Afortunadamente, hoy en día hay cada vez más personas impulsadas por la convicción de que las cosas deben cambiar. El cambio climático, el calentamiento global, la destrucción de la naturaleza, por un lado, pero también las injustas estructuras económicas que hacen a los ricos más ricos y a los pobres más pobres: son signos esperanzadores de que en todos los países la gente se está convenciendo de que las cosas deben cambiar, de

[10] Homilía de Monseñor Romero durante la eucaristía del segundo domingo de Epifanía : el bautismo del Señor, 13 de enero de 1980

que las cosas realmente no pueden seguir así. Ahora bien, cambiar las estructuras del mundo es un proceso a largo plazo, porque los poderosos no se desprenderán de sus privilegios y en los países (más) ricos no queremos cambiar nuestra libertad, nuestra abundancia, nuestro lujo por la justicia y la paz mundial. La escuela de Juan el Bautista es más que relevante hoy en día. Debemos trabajar en ello.

En una segunda reflexión, Mons. Romero dice que la historia del bautismo de Jesús no es una historia de conversión, sino una clara manifestación de la presencia plena de Dios en ese hombre Jesús. En la escena del bautismo, la Palabra se dirige al propio Jesús "Tú eres mi Hijo amado, en ti encuentro la alegría". Jesús es enviado a cumplir esa misión: Ser la alegría de Dios, hacer visible y tangible su Reino. Algún tiempo después, en el monte Tabor, la misma Palabra (con las mismas palabras) se dirige a los discípulos (es decir, a nosotros): "Este es mi Hijo amado, en él encuentro la alegría" y luego añade "Escúchenlo" (Mt 17,5). Las comunidades cristianas que están detrás de los Evangelios atestiguan que en la vida, los actos, el silencio y la palabra de Jesús de Nazaret, han visto muy claramente a Dios mismo actuando y le han oído hablar. Lo creen hasta el final, y con ello emprenden su viaje de vida, y para ello pasan por el fuego. Por eso no es de extrañar que en el relato bautismal estén escritas esas palabras de Dios: "Tú eres mi Hijo amado, en ti encuentro la alegría".

Los relatos del bautismo de Jesús y del acontecimiento del Tabor nos preguntan, hoy, 2000 años después, si también nosotros estamos dispuestos a "ver", a "oír", a "sentir", a "comprender" a Jesús como el Amado de Dios, como el Hijo de Dios, como la Alegría de Dios. Una primera condición es que busquemos la manera de conocer mejor a este Jesús de los Evangelios, mucho más que unas cuantas citas, parábolas, relatos de milagros, algunos detalles sobre la Pasión y algunos destellos de relatos de resurrección. En todas las formas de catequesis y enseñanza cristiana (incluyendo los sermones), Jesús debe ser el centro. Si no es así, es imposible ver, oír, sentir y comprender que Él es el Amado, el Hijo, la Alegría de Dios, y precisamente por eso el camino de la vida para nosotros. Un segundo paso es que nuestras vidas sean suficientemente transparentes para que otras personas logren ver, sentir y entender la Alegría de Dios. Nos enfrentamos a grandes retos.

En una tercera nota, Monseñor Romero nos recuerda que en los inicios de la Iglesia, el bautismo era un momento consciente como expresión exterior e interior de la decisión personal de elegir ser testigos activos del Reino de Dios, y con ello Jesús de Nazaret como pastor y guía de confianza. El bautismo no surgió de la nada, sino que fue el resultado de un proceso de preparación y formación. Ya hemos hablado de la escuela de Juan el Bautista. Ahora se trata también de la escuela de Jesús, del aprendizaje con Él para encontrarlo aquí y ahora.

Afortunadamente la venida del Reino de Dios no depende de lo que los bautizados cristianos hagamos o dejemos de hacer hoy. Podemos estar muy agradecidos por ello. También estamos profundamente (y a veces hostilmente) divididos como cristianos. Juntos, constituimos casi un tercio de la población mundial. El Espíritu liberador de Dios también actúa en esos otros 2/3 de la población total. Como cristianos, podemos contar con la vida y el testimonio de Jesús como una brújula segura. Es un privilegio con una gran responsabilidad: hacer visible a Jesús en nuestra propia vida, tan visible que los demás se sientan convocados. De este modo, la alegría de Dios puede convertirse también en nuestra alegría. Pero si la sal pierde su fuerza…?

## Posibles preguntas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.

¿De qué manera participamos en la "escuela de Juan Bautista" convencidos de que en este mundo (cercano y lejano) las cosas tienen que cambiar radicalmente, y dispuestos a pasar nosotros mismos por un proceso serio de transformación? ¿Qué pasos hemos dado ya?

- ¿En qué lugares y con quiénes (en relación personal o en grupo/comunidad) estamos haciendo nuevos esfuerzos por conocer mejor a Jesús? ¿Qué estamos haciendo? ¿Dónde están nuestras dificultades?

- La mayoría de nosotros fuimos bautizados cuando éramos muy pequeños. No sabemos nada al respecto. No lo hemos pedido. No fue nuestra decisión. Tal vez haya una foto o un certificado del registro de nacimiento. ¿Qué significa en nuestra vida actual que seamos cristianos bautizados? ¿Podemos hacer algo al respecto?



Foto tomada el 5 de agosto de 1978. Luis Van de Velde, Octavio Ortiz (asesinado el 20 de enero de 1979), Mons. Oscar Romero (asesinado el 24 de marzo de 1980), Rogelio Ponseele (fallecido el 24 de marzo de 2025)

## 2do domingo ordinario – C – Jn 2,1-12 16 de enero de 2022

Qué dice Mons. Romero a partir de este texto[11]:

El objetivo de este domingo es "creer más en Jesucristo, conocerlo más, que sea verdaderamente una nueva epifanía para nuestra fe".

1. *"En la medida que un hombre es feliz, se está manifestando allí la gloria de Cristo. En la manera que un pueblo encuentra los caminos de paz y la justicia, la fraternidad y el amor, Cristo está glorificándose."*
2. *"La angustia de María expresa la angustia de la humanidad. 'No tienen vino'. Podríamos cambiar su frase por tantas necesidades humanas: no tenemos paz, no encontramos el camino de la patria, angustias por todas partes, violencia, desorden."*
3. *"Cada matrimonio tiene que ser signo de esa alegría de Dios entre los hombres. No debería de haber amarguras entre el esposo y la esposa y los hijos. Debía haber tal concordia, tal alegría y tal amor, que, al mirar una familia, todos pensáramos: '¡Qué bello es Dios cuando es capaz de hacer grupos como ese!'"*

La primera reflexión de Mons. Romero sobre el texto evangélico de hoy es el vínculo directo que establece entre la glorificación de Cristo y el "*modo en que un pueblo encuentra los caminos de la paz y la justicia, la fraternidad y el amor"* y se hace feliz precisamente en eso. Se podría decir que la glorificación de Cristo no es un hecho religioso aislado, sino que es radicalmente histórico. En la medida en que un pueblo toma conciencia de su

[11] *Homilía de Monseñor Romero durante la eucaristía del segundo domingo ordinario, Ciclo C, 20 de enero de 1980.*

responsabilidad histórica de allanar activamente el camino de la justicia, la paz, la fraternidad y el amor, en esa medida se glorifica a Cristo, en esa medida se acerca el Reino de Dios.

Ese primer signo de Jesús en el Evangelio de Juan es, según Monseñor Romero, la revelación de quién es realmente. Ve cómo la alegría del banquete de bodas puede crecer al máximo gracias a la presencia de Jesús. La alegría de las personas cuando viven en estructuras justas, cosechan la paz y celebran en la fraternidad y el amor, entonces Jesús revela el sentido de la misión de su vida. Él quiere llevarnos por ese camino: también hoy podemos contribuir a que su Gloria se haga visible en la historia y a que seamos una humanidad alegre.

En el segundo pensamiento de Mons. Romero sobre este Evangelio, repite la breve frase de la madre de Jesús: "Ya no tienen vino". Y entiende esta frase como el grito de justicia que surge del corazón y la boca de la gran mayoría de la humanidad, pasada y presente. Nuestro grito (expresado en las palabras de María) es: "*No tenemos paz, no podemos encontrar el camino a nuestra patria, el miedo, la violencia y el desorden están por todas partes".*

En El Salvador esta frase suena terriblemente actual. No hay paz con tantos asesinatos y desapariciones (aunque sean menos que antes). Miles de personas no pueden encontrar el camino hacia su propia patria. Muchos sobreviven gracias a las remesas mensuales de sus familiares en el extranjero. Cientos de personas siguen desplazándose, la mayoría sin papeles, hacia México y Estados Unidos o hacia Europa, con la esperanza de escapar de tanto miedo, violencia y desorden. Ya no hay vino, ya no hay alegría. La euforia religiosa en la Iglesia Católica Romana por las beatificaciones de la próxima semana no debe apagar este grito de "no tenemos vino". "No tenemos paz" no debe extinguirse. Debería reforzarlo. Los partidos políticos no deben utilizar ese grito en su propia estrategia partidista.

En Europa, este grito se escucha no solo en los hospitales, sino también en los corazones de los refugiados que esperan el derecho a la vida y a un futuro, y en la soledad de las personas empobrecidas de nuestras ciudades. Por desgracia, la gente sigue considerándose a sí misma y a su propia libertad individual absolutamente más importante que el sufrimiento y la muerte de miles de personas. Lo vemos claramente una vez más en las protestas contra las vacunas y las medidas sanitarias.

En las iglesias podemos reforzar este grito de justicia y solidaridad, y tenemos la corresponsabilidad, como hizo Jesús en Caná, de garantizar que pueda haber celebración, alegría, futuro y esperanza para todas las personas, no solo para "mí".

En una tercera reflexión a partir de este texto evangélico, Mons. Romero se refirió al matrimonio. Sí, al fin y al cabo era un banquete de bodas. Hace un llamamiento a los matrimonios para que su matrimonio sea "un signo de la alegría de Dios entre los hombres", para que haya una alegría verdaderamente profunda en el matrimonio. Sin embargo, Monseñor sabe también que hay muchos sufrimientos, "amarguras", conflictos en los matrimonios de muchas personas, en el seno de nuestras familias.

Hubo una época en el Occidente cristiano en la que era normal que los matrimonios se celebraran en la iglesia. Hoy en día lo es menos, pero sigue existiendo la pregunta de por qué la gente elige una boda por la iglesia. ¿Una boda por la iglesia es una elección consciente (también religiosa) para construir un matrimonio cristiano o se trata solo de ese bonito día de fiesta con la familia y los amigos?

Durante muchos años, quizás la Iglesia ha prestado muy poca atención a la necesaria preparación de los matrimonios eclesiásticos y al necesario seguimiento fiel. Una boda por la iglesia no debe ser un momento aislado, sino una búsqueda continua de "*armonía, alegría y amor".* Monseñor Romero ve la vida matrimonial cristiana como una imagen de la bondad y el amor de Dios entre las personas. ¿Nos atrevemos a preguntarnos si un matrimonio cristiano llama hoy la atención de la gente que nos rodea? ¿Por qué vives de forma tan diferente a otros matrimonios?

Como comunidad de fe, tenemos la responsabilidad conjunta de seguir apoyando y fortaleciendo a quienes se casan por la Iglesia y –suponemos– quieren pasar por la vida como pareja cristiana, incluso en los momentos

difíciles de impotencia, dolor y tristeza. También debemos extender esta preocupación por vivir con alegría a las parejas que –por cualquier motivo– no se casan por la Iglesia, pero que quieren alimentarse de la fuente del Evangelio y dar testimonio de él. Como comunidad eclesial, tenemos la responsabilidad histórica de apoyar todas las formas de amor humano. Podemos estar muy agradecidos por ello y decir con Monseñor Romero: "*Qué hermoso es Dios cuando es capaz de hacer estos grupos*".

En un mundo de duras luchas, de individualismo, de consumismo, de insolidaridad, de racismo y de tantas formas de soledad, de tristeza y de dolor, es absolutamente necesario que, como Iglesia, nos atrevamos a fortalecer, a animar y a reunir a esos pequeños núcleos de personas que se aman... y eso también en los días difíciles.

## Posibles preguntas para la reflexión y la acción personal o comunitaria

1. ¿Cuál es mi/nuestra contribución y compromiso para que haya más alegría profunda para más personas (cercanas y lejanas) en este mundo, en la lucha contra la injusticia y por la vida? ¿Cómo podemos crecer juntos en esto?

2. ¿Hasta qué punto nos convertimos en la voz de los sin voz, gritando "ya no tienen vino"? ¿Dónde nos situamos "en nuestra oración y nuestro trabajo" para que encuentren la alegría? ¿Quiénes son los que nos llaman a la solidaridad?

3. ¿Qué significa un "matrimonio cristiano" para mí/para nosotros como testimonio en la Iglesia y en el mundo que nos rodea? ¿Qué nos exige? ¿Y qué podemos ofrecer a la comunidad como tal?

## 3° domingo ordinario – C – Lc 1,1-4; 4,14-21 23 de enero de 2022

Ayer, 22 de enero, fue un día muy especial en El Salvador: fueron beatificados cuatro mártires (fueron asesinados): el Padre Rutilio Grande, dos personas que estaban con él, Rutilio Lemus y Manuel Solórzano, y también el Padre Cosme Spezzotto. También fue el 90.º aniversario de una horrible masacre llevada a cabo por el dictador militar, general Maximiliano Martínez, contra la población, principalmente indígena (más de 25.000 muertos). En 1980, el 22 de enero, se produjo la mayor manifestación de las organizaciones populares que formaron una coordinación nacional en la lucha por la justicia y la paz. Así que es un día con un significado muy importante para el pueblo salvadoreño. Esperemos que también lo sea para la Iglesia.

### Qué dice Mons. Romero a partir de este texto[12]:

En su homilía de este domingo, Monseñor Romero explica qué es la homilía y qué pretende.

1. *"La homilía más sublime que se ha pronunciado, cuando Cristo, cerrando el libro, dice: 'Estas cosas se han cumplido hoy'. Eso es la homilía: decir que la Palabra de Dios no es lectura de tiempos pasados, sino Palabra viva, espíritu, que hoy se está cumpliendo aquí. (….) Lo que debe ser la homilía: la explicación sencilla de la Palabra eterna y la aplicación concreta de esa Palabra que es luz, es fuerza, ilumina, consuela, orienta".*
2. *"Jesús es la homilía viviente de la revelación de Dios. Cristo es la homilía que nos está explicando continuamente que Dios es amor, que Dios es fuerza, que está sobre él el Espíritu de Dios, que él es la Palabra divina, es la presencia de Dios entre los hombres."*

[12] *Homilía de Monseñor Romero durante la eucaristía del tercer domingo ordinario, Ciclo C, 27 de enero de 1980.*

3. *"La Iglesia se convierte en mensajera del Evangelio. Se evangeliza para evangelizar. (…) Esto es bello: saber que los Evangelios los hicieron las comunidades. Los Evangelios que hoy leemos son la homilía de las comunidades."*

Esta vez, un testimonio de Monseñor Romero sobre lo que debe ser una homilía.

Sí, es importante porque en cada celebración dominical hay una predicación. En nuestras iglesias de Occidente, todavía vemos un pequeño grupo de personas. De vez en cuando, en un funeral, una boda, una primera comunión o una confirmación, hay un poco más de gente en el templo. Con la homilía, el predicador de hoy llega principalmente a un grupo limitado de cristianos. En El Salvador y en toda América Latina, las iglesias aún se llenan los domingos y los días festivos, a pesar del fuerte crecimiento de las iglesias evangélicas y carismáticas y de un creciente agnosticismo entre las generaciones más jóvenes, que ya no se sienten atendidas por la Iglesia tal como se presenta ahora. Sin embargo, hay muchos pastores –predicadores– que tienen la oportunidad, diaria o semanal, de pronunciar una homilía en su comunidad (más pequeña). Por lo tanto, es de gran valor.

Escuchemos tres pautas claras que Mons. Romero da para nuestros sermones.

En primer lugar, dice que una buena homilía debe consistir en: *"la explicación sencilla de la Palabra eterna y la aplicación concreta de esa Palabra que es luz, es fuerza, ilumina, consuela, orienta*". Aunque el predicador debe realizar un estudio exegético actualizado de los textos, la homilía debe consistir en una "*explicación sencilla*", no tanto del texto como de "la Palabra". En la tradición cristiana creemos que la Escritura, y en primer lugar los Evangelios, son verdaderamente la Palabra de Dios. Y esa Palabra debe ser pronunciada de forma "sencilla" y clara. No se trata de volver a contar la historia del Evangelio en el sermón, complementada con elementos anecdóticos propios (por desgracia, muchas veces lo he escuchado así), sino de hacer sonar esa Palabra (aplicarla) de tal manera que realmente "*ilumine, potencie y fortalezca*" la vida de los fieles y de la comunidad creyente. La dinámica del Reino de Dios, históricamente hecha visible en Jesús de Nazaret e impulsada por su Espíritu, exige grandes y sostenidos esfuerzos. Cada homilía debe animar a la gente, ser una luz en tiempos de oscuridad, dar fuerza para continuar con creatividad, consuelo y fortaleza. Si eso no "ocurre", es un fracaso. La parábola de Jesús, según la cual se puede reconocer el valor de la planta o del árbol por su fruto, también se aplica a la homilía.

Un segundo eje fundamental en toda homilía debe ser Jesús mismo.

El predicador tiene la misión de presentar la vida de Jesús, su brutal tortura y asesinato, y su resurrección a la vida, a la comunidad de creyentes de hoy como una invitación a la felicidad profunda. Esta es la base de nuestra fe: que precisamente en el hombre histórico, Jesús de Nazaret, está "*la presencia de Dios mismo entre los hombres"*, y que allí donde vivimos como seguidores de Jesús, Dios también viene a hacerse presente hoy y mañana. Como cristianos, podemos contar con el apoyo de las Escrituras. Podemos leerlas desde el punto de vista de "los pobres" (en el sentido amplio de la palabra), de modo que su grito, en cualquier parte del mundo, resuene como el propio grito de Dios: "He visto la injusticia y te envío a liberar a mi pueblo".

La actitud, las acciones, las oraciones, las relaciones, el habla y el silencio, las opciones, ... de Jesús nos dan señales para no equivocarnos en el camino de la historia. Debe ser mencionado en cada homilía. En las iglesias tenemos que "volver" a Jesús y a la realidad de su vida. Entonces su Espíritu nos iluminará y nos fortalecerá hoy.

En un tercer paso, Monseñor Romero nos recuerda que los Evangelios son testimonios de los sermones de las primeras comunidades eclesiales. En diferentes circunstancias dan testimonio de Él y llaman a la conversión, a la esperanza y a la alegría profunda.

La Iglesia, el creyente y también el predicador deben dejarse evangelizar (por las Escrituras y a la luz de los testimonios de los grandes cristianos –a los que llamamos santos–) para poder evangelizar. Para los que hemos sido llamados en la Iglesia a participar en algún ministerio, y más aún para los que hemos sido ordenados y formamos parte del ministerio de la Iglesia, es imprescindible que estemos constantemente preparados para ser evangelizados. Nuestra propia conversión es necesaria para que nuestro discurso sea evangelizador para la comunidad y para el mundo exterior. Por lo tanto, el predicador no es un sabelotodo ni un profesor moralista con complejo de superioridad, sino un compañero de viaje que, en medio de su propio proceso interminable de evangelización, se acerca a sus compañeros de fe. Para ello, se dispone a dejarse guiar por el Espíritu de Jesús, que habla en el grito del crucificado, en la meditación de las Escrituras y en el silencio de la oración.

## Posibles preguntas para la reflexión y la acción personal o comunitaria

1. ¿Cómo preparamos la homilía? ¿Qué hacemos para aprender del progreso de la exégesis? ¿Dónde están nuestras dificultades para llegar a "la interpretación sencilla de la Palabra eterna y la aplicación concreta de esa Palabra que es luz, capacita, ilumina, conforta, guía"?

2. ¿De qué manera mencionamos a Jesús en nuestras homilías? ¿Qué tiene de difícil? ¿Qué podemos hacer para volver realmente a Jesús de Nazaret en nuestra comunidad de fe?

3. ¿Cómo trabajamos permanentemente en nuestra propia evangelización, en nuestra propia conversión? ¿Cómo podemos evitar que nuestros sermones se conviertan en una historia moralizante? ¿Qué significa vivir como un compañero en la comunidad y qué significa poder predicar?

## 4° domingo ordinario - C - Lc 4,21-30 30 de enero de 2022

Qué dice[13] Mons. Romero a partir de este texto:

1. *"Si un perro, un extraño, viene al profeta inspirado por Dios, sabe que Dios es padre de todos los hombres, que para Dios no hay quienes se sientan a la mesa y quienes se quedan como perros a recibir las migajas, que para Dios todos son comensales del gran banquete de la vida que él nos ha servido."*
2. *La Iglesia de preocupa por "llevar la promoción a todos los pueblos de la tierra , no para apoderarse del poder de nadie".*
3. *"A todos los hombres la Iglesia les predica su participación como hijos de Dios, con los talentos que cada uno ha recibido para el bienestar de todos. Todos tenemos el derecho a construir el bien común de todo el país."*

En el cuarto domingo del año - ciclo C, Monseñor Romero no estaba en El Salvador, sino en Europa, visitando Roma y luego Bélgica para recibir su doctorado honoris causa el 2 de febrero de 1980 en la Universidad Católica de Lovaina.. Su discurso es el resumen más contundente de su teología y de la enseñanza de la

[13] Monseñor Romero no estaba en El Salvador el 4º domingo ordinario - C. Estaba en Bélgica esos días donde recibió el doctorado Honoris Causa en la Universidad Católica de Lovaina. A continuación, nos basaremos en su breve comentario a la última parte de este Evangelio en la homilía del 28º domingo ordinario -C- del 9 de octubre de 1977.

Iglesia que se desprende de la práctica pastoral en su diócesis. Estamos a menos de dos meses de su asesinato.

En esta homilía, Mons. Romero presta especial atención a la segunda parte del texto evangélico (Lc 4,24-27). Utiliza la referencia de Jesús a la aparición profética de Elías y Eliseo como signo de la presencia de Dios entre esos "extranjeros", esos no judíos (a los que la cultura judía llamaba fácilmente "perros"). Jesús ve en ellos la llegada del Reino de Dios. Él mismo quiere hacerlo como un ungido del Espíritu (véase la primera parte de este texto evangélico). Dice Monseñor que "*para Dios no hay personas que se sientan a la mesa y otras que se quedan atrás como perros para recibir las migajas, que para Dios todos están invitados al gran banquete de la vida que Él ha puesto ante nosotros.*" Este lenguaje recuerda mucho la frase profética del mártir Padre Rutilio Grande [14](beatificado el 22 de enero): " *Luego el mundo material es para todos sin fronteras. Luego una mesa común con manteles largos para todos, como esta Eucaristía. Cada uno con su taburete. Y que para todos llegue la mesa, el mantel y el "conqué".* ¡Qué llamada profética más que actual para nosotros en Europa (sobre todo en Bélgica) con respecto a esos "extranjeros", los refugiados que nos piden ayuda! ¿Y cuál es nuestra actitud y qué hacemos con estos refugiados? Las imágenes de los refugiados en la frontera polaco-bielorrusa, las imágenes de los refugiados en Calais o en Grecia, .... cientos de refugiados a los que ni siquiera se les da un techo en el Pequeño Castillo de Bruselas, los miles en la frontera entre México y Estados Unidos,... Estos "extraños" siguen siendo considerados por algunos como "perros", como una amenaza para nuestro bienestar. Además, olvidamos rápidamente que las causas estructurales por las que huyen estos miles de personas tienen mucho que ver con los años de intervención de las potencias europeas y estadounidenses (ex-coloniales). Muchos ni siquiera quieren alquilar su (segunda o tercera) casa a estos solicitantes de asilo. Esto va totalmente en contra de nuestra cultura cristiana de la hospitalidad, en contra del mandato evangélico que Jesús da a su Iglesia. En el Evangelio de este domingo, Jesús muestra más que claramente que su misión (y, por tanto, también la nuestra hoy) está en consonancia con los profetas del Antiguo Testamento. Los "pobres, los encarcelados, los ciegos, los oprimidos" del texto bíblico son los excluidos de hoy, a los que cerramos las puertas, que tienen que dormir en la calle, también los encarcelados en su aislamiento y soledad y quienes en cuidados intensivos luchan por la vida, ..... Nuestro Dios es Padre - Madre de todas las personas y quien cree eso, ayuda a que podamos ser hermanos con más personas, una gran familia.

Con un segundo pensamiento, Mons. Romero nos invita a entender la misión global de la Iglesia como una preocupación por una sociedad más humana para todas las personas y todas las naciones. No se trata de ganar almas, conversos para nuestra Iglesia, ni de socavar a los que están en el poder, los políticos. Nos motiva el Evangelio para hacer todo lo posible por garantizar el respeto de los derechos fundamentales de todas las personas a la dignidad, las oportunidades de desarrollo y la calidad de vida. La Iglesia no quiere poder político ni económico ni militar. A pesar de ello, en muchos lugares hoy se persigue a los cristianos por ser cristianos, por creer que ese Jesús de Nazaret abrió caminos de vida. El Papa Francisco nos llama regularmente a no olvidar a los cristianos perseguidos y a rezar en comunión con ellos.

En un país y en un momento en que los gobernantes militares reprimían sangrientamente todas las voces del pueblo, Monseñor Romero tuvo el valor profético de decir que todos tienen el derecho (y por tanto la obligación moral) de contribuir al bien común. Ser hijos de Dios, hermanos entre sí, exige que todos asumamos responsabilidades y contribuyamos al verdadero bien de todos los pueblos (y naciones). En el contexto de El Salvador de los años 80, esto fue un fuerte recordatorio para todos los

[14] Cita de la homilía del Padre Rutilio Grande, el 13 de febrero de 1977, durante una celebración eucarística en la parroquia de Apopa, El Salvador, donde el Padre Mario Bernal acababa de ser capturado y expulsado del país.

(principalmente jóvenes) que se habían involucrado en las organizaciones populares. Sin un horizonte esperanzador, sin la formación necesaria para leer la realidad, sin la organización de la población (desde abajo) y sin la movilización, no se producirán procesos de cambio. Todos tenemos la responsabilidad de formarnos "políticamente", de agudizar nuestras capacidades de análisis político y -dondequiera que estemos, y cada uno según sus propios talentos- de participar activamente en los debates y acciones políticas de nuestro país y del mundo. Con qué facilidad nos quejamos de los políticos profesionales, mientras nosotros mismos esperamos a ver de qué lado sopla el viento. Vemos los problemas y a menudo esperamos a que otros hagan algo para una posible solución, y nos limitamos a observar. Podemos y debemos romper este círculo vicioso. Como cristianos, tenemos una gran responsabilidad en el ámbito político, es decir, en el bien común de toda la nación y de todos los pueblos.

### Posibles preguntas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.

- ¿Por qué los refugiados que buscan asilo con nosotros no son una amenaza para nuestras vidas o nuestra cultura? ¿Qué sufrimiento hay detrás de todas esas familias que huyen de la violencia y la miseria extrema? ¿Cuál es nuestra responsabilidad como cristianos en la acogida y recepción de refugiados?

- ¿Qué significa hoy la tarea de la misión evangelizadora de la Iglesia? ¿Cómo contribuimos desde aquí a esa misión?

- ¿Cuál es mi/nuestra responsabilidad política? ¿Qué hago políticamente, es decir, como corresponsable del bienestar de todos?

## 5° domingo ordinario - C - Lc 5,1-11 6 de febrero de 2022

Qué dice[15] Mons. Romero a partir de este texto:

1. *"Es pintoresco el pasaje que hoy se nos ha leído, cuando dice que, "sentado en una barca, enseñaba". Cristo ha traído el proyecto de Dios sobre todos los países del mundo. (…) Solo Cristo conoce por donde pueden encontrar salida todos los problemas y todas las crisis. Dichoso el hombre, pues, que en su reflexión se acerca a Cristo para preguntarle: ¿cuál es, Señor, tu proyecto?*
2. *"Dichoso el hombre que cuando se encuentra frente a la majestad de Dios, no se ensoberbece sino, como Isaías, como Pablo, como Pedro, cae de rodillas para decirle. "¡Señor soy pecador!! (…) y Entonces despierta esa sentimiento de humildad para llamarlo el mismo Dios: "No temas, de hoy en adelante serás pescador de hombres."*

[15] Homilía durante la eucaristía del 5to domingo ordinario – C – 10 de febrero de 1980.

Durante esta homilía Monseñor Romero informó sobre su vivista a las comunidades de base de Flandes Occidental en Bélgica. Ahí dice: "Yo viví allá casi sintiéndome aquí en El Salvador: la misma fe, la misma alegría; compartir, pues, esa modalidad de una Iglesia que va haciéndose cada vez más Iglesia, más íntima. Y les dije allá, en Brujas, que me sentía como San Pablo llevando saludos de los cristianos, los santos – como los llama San Pablo – de El Salvador a los santos de aquellas comunidades que con tanto cariño siguen también la historia de nuestro pueblo".

3. *“Este es el proyecto de Dios. No se contradice con los proyectos de la tierra. Sí se contradice con los pecados de los proyectos de la tierra; pero, por eso, la Iglesia tiene que predicar el reino de Dios: para arrancar el pecado de los proyectos de la tierra, y para animar la construcción de los proyectos a la medida del reino de Dios. Este es el gran trabajo de los cristianos en la historia, este es el gran compromiso al que nos invitan las lecturas de hoy.”*

Como primera reflexión, Mons. Romero se detiene en la frase "la gente se agolpaba a su alrededor para escuchar la palabra de Dios" (Lc 5,1). Jesús enseñó allí, en la orilla del lago. Habló la palabra de Dios. Jesús mismo era el plan de Dios para este mundo. Es una brújula fiable para superar las crisis. Y entonces Monseñor Romero pronunció una bienaventuranza: "Feliz, pues, el hombre que en su reflexión se acerca a Cristo para preguntarle: "Señor, ¿cuál es tu plan?".

Esta es una pregunta muy importante si queremos ser cristianos y quizás una pregunta que nos hacemos demasiado poco. Hacemos planes para nuestras vidas. Los jóvenes eligen un determinado campo de estudio con la esperanza de encontrar trabajo, de poder realizarse y tener ingresos suficientes. La gente se acompaña o se casa y sueña con el futuro. La gente quiere disfrutar, ser libre, ir de viaje, .... La gente se involucra en organizaciones sociales o eclesiales. Hacen trabajo voluntario o se involucran profesionalmente. Las personas podemos ser serviciales. En medio de todo esto está la pregunta. ¿Cuál es el plan del Señor? ¿Cuál es su plan para mi vida, para nuestra vida? ¿Qué espera Él de mí, de nosotros? ¿Qué decisiones debo tomar para cumplirla? Esta pregunta surge con más fuerza durante los cambios importantes en nuestra vida, cambios que elegimos nosotros mismos o que nos suceden. Como cristianos, podemos dedicar tiempo a la oración, que es ante todo escuchar y buscar una respuesta a nuestra pregunta existencial: ¿qué quieres de mí ahora? Los textos evangélicos, los textos más fuertes del Antiguo Testamento, la palabra y el testimonio de grandes cristianos como Mons. Romero pueden ayudarnos. También, y esto es fundamental si realmente queremos escuchar, la proximidad solidaria con los "pobres", con las personas necesitadas. Ya lo hemos mencionado varias veces. Aunque se trate de una cuestión personal, reflexionemos juntos en comunidad (en familia o en una comunidad más amplia) y oremos para poder escuchar con honestidad y oír con claridad. Pongámonos honestamente ante Dios.

En una segunda reflexión, Monseñor se refiere a la tentación de volverse arrogante y soberbio, con un ego demasiado grande. En el lenguaje tradicional de la Iglesia, la soberbia es la primera en la lista de los "pecados capitales". Probablemente con mucha razón. Somos gente pequeña con una gran tarea. Podemos ser servidores del gran proyecto del Reino de Dios. Se nos permite hacer nuestra parte. En términos de fe, esto no significa ser arrogante con Dios, sino reconocer humildemente que lo necesitamos para llevar a cabo este gran servicio. Porque, efectivamente, no se trata de nosotros mismos. No se trata de nuestros diplomas, reconocimientos y títulos (tampoco los eclesiásticos), no se trata de la larga lista de los “link” dónde los demás pueden encontrarnos en las redes sociales. Se trata del reino de Dios que viene, en el que cada uno de nosotros puede contribuir con sus capacidades, con su dinamismo y creatividad.

La tercera reflexión que retomamos hoy de Mons. Romero es, una vez más, sobre la tarea que tenemos de ser “pescadores de hombres y mujeres” en el plan de Dios para nuestra historia. Estamos llamados a trabajar junto con otros en estas dos tareas fundamentales. 1. Erradicar los pecados de las estructuras y los pecados de los grandes poderes del mundo, y 2. Aportar en la elaboración de planes económicos, políticos y sociales a la medida del reino de Dios. “Pescador de humanos” no tiene nada que ver con la salvación de almitas ni con la atracción de personas a nuestra Iglesia, pero tiene todo que ver con el apoyo, el estímulo y el consuelo mutuos en función de estas dos grandes tareas. No

nos cansaremos de repetirlo: "*Esta es la gran obra de los cristianos en la historia, este es el gran compromiso al que nos invitan las lecturas de hoy*".

### Posibles preguntas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.

¿Han habido momentos en nuestra vida en los que nos hemos planteado honestamente esa pregunta "Señor, ¿cuál es tu plan para mí?", "Jesús, ¿quién quieres que sea, qué quieres que haga?" ¿Hemos encontrado respuestas? ¿Y cómo hemos respondido? ¿Qué aprendemos de esto para hoy y para mañana?

- ¿Qué pensamos de la tentación de la soberbia? ¿Cómo la hemos controlado? ¿Sigue siendo difícil? ¿Cómo podemos apoyarnos mutuamente para participar activamente en el sueño de Dios con un corazón humilde? ¿Qué medidas debemos tomar entonces?

- Ser llamados a ser pescadores de hombres y mujeres es un encargo para todos los cristianos. ¿En qué punto nos encontramos ahora en la doble tarea que nos presenta Mons. Romero: la lucha contra los pecados del mundo y las iniciativas para trabajar por el mundo según el modelo de Dios? ¿Dónde podemos seguir creciendo?

## 6° domingo ordinario - C - Lc 6,17.20-26 13 de febrero de 2022

Qué dice[16] Mons. Romero a partir de este texto:

1. *"Y en contraposición a estas cuatro bienaventuranzas, denuncia por qué hay pobres, por qué hay gente que tiene hambre, por qué hay gente que sufre. Esos que son bienaventurados porque sufren, porque lloran, porque tienen hambre, ¿por qué existen? Es tremendo el Evangelio de hoy cuando señala las causas de esas carencias"*
2. *"Una Iglesia que no se une a los pobres por denunciar, desde los pobres, las injusticias que con ellos se cometen no es verdadera Iglesia de Jesucristo."*
3. *"En el Evangelio de hoy, se confirma esta tremenda doctrina cuando Cristo nos invita a no tenerle miedo a la persecución; porque, créanlo, hermanos, el que se compromete con los pobres tiene que correr el mismo destino de los pobres."*

¿Sería que los predicadores en las iglesias hablamos mucho más fácilmente de las cuatro bienaventuranzas que de los tres "ay - textos[17]"? Mientras que las Bienaventuranzas siguen siendo una enorme tarea espiritual, los "Ay" son un cuestionamiento fundamental del mundo rico y de las personas (como la mayoría de nosotros en Occidente) que tienen más de lo que realmente se necesita para vivir con sentido. Monseñor Romero dice en su comentario que el Evangelio señala aquí las causas del sufrimiento de la gente. Las Bienaventuranzas comienzan con ese sufrimiento: la pobreza, el hambre, ser odiado y vilipendiado, tener el nombre arrastrado por el barro por seguir el Evangelio. Los textos del "ay" parten de las causas: riqueza, abundancia / estar saciado, reírse (quizás en el

[16] Homilía durante la eucaristía del 6 to domingo ordinario – C – 17 de febrero de 1980.
[17] "ay de ustedes", en La Biblia de nuestro Pueblo, o "pobres de ustedes" en la Biblia Latinoamericana

sentido de sentir un placer extremo por la propia riqueza y abundancia), cuando los que están en el poder y sus instrumentos (es decir :"el mundo") te ponen en un pedestal.

Mientras tanto, cada vez somos más conscientes de que nuestra riqueza y abundancia sólo es posible gracias a una estructura económica mundial basada en la pobreza y la miseria de la gran mayoría de la humanidad. Todavía vivimos de la herencia del terrible colonialismo. Hemos abolido legalmente la esclavitud formal, pero la esclavitud real permanece más que nunca. Nuestra industria existe y crece donde puede obtener beneficios (grandes y sobre todo extremadamente grandes) para sus propietarios, y no para satisfacer las necesidades básicas de toda la humanidad. Los terribles beneficios de la industria farmacéutica en la producción de vacunas contra covid-19 y sus variantes son un perfecto ejemplo de ello. Los políticos del mundo más rico no quieren cambiar las reglas del derecho de patentes: los beneficios astronómicos de la gran industria son más importantes que la gran mayoría de la población de nuestro planeta. En el mundo occidental y en las poblaciones más ricas de otros lugares, no queremos establecer conexiones entre nuestra riqueza y abundancia, y la pobreza y la miseria de la gran mayoría en otros sectores de nuestra propia sociedad o en otros continentes. Por eso "reímos y gozamos". Ni siquiera prestamos atención a las etiquetas de nuestra ropa y de la mayor parte de nuestra producción de consumo, donde el "made in… podría recordarnos el trabajo esclavo de millones de personas al otro lado del mundo. ¿Nos atrevemos a escuchar los "ayes" del Evangelio de hoy?

En un segundo comentario sobre este Evangelio, Mons. Romero sitúa a la Iglesia en el único lugar en el que debe estar para ser la Iglesia de Cristo: "*unidos con los pobres y desde los pobres, denunciando las injusticias que se cometen contra ellos".* Aunque "pobre" se refiere a la pobreza material, al hambre, a la miseria, también podemos entender "pobre" en el sentido amplio de la palabra: todos los excluidos, todos los que sufren, todos los que están solos, todos los que tienen que huir, .... Según Monseñor Romero, la Iglesia debe entrar en alianza con los pobres, ser su aliada, y luego, desde su situación, denunciar juntos la injusticia, hacerla pública, señalar responsabilidades y unirse a la lucha para que se haga justicia. Ningún ser humano del mundo debería estar "empobrecido". No debemos tolerarlo.

En nuestras iglesias estamos prioritariamente preocupados por las actividades y dinámicas internas de la iglesia, mientras que muy a menudo estamos ausentes donde la gente "sufre", sea cerca o lejos. ¿De quién somos la voz? ¿Qué defendemos? ¿De quién es la cruz que llevamos? ¿Cuál debe ser nuestra prioridad evangélica en nuestras actividades eclesiales?

Y luego el tercer comentario de Monseñor Romero, habla de las consecuencias de esa elección: *"quien trabaja para los pobres debe correr la misma suerte que los pobres*". No hay otra manera. Quizás esta afirmación de Monseñor Romero nos asuste. Sin embargo, en nuestros templos tenemos una gran cruz al frente y en muchos hogares de familias católicas sigue habiendo una cruz (sobria) en la pared: el signo de la persecución, del martirio que sufrió Jesús, y nos llamamos sus seguidores. Monseñor Romero sabía muy bien de lo que hablaba. Poco más de un mes después, él mismo sería asesinado por haber cargado con la cruz de los pobres (explotados, oprimidos) y haber dado la cara por ellos. La historia de los últimos 50 años en El Salvador (y en muchos otros países) demuestra claramente que "*quien trabaja para los pobres corre la misma suerte que los pobres*". El número de sacerdotes, religiosos, catequistas y también de defensores de los derechos humanos asesinados, y ahora también de personas que se oponen a la destrucción de la naturaleza, .... es ya inimaginable, al igual que el número de pobres. Cuando hablamos de América Latina, todo esto ocurre en un continente cristiano. Por supuesto que suena terriblemente duro, pero si en un mundo global con tantas injusticias y

exclusiones, tanto cercanas como lejanas, no sufrimos la suerte de los pobres, es decir, somos perseguidos, ¿no deberíamos plantearnos serios interrogantes sobre nuestro cristianismo?

Sí, y sin embargo, ese es el camino del Evangelio, también de la profunda alegría del Evangelio de Jesús: una buena noticia para los pobres, el Reino de Dios de la justicia. No tengan miedo, dijo Jesús a sus discípulos. Una foto de Monseñor Romero en tu casa, un póster de Romero, una "Casa Romero" como en la parroquia de San Óscar Romero (Horebeke - Audenaarde – Zwalm), una unidad pastoral con el nombre de Óscar Romero (Amberes Norte)[18], una nueva parroquia en Valle de la Pascua / Venezuela con patrono "San Oscar Arnulfo Romero, obispo, profeta y mártir, y muchas otras iniciativas cristianas que quieren escuchar muy conscientemente a Monseñor Romero, para entender mejor el Evangelio hoy y testimoniar más evangélicamente como Iglesia. Son grandes retos, pero al mismo tiempo una gran alegría que nadie podrá apagar.

## Posibles preguntas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.

- ¿Cómo podemos ver las causas fundamentales de la pobreza y la miseria de tantas personas (lejanas y cercanas) hoy en día? ¿Cómo lo entendemos? ¿Cómo podemos ayudarnos mutuamente a volver a ellas una y otra vez? ¿Somos también en cierta medida o indirectamente responsables?

- ¿Qué puedo, qué podemos hacer hoy para llevar la cruz de los "pobres", para ayudar a fortalecer su voz, para luchar con ellos por la justicia y la vida? ¿Qué nuevas medidas podemos tomar para ello?

- ¿Cuál ha sido hasta ahora nuestra experiencia de fe cuando hemos sido compañeros de fatigas de los pobres, y hemos sido acusados o perseguidos de alguna manera a causa de nuestra opción por y con los pobres? ¿Qué aprendemos de esto?




[18] Ambas en Flandes, Bélgica.

# 1° domingo de Cuaresma - C - Lc 4,1-13 6 de marzo de 2022

Qué dice[19] Mons. Romero a partir de este texto:

1. *Primera tentación: "Aquí aparecen los dos proyectos. El proyecto de Dios y el proyecto del diablo, el proyecto de la maldad. Y mucho cuidado para que ahora observemos en cuál proyecto estamos nosotros enmarcados. … Convertir piedras en panes tiene que ver con "soluciones inmediatistas (…), reclamaciones de adolescentes"*
2. *Segunda tentación: "El proyecto de Dios es:¡no a la idolatría! (…) Uno de los servicios que la Iglesia está prestando hoy es desenmascarando idolatrías. Idolatría del dinero, idolatría del poder, pretensiones de tener a los hombres de rodillas ante esos falsos dioses."*
3. *Tercera tentación: "No es necesario hacer cosas ostentosas. No es necesario y hace mucho mal, una religión triunfalista, una política triunfalista. Lo que hace falta es más solidez, la sencillez honrada de los hombres entregados al servicio de Dios. (…) Que hermoso sería nuestro país si todos viviéramos este proyecto de Dios, cada uno ocupado en su oficio, sin pretensiones de dominar a nadie. (…)*

Exactamente un mes antes de ser asesinado, Monseñor Romero volvió a poner el dedo en la llaga de nuestra vida como creyentes en tres importantes interpretaciones de las tentaciones que siempre están presentes. Por eso también se dieron en la vida de Jesús, según el testimonio de los Evangelios.

En la primera tentación, habla de la diferencia entre "*soluciones inmediatas, o exigencias adolescentes",* y el plan de Dios que implica opciones y cambios profundos y radicales en la dirección de su Reino. El diablo ofrece soluciones fáciles, milagros. Monseñor Romero dice que es como las soluciones inmediatas que exigen bastantes políticos y luego se quejan de que aún no están. Lo llama las quejas de los adolescentes. En cambio, el Plan de Dios es la justicia. El verdadero pan que necesita la gente no son las piedras convertidas en pan, sino una distribución justa de los bienes. Esto sólo ocurrirá cuando los ricos(as) renuncien a lo (mucho) que tienen y lo compartan con los pobres. Monseñor también utiliza aquí una hermosa expresión: "*Una sociedad construida según el corazón y la justicia de Dios*". No debemos dejarnos cegar por las soluciones mágicas inmediatas y a corto plazo, aunque sean desesperadamente necesarias en un momento determinado. Monseñor Romero dice "*Organicemos, sí, la conversión de los corazones; que sepan unos y otros vivir la austeridad del desierto; que sepan saborear la redención fuerte de la cruz; que no hay alegría más grande que ganarse el pan con el sudor de la frente, y que no hay, tampoco, pecado más diabólico que quitarle el pan al que tiene hambre."* En Occidente no somos suficientemente conscientes de que la estructura económica internacional de la que disfrutamos es al mismo tiempo la causa de la pobreza (extrema) de millones de personas. Por muy importantes y necesarios que sean los proyectos concretos de solidaridad (dado que la pobreza y la miseria son horrendas), esto no debe tranquilizarnos y hacernos pensar que hemos hecho lo suficiente. Monseñor Romero pidió claramente arrancar de raíz las estructuras pecaminosas (diabólicas). No es fácil, pero es absolutamente necesario. Es un trabajo político. ¿Quién está dispuesto a trabajar en eso? Prestemos mucha atención a esta primera tentación.

[19] Homilía durante la eucaristía del primero domingo de la Cuaresma – C – 24 de febrero de 1980.

En la segunda tentación, Monseñor Romero se refiere a los grandes desfiles militares de los gobernantes. Pensamos en las inimaginables fuerzas de seguridad cuando los presidentes (de Estados Unidos y otros) aparecen en algún lugar: como si fueran dioses. O cuando el presidente de El Salvador acude con una enorme maniobra militar donde las víctimas de la masacre de El Mozote de hace 40 años para anunciarles que ha decidido invertir millones en su zona, sin ni siquiera discutir con ellos lo que realmente necesitan o cómo se puede planificar conjuntamente. Monseñor Romero nos llama a seguir a Jesús diciendo un no radical a toda forma de idolatría, de idolatría de la riqueza y de idolatría del poder. No debemos olvidar la idolatría de nuestro propio ego. ¿No nos gusta estar en el escenario y preferiblemente en el centro? Y luego pasamos a hacer bulla en FB y otras redes sociales. Todo esto, dice, tiene que ver con las "*pretensiones de poner de rodillas a otros pueblos por esos ídolos".*

En la tercera tentación, Mons. Romero nos insta a no caer en la trampa del triunfalismo religioso o político o económico. No hay que idealizar ninguna situación religiosa, política o económica concreta, porque aún queda mucho por hacer. A los que están en el poder les gusta desempacar y lucir, y también en las iglesias corremos ese riesgo con una liturgia sagrada casi espectacular. Hoy nos dice: "*Lo que se necesita es más solidez, la honesta sencillez de las personas dedicadas al servicio de Dios".* En estos tiempos de pandemia, es muy importante volver a referirse a esa dedicación de todo el personal de cuido para asistir a las personas; también a la acogida de las personas que buscan asilo y a su apoyo; también con los que están de la mano y de corazón con las personas en las cárceles; con todos los que caen en las grietas y viven en la pobreza y el frío; las familias que comparten muy conscientemente en solidaridad y tal vez dan pequeños pasos para vivir de manera diferente, ..... La dedicación es necesaria, absolutamente necesaria: ningún espectáculo triunfalista.

### Posibles preguntas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.

1. Hagamos un esfuerzo por examinar hasta qué punto estas tres tentaciones básicas han entrado en nuestras vidas y las respuestas que hemos dado hasta ahora. ¿Cómo podemos ayudarnos mutuamente en esto?

2. ¿Cómo podemos reconocer en nuestra propia vida dónde participamos realmente en el proyecto y el sueño de Dios para la humanidad? ¿Qué es lo que marca la diferencia al ser cristiano?

3. ¿Qué significarán para nosotros los 40 Días de la cuaresma 2022? ¿Qué vamos a hacer concretamente?

## 2° domingo de Cuaresma - C - Lc 9,28-36 13 de marzo 2022

Qué dice[20] Mons. Romero a partir de este texto:

Monseñor Romero comparte tres reflexiones teológicas a partir de este texto del Evangelio. (1)Cristo transfigurado, término y plenitud de Israel, (2) En Cristo transfigurado, Dios ofrece a todos los pueblos un plan de liberación integral; (3) Cristo transfigurado, presencia anticipada de una liberación definitiva.

Retomamos un pensamiento de cada reflexión.

1. *"Hablaban, con Moisés y Elías, un lenguaje doloroso: la pasión. (…) Hablan de su éxodo, de su salida de este mundo, salida en dolor, salida en cruz, salida humillante, pero para resucitar (…). Esa es la señal de*

[20] Homilía durante la eucaristía del segundo domingo de la Cuaresma – C – 2 de marzo de 1980.

*todos los pueblos que Dios ama: sufrir dolores de parto porque van a producir nuevas generaciones, nuevos pueblos. Procuremos, hermanos, que Cristo esté en medio de nuestro proceso popular."*

2. *"Nadie trabaja la tierra y la liberación política de los pueblos con tanto entusiasmo, como aquel que espera que las luchas liberadoras de la historia se incorporarán en la gran victoria de la liberación de Cristo."*
3. *"los hombres renovados son aquellos que, con su fe en la resurrección de Jesucristo (…) no le tienen miedo al sufrimiento, se abrazan en la cruz no con conformismo, sino como María que (…) supo decir: ha despachado vacíos a los ricos y ha colmado de bienes a los humildes, y ha despedido del trono a los poderosos cuando se convierten en idólatras de su propio poder."*

La conversación entre las figuras representativas de la Antigua Alianza (Moisés, libertador, y Elías, profeta) hablan a Jesús sobre "su marcha, el camino que iba a completar en Jerusalén" (Lc 9,30). A los ojos de Dios, se trata efectivamente de eso: del sufrimiento del pueblo. Al igual que sufrieron en el siempre recurrente "Egipto" o "Asiria o Babilonia", o el Imperio Romano, así millones de personas sufren hoy en día bajo el yugo de los actuales "imperios". No se puede entender a Jesús sin ese contexto. También es el ejemplo y el modelo del compromiso de Dios de soportar, curar y prevenir ese sufrimiento. Monseñor Romero reinterpreta la cruz de Jesús como los dolores de parto del Resucitado, del Viviente, al igual que quiere ver el sufrimiento de hoy como los dolores de parto de un futuro nuevo. Pero eso depende de lo que hagamos: ¿está Jesús en el centro del proceso de transformación de nuestra gente? Si no está en el centro o como punto de referencia u horizonte para nuestra acción política, caemos de un fracaso a otro. Un imperio (económico, político y militar) se debilitará y desaparecerá, pero el nuevo tomará la espada. La historia[21] está llena de ello. Es un hecho particularmente amargo y decepcionante que los "cristianos" no hayan hecho ninguna diferencia en esto. A escala mundial, da la fuerte impresión de que nuestra religiosidad cristiana es una cuestión de rituales y credos, pero significa prácticamente poco para nuestras acciones en economía, política, armamento y cuidado de la vida (incluida la naturaleza). Aquí y allá, hay destellos de una luz diferente, pero no tocamos las estructuras en absoluto. Debemos ser precursores, como lo fue Jesús: el Precursor, del que "confesamos" que Dios mismo era visible allí.

La segunda reflexión de Monseñor Romero va más allá. ¿Quién tiene realmente un mensaje de esperanza para los pobres y los que sufren? ¿Quién tiene fe en ellos? En América Latina se siguen predicando muchas respuestas religiosas tradicionales sobre la compensación en el más allá o acerca de "es la voluntad de Dios", pero eso no da esperanza a la gente en el "más acá". Monseñor quiere que entendamos que un proceso de liberación sin la "cruz-resurrección" de Jesús está destinado a fracasar. Pero, ¿qué significa concretamente "esperar que la lucha de liberación de la historia se incluya en la gran victoria de la liberación de Cristo"? ¿O es sólo un capricho cristológico que no toca la vida? Los que se atreven a arriesgarse en esta esperanza deben, pues, situarse en la historia de la liberación y participar y contribuir activamente, pero según el modelo de Jesús, en el dinamismo de su Espíritu. Y ahí es donde parece estar el problema. ¿Cómo podemos "discernir" lo que significa esta fuerza dinámica del Espíritu de Jesús en la historia concreta? Si miramos la historia vemos que durante esos 2000 años de cristianismo se hicieron las más diversas e incluso totalmente contradictorias

[21] Nos referimos a la injusta guerra de Ucrania. Desde la caída de la cortina de hierro y la desintegración de la URSS, la "Babilonia" del lado occidental ha hecho todo lo posible por expandirse hacia el este, económica, política (más miembros de la UE) y militarmente (ampliación de la presencia del poder de la OTAN). Desde entonces, la "Babilonia" del este se siente amenazada, y cada vez más. También Rusia se expandió hacia el oeste apoyando a las provincias prorrusas y la anexión de Crimea. Los llamamientos a una posible zona neutral de países entre el bloque de la OTAN y el de Rusia para mantenerse distanciados no fueron atendidos. El pueblo de Ucrania es hoy víctima de este enfrentamiento. Es muy extraño que desde la "Babilonia" occidental se pidan a gritos un alto al fuego y, al mismo tiempo, se avive y apoye la guerra suministrando al ejército ucraniano enormes cantidades de armas y equipo militar pesado. Los que ya se alegran y obtienen enormes beneficios son las industrias militares de ambas "Babilonias". Los pueblos de Rusia y Ucrania están pagando el enorme precio. Y quién sabe.... también nosotros mismos... en la "Babilonia" occidental.

lecturas de lo que había que hacer en la historia de la liberación. Por poner un ejemplo. Durante la colonización española y portuguesa de América Latina, hubo teólogos que vieron actuar al Espíritu en los conquistadores para evangelizar a esos pueblos bárbaros, y también hubo teólogos que condenaron totalmente la invasión y la ocupación desde Europa, el robo y la explotación económica y el genocidio, como una abominación a los ojos de Dios, y pidieron justicia en la lucha contra los ocupantes europeos. Lo mismo ocurre hoy en día. Monseñor Romero ofreció criterios claros para discernir bajo la luz del Espíritu de Jesús: en el punto de vista de los pobres, los heridos, los marginados, los crucificados, las víctimas, ..... Si ciertas leyes o decisiones políticas contribuyen a que la historia avance hacia el Horizonte del Reino de Dios, hay que ver hasta qué punto significan "vida" para los "pobres". Cuando los bancos, el gran capital, las grandes empresas (inter)nacionales, ..... obtienen grandes beneficios a costa de los pobres, aunque a veces reciban alguna limosna, entonces ya va mal. Hoy se puede ver claramente, por ejemplo, en los miles de millones de beneficios de la industria farmacéutica y en la distribución y el acceso totalmente injustos a las vacunas que salvan vidas. Pero también las iglesias parecen estar hoy en silencio.

Así llegamos al tercer pensamiento de Monseñor Romero. Creer en la resurrección significa no tener miedo de abrazar la cruz. Aquí se refiere al ejemplo de María expresado en su himno. Vivir con la esperanza de que podemos dirigir la historia hacia el Reino de Dios significa actuar como lo expresó María y estar dispuestos a soportar las consecuencias. Los gobernantes económicos, políticos y militares se convierten en idólatras de su riqueza y poder. Esto puede verse en sus personas y en las estructuras que controlan. Por lo tanto, los creyentes siempre cuestionarán ese poder y seguirán el camino de los pequeños. No podemos equivocarnos al respecto. Las acusaciones no tardarán en llegar. Intentarán neutralizarnos y, si eso no funciona, buscarán deshacerse de nosotros. Esto le ocurrió al propio Jesús, de quien confesamos que es el Salvador del mundo, Dios mismo en nuestra historia. Él ha allanado el camino y nosotros podemos arriesgarnos.

### Posibles preguntas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.

1. ¿Qué lugar le damos (yo) a Jesús en nuestra vida profesional, en la economía, en la política, .....? ¿Está presente en nuestra lucha por la justicia y por una tierra habitable? ¿En qué sentido?

2. ¿Qué significa nuestra fe para la lectura de los acontecimientos, de la historia? ¿Qué criterios utilizamos realmente para entender la economía (inter) nacional, la política, el armamento, etc.? ¿A qué compromiso nos lleva eso?

3. ¿Qué estamos haciendo para contribuir a desalojar a los “gobernantes” de sus tronos? ¿Dónde y cómo vamos caminando ahora con las personas pequeñas, heridas y vulnerables: los "pobres"? ¿Hemos experimentado ya lo que significa llevar la cruz?

## 3° domingo de Cuaresma - C - Lc 13,1-9 20 de marzo 2022

Qué dice[22] Mons. Romero a partir de este texto:

1. *“Convertirse es lo mismo: “haced penitencia”; es (…) cambiar de mentalidad; eso es convertirse. El que estaba de hinojos ante los ídolos de la tierra cambie de mentalidad y póngase de rodillas ante el único Señor. Convertirse es volverse a Dios. El volverse a Dios tiene un camino, Jesucristo.”*

[22] Homilía durante la eucaristía del tercer domingo de la Cuaresma – C –9 de marzo de 1980.

2. *"Convertirse es caminar con Jesús en ese misterioso viaje hacia la voluntad de Dios, hacia las promesas de Dios, sin dejarse seducir ni por los triunfalismos, no por las intrigas de al misma religión ni de la política ni de las cosas de la tierra, sino desentenderse, puro y limpio, con Cristo. (…) Es un camino doloroso entre llanto y luto, entre sufrimientos y penas, (…) que termina en la victoria final."*
3. *"¿de qué sirve la vida, por más pomposa que aparezca, si no produce frutos? ¡higueras estériles! Y nos indica (el evangelio) también la ternura y la paciencia de Dios esperando: tal vez el otro año, tal vez mañana. (…) Revisemos nuestras vidas a ver si, de verdad, hay frutos o somos higueras que inútilmente están ocupando la tierra en este mundo."*

Siempre que hay catástrofes naturales, guerras cercanas como Europa vive ahora en Ucrania, o pandemias como las que estamos viviendo ahora, hay gente que clama que Dios los salvó, que Dios los cuidó para que no murieran. ¿Entienden entonces que los que perdieron la vida no fueron amados por Dios, que Dios no se preocupó por ellos? A quiénes dice Jesús en el Evangelio de hoy: "Si no se arrepienten, todos morirán como ellos". Si no nos "arrepentimos", nuestra vida terminará en nada. Arrepentirse significa tanto "alejarse de" como "volverse hacia". Monseñor Romero nos hace la pregunta: ¿ante quién o qué nos arrodillamos y a quien o qué adoramos? Por supuesto, esta cuestión no debe entenderse en un contexto puramente religioso, sino que tiene que ver con la vida cotidiana. ¿Dónde están nuestras prioridades? ¿Para qué vamos a pasar por el fuego? ¿Qué es lo más importante en nuestra vida?

En la iglesia, hablar de "conversión" y "pecado" no está tanto de moda. Tal vez era necesario para desenmascarar la superficialidad y la presión externa que rodea a la "confesión" obligatoria. Pero, ¿cómo podemos hoy llamar a los demás y de parte de Dios, al arrepentimiento, una y otra vez? Es bueno preguntarse hasta qué punto nuestras prioridades corresponden con el camino de Jesús de Nazaret.

En su segundo comentario, Mons. Romero nos pide atención para que no nos dejemos "seducir, ni por el triunfalismo, ni por las intrigas de la propia religión, ni por la política, ni por las cosas de la tierra". Sabe porqué menciona estos aspectos. Las tentaciones son muy grandes, más aún en una sociedad de consumo y de prestigio como la nuestra. Convertirse, dice Monseñor, es "*caminar con Jesús por ese misterioso camino hacia la voluntad de Dios*". La mayoría de los cristianos somos "buenas personas", pero ¿qué pasa con el bien que podemos hacer, y que sin embargo no hacemos? A veces nos quedamos callados ante las injusticias contra las personas para no meternos en problemas nosotros mismos. Ya no podemos decir que no sabíamos que 17.000 niños han muerto hoy de desnutrición y todo lo que ello conlleva. Son 6,3 millones de niños antes de cumplir los cinco años que mueren cada año por falta de alimentos. ¿Seguro que no podemos hacer nada al respecto? Pero nuestros políticos pueden, y los elegimos. La producción de armas es enorme. La inversión anual en material bélico es monstruosamente enorme. No hay nada que podamos hacer al respecto. Pero nuestros políticos pueden, y los elegimos. Podríamos seguir así... Nuestro mundo no funciona bien y, por tanto, nuestra conversión es muy urgente. Hay 2.220 millones de cristianos. Es una minoría, pero en la mayoría de los países estamos ahí. Si nos tomáramos en serio nuestra "conversión", las cosas podrían cambiar "a mejor" en los lugares donde vivimos y trabajamos y contribuimos.

Esto nos lleva a la tercera cita de Monseñor Romero. Se trata de los frutos de nuestra vida, de la cosecha, de nuestra contribución para que este mundo sea más humano. El cuestionamiento de Monseñor es muy profundo: ¿producimos con nuestra vida de servicio verdaderos frutos de justicia, de paz, de verdad, de solidaridad, de fraternidad, o somos más bien como "*higueras que ocupan*

*inútilmente la tierra en este mundo*"? Aquí es importante recordar que el dueño de la viña en la historia del evangelio de hoy es un experto en "paciencia" y hace hasta lo imposible para que podamos dar fruto. Nunca es demasiado tarde. Podemos arrepentirnos, alejarnos del "pecado" del pasado (quizás de "hacer demasiado poco" y "no hacer lo suficiente"), volvernos hacia esos grandes valores del Reino de Dios, hacia el camino de Jesús. Todo esto puede comenzar en nuestra propia familia, con nuestros vecinos, en la comunidad, en el trabajo, en nuestro tiempo libre. Cada paso es importante.

### Posibles preguntas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.

1. ¿Es posible hacer un sincero "examen de conciencia" en familia, en comunidad, sobre "nuestros actos"? ¿Para qué hacemos tiempo realmente? ¿Cuál es nuestro compromiso en este mundo? ¿Qué pasos debemos retomar y qué nuevos pasos podemos dar?

2. Monseñor Romero nos recuerda que debemos volver una y otra vez a Jesús. Él debe ser el centro de nuestras acciones. ¿Qué podemos hacer (en este periodo de 40 días) para conocer mejor a este Jesús? ¿Podemos leer, escuchar y discutir juntos un evangelio?

3. No vivimos así por así. Como cristianos, creemos que estamos llamados a cambiar el rumbo de esta historia para que produzca verdaderos frutos. ¿En qué "cosecha" puedo participar?

## 4° domingo de Cuaresma - C - Lc 15, 1-3.11-32 27 de marzo 2022

¿Qué dijo[23] Monseñor Romero acerca de este texto?

1. *"Más que predicar, yo digo que preferiría que nos sentáramos en silencio y recordáramos que esas páginas del hijo son nuestra propia historia individual. Cada uno de Ustedes, así como yo, podemos ver en la parábola del hijo pródigo nuestra propia historia. (….)*
2. *Lean esa parábola pero pensando en ustedes mismos y pensando:¿cuántas veces se ha realizado en mi vida la locura de haber dejado a Dios, la ilusión de querer encontrar la dicha allá lejos del padre; y talvez mientras se tiene dinero, mientras se tiene salud, mientras lo pueden explotar a uno, hay amigos y le ofrecen todo; pero cuando todo eso se acaba, cuando caen en la cuenta que no estaban adorando más que ídolos y caen en un despertar duro ante la realidad: ¡qué insensatos nos sentimos!*
3. *" No hay cosa más opuesta a la reconciliación que el orgullo. Los que se sienten puros limpios, los que creen tener el derecho de señalar a los otros como causa de todas las injusticias y no son capaces de mirarse hacia adentro, que ellos también han puesto una parte en el desorden del país."*

Monseñor Romero, en una primera llamada, nos invita a leer el evangelio de hoy como un relato de nuestra propia historia. Hasta dice que sería mejor no predicar, sino sentarnos y reflexionar. Esta invitación personal puede ser también familiar y comunitaria. En las celebraciones de nuestro Movimiento ecuménico de CEBs en Mejicanos, El Salvador, el primer paso después de la lectura del evangelio era exactamente esto. No era la prédica del qué presidía, sino la reflexión en grupitos pequeños de 4 a 5 personas. ¿Cómo nos reconocemos en este texto? ¿qué nos revela acerca de

[23] Homilía del 4to domingo de la cuaresma Ciclo C 16 de marzo de 1980.

nosotros? ¿A qué nos llama Jesús? De esta manera todos/as participamos del inicio de esta reflexión. Quién presidía retomaba lo que había oído en un grupo, contextualizaba y nos invitaba a asumir en serio esa palabra de Jesús. Las eucaristías y las celebraciones de la Palabra pueden ser mucho más participativas. El Espíritu del Señor nos ilumina a todos/as. No pocas veces hemos sido testigos que el aporte y la reflexión de las personas más humildes o más pobres, han sido las más claras y desafiantes. Quien predica debe aprender mucho.

Monseñor lo aplica luego a cómo podemos reconocer nuestra propia vida en la parábola del hijo pródigo. Mientras la gente tenga salud y bienestar, mientras tengamos recursos suficientes (incluido el dinero), mientras seamos útiles a ciertas "amistades", mientras podamos viajar y salir, mientras.... será muy posible "*encontrar un camino lejos del Padre".* Mi madre ha vivido la crueldad de la segunda guerra mundial y cuando vio que el número de asistentes a la iglesia en el pueblo disminuía tan asombrosamente rápido, dijo con mucha tristeza: si hay otra guerra, ya verás cómo se vuelve a llenar la iglesia. Monseñor dice "*cuando todo esto se acabe",* cuando todas estas cosas se derrumben (por la razón que sea), cuando nuestros sueños nos fallen ante la realidad, entonces nos quedaremos allí.... solos y perdidos. Algunos de nosotros nos daremos cuenta entonces -como dice Mons. Romero- de que "*sólo estábamos adorando ídolos"* y nos daremos cuenta de "*lo insensatos"* que habíamos sido. Para otros entre nosotros puede ser aún más doloroso descubrir cómo hemos caído en un vacío total, donde no hay ni siquiera un recuerdo o conocimiento del "Padre".

En este último caso, en la Iglesia debemos atrevernos a plantear preguntas muy profundas sobre cómo hemos sido nosotros (como generaciones anteriores) el "Evangelio" y cómo lo hemos proclamado a las generaciones que nos siguen. El año pasado escuché a un joven de unos treinta años decir que el día de la "Ascensión" es un día de asueto porque quién sabe quién había volado al cielo, hacia arriba. De hecho, no tenía ni idea de qué se trataba, a pesar de que recibió su educación primaria en una escuela católica y se graduó en una universidad dirigida por salesianos. El hecho de que hoy en día mucha gente ni siquiera se acuerde o conozca al "Padre", ¿no es principalmente el resultado de cómo hemos sido la Iglesia? Creo que no basta con culpar a la ilustración, la secularización, la evolución del impacto de la ciencia, la creciente conciencia de la autonomía de las personas, ..... Es demasiado tarde para quejarnos, pero debemos preguntarnos urgentemente cómo debemos ser la Iglesia hoy, cómo podemos anunciar el Evangelio como Alegría y Esperanza para los hombres, cómo debemos quizás empezar a vivir verdaderamente como cristianos radicales para que nuestra vida suscite preguntas: ¿por qué vives así? ¿Por qué eres tan diferente? Si nuestra respuesta es: porque somos cristianos, tal vez pueda iniciarse un diálogo y arder la llama.

El hijo menor de la parábola del Evangelio de hoy recordó la bondad de su padre. Por eso se atrevió a esperar que se le diera de nuevo un lugar -aunque como "jornalero"- en la casa de su padre. Eso puede ser alentador para muchos de nosotros hoy en día. Los ídolos de hoy pueden ser mucho más atractivos, influyentes, penetrantes y deslumbrantes que en el pasado. Pero cuando las cosas se ponen repentinamente "oscuras", podemos darnos cuenta de lo tontos e insensatos que hemos sido y recurrir al pasado de nuestro corazón y confiar en que "el Padre" nos recibirá con los brazos abiertos. Un nuevo comienzo es posible. Muchos de nosotros ya lo hemos experimentado. Eso sólo puede hacer que estemos muy agradecidos.

Como tercera reflexión sobre esta parábola, Monseñor Romero menciona que nuestro "orgullo" frustra la reconciliación y la hace imposible. El orgullo, la altanería, la egolatría, yo como centro del mundo, yo que siempre tengo que estar en el escenario, y me gusta presumir (también a través de FB y otros medios de comunicación social), yo que siempre escondo mis propias heridas; mi "hipocresía".

De hecho, si no puedo reconocer que algo ha ido mal en mi vida, si no puedo reconocer mis debilidades, entonces no hay mucho que esperar en la gran situación de crisis, entonces la curación y la reconciliación serán muy difíciles. La necesaria humildad puede ayudarnos mucho a ser felices.

Monseñor Romero también mira a través de este lente los pleitos políticos del país. Por cierto, es muy actual, sobre todo en El Salvador. Los soberbios acusan a los demás de todas las desgracias del país. Los que no quieren reconocer sus propios errores y su responsabilidad en el sufrimiento y la frustración de las mayorías, no tiene autoridad moral para criticar a otros.. Es demasiado simple. Cuando los partidos políticos pierden las elecciones se olvidan de sus propias limitaciones y errores, y acusan al nuevo gobierno de no resolver los problemas del país (en un tiempo mínimo). Y el partido ganador echa la culpa a todos los gobiernos anteriores, ignorando los pasos dados y los progresos realizados, mientras cierra los ojos ante sus propias carencias y errores. Ese es el gran problema de los políticos arrogantes que luego intentan ganarse a sectores de la población de ambos bandos.

### Posibles preguntas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.

1. ¿Qué experiencia tenemos al leer los relatos evangélicos? ¿Nos reconocemos en ellos? ¿Nos atrevemos a sustituir el nombre de las personas en el texto por el nuestro? ¿Qué significa entonces el encuentro con Jesús?

2. ¿Hemos experimentado ya que nuestras expectativas de vida no resultan como esperábamos o que se desmoronan? ¿Nos hemos encontrado alguna vez en una situación que lo pone todo patas arriba? ¿Dónde hemos encontrado la fuerza? ¿Hubo gente que no nos defraudó? ¿Sospechamos algo de ese "buen padre"?

3. Orgullo y en contraste humildad. ¿Qué nos dicen estos conceptos, estas actitudes, estos estilos de vida? ¿Cómo se manifiestan en nuestras vidas? ¿Qué podemos aprender de la experiencia?

## 5° domingo de Cuaresma - C - Jn 8,1-11 3 april 2022

Hemos llegado a la última homilía de Monseñor Romero pronunciada en la catedral de San Salvador. el día siguiente (24 de marzo de 1980) fue asesinado.

¿Qué dijo[24] Monseñor Romero acerca de este texto?

1. *"Yo no encuentro una figura más hermosa de Jesús salvando la dignidad humana que este Jesús que no tiene pecado, frente a frente, con una adúltera, humillada porque ha sido sorprendida en adulterio. … La dignidad humana ante todo."*
2. *Yo tampoco te condeno, pero cuidado, no vuelvas a pecar. Cuidémonos, hermanos; si Dios nos ha perdonado tantas veces, aprovechemos esa amistad del Señor que hemos recuperado y vivámosla con agradecimiento."*
3. *" La actitud de Jesús – hay que fijarse en este Evangelio – es lo que queremos aprender: una delicadeza para con la persona. Por más pecadora que sea, él la distingue como hijo de Dios, imagen del Señor. No*

[24] Homilía del 5to domingo de la cuaresma Ciclo C 23 de marzo de 1980.

*condena, sino perdona. Tampoco consiente el pecado: es fuerte para rechazar el pecado, pero sabe acusar, condenar el pecado y salvar al pecador. No subordina el hombre a la ley."*

Si echamos un vistazo a la historia, está claro que a los que estaban en el poder (y con ellos, el poder económico) no les importaba la dignidad humana. Al contrario. El sometimiento de los pueblos, la esclavitud como "botín" de las guerras, la "caza" de los pobladores de África y América Latina, etc. .... son los testigos sangrientos de la devaluación total del ser humano. Las guerras mundiales, las invasiones e intervenciones de EEUU en tantos países; también Rusia, ... No debemos olvidarlo. Pero también la total humillación y explotación de los trabajadores en los inicios de la industrialización, y hasta hoy los salarios de hambre en las grandes industrias textiles y otras en países "lejanos", "made in...", siguen siendo un clamor: la gran mayoría de la humanidad no es "valorada" en absoluto, no es respetada en su dignidad humana. Pero incluso cerca, pensamos en los refugiados, en los sin papeles, en las personas detenidas, en toda la población migrante... ¡Qué lejos estamos de un mundo que debería construirse sobre la dignidad humana!

Monseñor Romero se sintió muy impresionado por el modo en que Jesús defendió la dignidad de aquella mujer en el Evangelio de hoy. Se encuentra cara a cara con esta mujer. Ella fue sorprendida en una relación extramatrimonial, pero el hombre igualmente culpable quedó libre. La mujer está bajo el castigo de la ley judía, que exige la pena de muerte. Con Jesús, se trata de "esta persona", de esta mujer. El respeto por ella es la base de su discurso y sus acciones. Señala a los representantes y defensores de la ley judía sus propios fallos, su propia pecaminosidad y su forma indigna de actuar. De hecho, los elimina para que esta mujer pueda estar dignamente cara a cara con el propio Jesús.

Este es el primer mandato, la primera actitud, las primeras palabras para acercarse a todas las personas: con "dignidad". Así podemos referirnos a todos los grupos de personas más bien vulnerables y perjudicadas que tan a menudo son mal atendidas y mal tratadas en nuestra sociedad. ¿Quién ve al "ser humano" en los refugiados? ¿Quién ve al "ser humano" en los migrantes? ¿Quién ve "al ser humano" en los que tienen que vivir detenidos? ¿Quién ve al "humano" en los ancianos solitarios? ¿Quién ve al "humano" en los drogadictos? ¿Quién ve al ser humano en los dolientes? Es una lista inmensa, tanto de personas cercanas como de personas y naciones lejanas.

Monseñor Romero nos repite que debemos asegurar que la "dignidad humana" del otro es lo más fundamental, "ante todo". Eso comienza con estar "cara a cara" con ellos.

En la segunda reflexión, Monseñor Romero se dirige a cada uno de nosotros. Sabe que nosotros también hemos necesitado mucho perdón cuando nosotros mismos estábamos luchando para no hundirnos en nuestra culpa, errores e "inhumanidad". En términos religiosos cristianos, Mons. Romero dice que el Señor nos ha perdonado y ha restaurado los lazos de amistad. Podemos estar verdaderamente agradecidos. ¿No rezamos en el Padrenuestro que Dios nos perdone en la medida en que nos perdonemos a nosotros mismos: "como perdonamos a nuestros deudores"? Nuestro perdón humano adquiere una dimensión divina. Al fin y al cabo, tratar indignamente a otras personas, incluso a una sola, es alejarse de la Fuente de toda Vida. Por eso necesitamos el perdón para poder curar las heridas causadas por nuestro comportamiento "inhumano". Cuando esto ocurra, podremos estar profundamente agradecidos y volver a contribuir para que la "dignidad humana" de todas las personas sea realmente respetada "ante todo".

En la tercera reflexión, volvemos a las personas que han hecho el mal de una manera u otra, han tratado a los demás con inhumanidad, han cometido errores, han "pecado" (en nuestro lenguaje religioso). En el caso de las personas detenidas, la mayoría son conscientes del mal que han hecho. Monseñor Romero nos repite el ejemplo de Jesús. No perdona el mal hecho, pero defiende a la persona, al "pecador/a", y quiere ser "salvación" para él/ella. "No te condeno", significa, no te dejo caer, no te doy por perdido, levántate, puedes hacer cosas diferentes en la vida.

La mayoría de las personas que leen nuestra reflexión o se inspiran en ella no son grandes "pecadores" o como el título de un libro "La mayoría de la gente es buena". Pero tal vez nuestro verdadero "pecado" sea lo que la

liturgia católica denomina "pecado de omisión", lo bueno, lo humano que puedo hacer y que he dejado de hacer. También es la pregunta que siempre se repite: ¿para quién y para qué vivimos?

## Preguntas para la reflexión y la acción personal y colectiva.

1. ¿Qué hemos hecho hasta hoy para estar "cara a cara" con las personas vulnerables, frágiles y excluidas? ¿Qué nos impide atrevernos a hacerlo? ¿Qué paso podríamos dar todavía?

2. ¿Podemos recordar los momentos en los que nosotros mismos hemos recibido el perdón, hemos experimentado esa gracia y esa salvación de no estar "condenados", de no estar pegados en los errores, de recibir nuevas oportunidades? ¿Qué hicimos con esa experiencia?

3. Cuando echamos un vistazo crítico a nuestras actividades diarias y semanales (nuestro hacer), ¿qué respuesta damos a la pregunta "para quién y para qué vivimos"? ¿Cuáles son nuestras prioridades? Y quizás aún más: ¿cuál es el bien (la restauración de la dignidad) que podríamos haber hecho y que "no hemos hecho"? ¿Aún podemos cambiarlo?

**Nota:** A partir de la próxima semana, volvemos al inicio del episcopado de Mons. Romero, en 1977.

Nota: No se registraron sus homilías del Domingo de Ramos ( 3 de abril de 1977 ) , ni de la Vigilia Pascual o Domingo de Resurrección (10 de abril de 1977).



Pintura en el salón Romero en Brugge, Bélgica.

# 2° domingo de Pascua - C - He 5,12-16 Jn 20, 19-31 24 -4- 2022

El segundo domingo de Pascua - C (17 de abril de 1977), Monseñor Romero pronunció una homilía más bien breve. Presidió y predicó en la iglesia de la Parroquia de la Resurrección en San Salvador. El párroco allí era el P. Alfonso Navarro, que fue asesinado unas semanas después (12 de mayo de 1977) junto con un joven, Luisito Torres. En ese sermón no comenta el texto del Evangelio del domingo, sino, destaca sobre todo la presentación de su primera carta pastoral, que lleva el nombre de "La Iglesia de la Pascua". Pero podemos fijarnos en unas citas.

¿Qué dice[25] Mons. Romero de estos textos?

*"Oyeron, en la primera lectura de hoy, como los primeros cristianos se presentaron al mundo como una comunidad testimonio; y era tanto el amor que se tenían entre sí, y era tanta la autenticidad cristiana que vivían en medio de un ambiente pagano, que eran admirados por todos."*

*"La parroquia, la diócesis, es una comunidad que llevan en sí ese soplo que Cristo exhaló precisamente en la misma noche de la resurrección. Exhalando el aliento sobre aquella comunidad naciente, les dijo: "Recibid el Espíritu Santo"*

*Concluye su homilía expresando su deseo que su carta pastoral sea asimilada "por ser la Pascua de Cristo que ha inspirado sus páginas y que es la que tiene que inspirar ese sentido de parroquia, de conversión, de comunidad, para que seamos de veras, en nuestra arquidiócesis, esa Iglesia viviente, con la que soñamos cada vez más."*

Por supuesto, la Iglesia que Monseñor Romero conoció y soñó es muy diferente de la Iglesia actual, tanto en Europa como en El Salvador (América Latina). 45 años después de su primera carta pastoral, el terreno eclesial y la dinámica han cambiado mucho. En El Salvador, las comunidades eclesiales de base desaparecieron de la planificación pastoral. Experiencias como el movimiento carismático y Neocatecumenal y otras semejantes irrumpieron por completo en las actividades eclesiásticas, junto a las prácticas devocionales tradicionales. En algunas parroquias, dependiendo sobre todo del compromiso del sacerdote responsable, el legado de los mártires es muy importante en el trabajo de servicio (diaconía), en la construcción de la comunidad (Koinonia), en la profecía y en la liturgia. En Europa, el envejecimiento de la iglesia se aceleró y se convirtió en una iglesia minoritaria con grandes desafíos evangélicos. Sin embargo, el mensaje de Monseñor Romero sigue siendo relevante.

En una primera cita, nos recuerda el ejemplo de los primeros cristianos con su comunidad testimonial. Su forma de vida, de actuar y de dejar de hacer, era muy diferente de la forma de vida "normal". Destacaban porque se amaban, se defendían, ayudaban a los necesitados (también fuera de su comunidad), no participaban en escenarios brutalmente degradantes (como los sangrientos juegos en los mausoleos) etc. Vivían en una cultura y sociedad no cristiana. No sólo destacaban, sino que "el pueblo los estimaba mucho", como lo dice la Biblia Latinoamericana. Podemos decir que su forma de vida aportó nuevas dimensiones de profunda felicidad y humanidad. Aunque nos parezca que los textos son bastante idealizadores, hay un gran reto en ellos. Los cristianos de hoy podemos ser muy activos -junto con otros- en innumerables iniciativas de servicio y voluntariado en muchos ámbitos de nuestra sociedad en los que hay personas vulnerables y heridas. Ese es nuestro primer y principal lugar. Junto con no cristianos, trabajamos así por un mundo más humano para más personas y pueblos.

[25] Homilía durante la eucaristía del 2do domingo de Pascua. 17 de abril de 1977.

En una segunda cita, Mons. Romero nos recuerda que el Resucitado nos dio su Espíritu. Tal vez esto ocurrió incluso desde la cruz cuando dio su Espíritu. Todo esto lo celebramos hoy en Pentecostés. Estamos llamados a formar comunidades animadas e inspiradoras. Uno de los propósitos fundamentales de las reuniones cristianas es alentar, animar, fortalecer, enderezar, apoyar, dar esperanza unos a otros en Su Nombre (es decir, en Su presencia). .... Por eso es importante que nuestras canciones, por ejemplo, tengan que reflejar siempre las realidades cambiantes de la vida y la historia. Luego cantamos cómo podemos seguir el camino de Jesús hoy. La liturgia puede convertirse en un conjunto de símbolos fuertemente desafiantes y evocadores que nos hablan de la propia presencia sanadora y liberadora de Dios en la vida actual. En ella podemos poner el dedo en las llagas de la historia y al mismo tiempo abrir nuevas perspectivas. El Espíritu está presente en todas partes y podemos dar testimonio de ello.

En la tercera cita de Monseñor Romero, nos detenemos un momento en esa última frase: la Iglesia que soñamos, inspirada en la vida, muerte y resurrección de Jesús. En octubre de 1977 mencionó que alguien (no de El Salvador) le había dicho que había encontrado en la arquidiócesis la Iglesia soñada . Y esa persona le dijo que había encontrado allí una Iglesia que saca su fuerza del poder de Dios para ser verdaderamente Iglesia auténtica y para renunciar a todas esas cosas que la hacían poderosa pero que no correspondían a la fuerza de Dios. En octubre de 1979, lo expresó así: "*Construyamos entre todos una Iglesia según el corazón de Cristo.".* En la misma homilía dice: " "*Sigamos haciendo de nuestra diócesis la Iglesia soñada, la que soñó Cristo al ponerla toda ella amparada en su propia debilidad, amparada en la fuerza de Dios que le viene de la oración* ".

## Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1.¿Cómo reconocen los no cristianos que nos rodean, con los que compartimos la vida y trabajamos juntos por una nueva sociedad, que somos cristianos? ¿Cuál es nuestro testimonio hoy?

2. ¿Son nuestros encuentros concretos como cristianos (celebraciones, reuniones, visitas,...??) eventos inspirados e inspiradores de los que salimos con nuevo valor, esperanza y vitalidad? ¿Cómo podemos reforzar este entusiasmo en el camino del Evangelio?

3. ¿Qué es para nosotros hoy este "sueño de Iglesia"? ¿Cómo entendemos hoy la Iglesia que soñó Jesús? ¿Qué podemos hacer hoy para convertirnos en esa Iglesia de Pascua? ¿Qué debemos soltar y qué debemos arriesgar hoy para ser fieles al Espíritu?

Nota: no hay grabaciones de los 3 y 4to domingo de Pascua – C

## 5° Domingo de Pascua - C - Jn 13,31-33a.34-35 15 de mayo de 2022

En esta homilía de la liturgia del V Domingo de Pascua (8 de mayo de 1977), Mons. Romero no reflexiona sobre el texto evangélico del domingo. Sin embargo, hizo un llamamiento para que se entendiera bien la "misión de la Iglesia". Revisamos tres aspectos de esa misión, tal y como la expresó en esta homilía.

*1. "Solidarizarnos con las angustias y esperanzas de los hombres de nuestro tiempo, especialmente, de los más pobres, de los que sufren."*

*2.* Haciendo referencia a un texto del Concilio Vaticano II dice*: " Deber de la iglesia es dar su juicio moral, incluso sobre materias referentes al orden político, cuando lo exigen los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas". "Queremos ser fieles a nuestra misión profética para orientar a los hombres en medio de tantas confusiones".*

*3. "Quizá habíamos acentuado demasiado el amor a Dios y pensábamos que amábamos a Dios mientras tratábamos mal a nuestros hermanos."*

Monseñor Romero nos enfrenta aquí de nuevo a dos tareas fundamentales para la Iglesia. Tal vez sean tareas que olvidamos fácilmente o que dejamos en segundo plano al prestar mucha más atención y energía a los rituales y las doctrinas.

En primer lugar, ser solidarios con las preocupaciones y los temores de los más pobres y los que sufren. Se trata de la gran mayoría de la población mundial que vive en la pobreza (como resultado del orden mundial político, económico y militar que hemos construido). No sólo están lejos, sino también cerca, en nuestros pueblos y quizá especialmente en nuestras ciudades. Son personas de nuestro entorno y un número cada vez mayor de personas que han venido de otros lugares, han huido, han sido perseguidas, se han empobrecido: han tenido que dejarlo todo. Por supuesto, hay mucho sufrimiento, dolor e impotencia entre ellos.

Pero también están los que sufren. No sólo los pobres sufren. Hay mucho sufrimiento en nuestro mundo. Sufrimiento cuando se está (gravemente) enfermo, cuando se está hospitalizado, cuando se envejece, después de un accidente. También hablamos de sufrimiento como resultado de la exclusión y el abuso. Sufrimiento cuando ya no vemos luz en el camino, porque ya no podemos con la vida, cuando estamos realmente "quemados". Sufrimiento también detrás de las rejas, donde las personas encarceladas pagan un precio muy alto por su delito y acaban realmente en un proceso de deshumanización. Sufrimiento psicológico y soledad. Sí, hay mucho sufrimiento en nuestro mundo.

Monseñor Romero dice que nuestra misión como Iglesia es ser solidaria, profundamente solidaria, con las preocupaciones y las angustias de los pobres y de los que sufren. No podemos, por supuesto, ser solidarios con todo y en todas partes al mismo tiempo, pero cada uno de nosotros, los cristianos, debemos ser solidarios de forma prioritaria con personas concretas, aquí y/o lejos. Y como Iglesia mundial debemos estar presentes en todas partes, en solidaridad. Afortunadamente, hay muchos ejemplos y testimonios concretos de algunas personas conocidas y, sobre todo, menos conocidas (de a pie) que lo hacen de forma notable. Pueden animarnos a no rendirnos.

Una de las grandes preocupaciones de Monseñor Romero ha sido siempre fortalecer la esperanza de su pueblo, para que no pierda la esperanza de recuperación, de vida y justicia, a pesar de la explotación y la represión. Por eso nos pide que, en nuestra solidaridad con los pobres y los que sufren, reforcemos esos destellos de esperanza, que seamos signos de esperanza en medio del miedo y el sufrimiento. Nuestra fidelidad y respeto son muy importantes. Con nuestra palabra y nuestro silencio, con nuestros actos y nuestras acciones, podemos dar testimonio de que la Vida lo logrará a pesar de todo, de que nuestra esperanza está bien fundada. Esto es fundamental si queremos ser la Iglesia de Jesús.

En su segundo pensamiento, Mons. Romero nos lleva a la misión profética. Para él, entonces, y para nosotros, hoy, son verdaderamente tiempos de gran confusión. La sociedad es cada vez más compleja. Bélgica es un excelente ejemplo de una sociedad con estructuras sociales, económicas y políticas muy complejas. La digitalización lo hace aún más difícil para las personas mayores. Los medios de comunicación social y oficial nos abruman con noticias, con datos, con imágenes, y nadie sabe realmente qué es verdad y qué es mentira. Los tiempos de guerra están llenos de mentiras porque la información y la influencia son una parte importante de la guerra.

Monseñor Romero volvió a explicar a su pueblo que una tarea fundamental de la Iglesia es hablar, aportar claridad, discernir, hacer retroceder la confusión. Una Iglesia que no habla se convierte en corresponsable cuando se trata de violaciones de los derechos humanos. La Iglesia, por supuesto, no debe dar voz a los

opresores y explotadores, sino que debe ser la voz de los oprimidos y explotados. Por supuesto, las iglesias en Europa han perdido gran parte de su poder de expresión. Por lo tanto, tal vez habría que buscar la acción y el discurso profético ecuménico e interreligioso. Su misión es "*permanecer fieles a nuestra misión profética de acompañar a las personas en medio de tanta confusión".*

Por último, unas palabras sobre la tercera aportación de Monseñor Romero en esta homilía sobre la misión de la Iglesia. Echa un vistazo a la historia reciente. Se da cuenta de que la Iglesia se ha alejado demasiado de la gente "pobre y que sufre". Dice claramente que no se puede predicar que podemos y debemos amar a Dios, y al mismo tiempo tratar mal a los hermanos. Las familias ricas han tenido durante muchos años lugares privilegiados en los edificios de las iglesias y en las procesiones religiosas, mientras que en sus empresas y en su entorno la gente pequeña es constantemente humillada y explotada. Lo que hace hoy el Patriarca de la Iglesia Rusa Oriental es un ejemplo de lo contrario de lo que nos pide hoy Mons. Romero. No se puede hablar de honrar a Dios si se aprueba la muerte y la destrucción en Ucrania como consecuencia de la invasión Rusa.

## Tres preguntas que invitan a la reflexión y a la acción personal y comunitaria.

1. ¿De qué manera soy hoy solidario con la preocupación y el miedo, y con la esperanza de los pobres y los que sufren? ¿Qué importancia tiene este compromiso en mi vida como miembro de la Iglesia?

2. ¿Qué hago para estar bien informado sobre lo que ocurre en el mundo (cercano y lejano), y qué contribución hago para buscar la verdad y la claridad en mí mismo y en los demás? ¿Hasta qué punto estoy dispuesto a defender muy activamente la justicia y a denunciar la injusticia? ¿Qué hacemos como Iglesia al respecto?

3. ¿Cómo podemos orar y celebrar en nuestra comunidad eclesial de forma coherente con nuestro trabajo por un mundo más justo y sostenible? ¿Cómo pueden estos dos polos de nuestra comunidad eclesial influirse y fortalecerse mutuamente?

## 6° domingo de Pascua - C - Jn 14,23-29 22 de mayo de 2022

¿Qué dijo[26] Monseñor Romero sobre este texto?

1.La paz en la gracia de Dios, la paz del que sale del pecado y no siente las pasiones más que para dormirlas, la paz de las almas santas, Esta paz que Cristo decía: "Mi paz les dejo, mi paz les doy, no como la del mundo". (Jn 14,27)

2.La otra paz, la paz que la Iglesia habla con el mundo, la paz que pueden tener también los no cristianos, la paz de los hombres de buena voluntad.

3. *"El Espíritu Santo que fue prometido por Cristo, como lo acaban de ver en el Evangelio de hoy, es hermoso saber eso, queridos hermanos: El Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho." Yo creo que esto es la realidad de este momento*".

Una primera reflexión de Mons. Romero nos lleva a la pregunta: ¿qué es esa "paz -que nos da Jesús- pero que no es como la paz del mundo?" Se trata de algo típico y muy particular de ser cristiano, de

[26] De la Homilía del 3 de julio del 77. 2. De la Homilía del 14 de agosto del 77 y 3 de la Homilía en la Eucaristía del Sexto Domingo de Pascua, 15 de mayo de 1977.

ser fiel y seguir a Jesús. ¿Esto no tiene que ver con la paz del corazón? En la medida en que un discípulo de Jesús -es decir, un cristiano- logra (1) ser misericordioso con las personas que le rodean, (2) capaz de perdonar y estar dispuesto a recibir el perdón, (3) vivir desde una confianza fundamental en la Vida (4) encontrar a Jesús en los pobres y en los que sufren (5) no revolcarse en la vida y dejarse llevar por todas las novedades y necesidades pregonadas, sino vivir con sencillez, contento en medio de las pequeñas cosas, (6) en medio del dolor, la impotencia y la soledad, y a veces rebelde, y a pesar de todo encontrar algo a que agarrarse en el Viviente, (7) hacer tiempo para el silencio, como hizo Jesús, y escuchar su Palabra en la oración fiel, (8) no dejar de compartir en solidaridad con las personas que sufren en todo el mundo y así poder rezar también con ellas, (9) caminar con otros, formar comunidades como signo esperanzador del Reino de Dios, (10) o decirlo en una palabra: para amar sencillamente a la gente que les rodea, y para ser testigos del Amor de Dios para cada ser humano.

Sospecho que a ese discípulo se le permitirá entonces experimentar ese gran regalo de la "Paz de Jesús" en su corazón, un regalo maravilloso. Tal persona podrá vivir en la gracia de Dios.

¿No deberían ser estos 10 puntos (quizá haya más, quién sabe) la dinámica central de toda catequesis en nuestra Iglesia? ¿No sería eso mucho más importante que todas las declaraciones dogmáticas de la iglesia, los credos memorizados y las oraciones fijas o explicaciones litúrgicas? La gente podría dar testimonio de su experiencia y así animar a otros (también niños y jóvenes) a arriesgarse en este camino. Cuando eso ocurre como catequesis, entonces los relatos evangélicos pueden entenderse también como mensajes reales de Jesús para hoy.

Con el segundo pensamiento, Mons. Romero habla de "la otra paz". Esta paz es el resultado de los esfuerzos realizados en todo el mundo, por todas las personas de buena voluntad, para "convertir las espadas en arados", para reducir la industria militar y para que al menos todos los habitantes de esta tierra puedan vivir con dignidad. Sabemos, por supuesto, que la ausencia de guerra no significa paz. Cuando las estructuras económicas provocan que los pobres sean más pobres y los ricos más ricos, la violencia siempre estalla aquí o allá. La paz en el mundo es cosecha de la justicia. Condiciones justas en la cadena de producción y comercio. Justicia también en el trato con la naturaleza, para que no se siga abusando de ella y pueda seguir siendo fuente de vida para las generaciones futuras. También la justicia social: nadie debe ser excluido. Debemos trabajar en el respeto mutuo, luchar contra todas las formas de racismo. Debemos aprender a dialogar en todos los ámbitos y dimensiones de la vida, y desde luego no esperar a que las cosas vayan fatalmente mal en alguna parte. También necesitamos el diálogo entre las iglesias y las religiones para evitar nuevas guerras de religión. Esta es precisamente la responsabilidad histórica que los cristianos compartimos con todas las personas de buena voluntad, de todas las partes del mundo y de todas las religiones.

En el Padre Nuestro, rezamos "líbranos del mal". Sabemos muy bien cómo el mal golpea al mundo, a la inmensa mayoría de las personas y, a veces, incluso a nosotros mismos de una u otra manera. El mal es exactamente lo contrario de la paz. Siempre estamos en una encrucijada: por el poder, la dominación, la violencia, la injusticia, la riqueza, la abundancia, siempre más,.... O el camino de la construcción de un mundo de paz. Si nosotros, como cristianos, fortalecidos por la paz interior de la gracia de Dios (como hemos señalado antes), trabajamos juntos para conseguirlo, esta paz llegará. Entonces podremos plantar árboles de paz que darán mucho fruto en el futuro.

Cuando todo esto ocurra, quizás sólo a una escala relativamente pequeña, entonces nos encontramos con lo que nos dice Mons. Romero en el tercer pensamiento. En su tiempo, según su testimonio, estaba más que claro que el Espíritu estaba trabajando muy activamente en la Iglesia de El Salvador, y de manera muy específica en la vida y la palabra de Monseñor Romero. El Espíritu hizo posible

distinguir entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte, entre el amor y el odio. El Espíritu habló con las palabras de Monseñor Romero y reforzó las esperanzas de los pobres. Nos ayudó a releer y comprender el Evangelio. Nos recordó todo lo que Jesús dijo, hizo y vivió.

Nos enfrentamos a una tarea especialmente grande. El Crucificado resucitado nos muestra caminos nuevos, también hoy.

Terminamos con las palabras de Monseñor que nos dice hoy: "Os dejo mi paz", dice Cristo. Y así concluyo, hermanos, la paz de Cristo, que no se puede confundir con la paz del mundo, porque es dinámica, es activa, porque es de fe, de esperanza. No es silenciosa, ama, vive, pero es una paz que avanza hacia la paz en la que Dios es todo para todos" (VI Domingo de Pascua).

Como invitación a la reflexión y a la acción personal y comunitaria, proponemos retomar cada uno de los 10 puntos del primer párrafo de este texto. ¿Hasta qué punto lo conseguimos? ¿Qué parece especialmente difícil y por qué? ¿Cómo podemos ayudarnos a dar nuevos pasos con cada punto? ¿Hay otros puntos que consideremos esenciales en la vida de los seguidores de Jesús?

No hay sermón del séptimo domingo de Pascua, En El Salvador se celebra litúrgicamente la Ascensión el domingo "después de la Ascensión". Hay un sermón de la Ascensión celebrado el domingo 22 de mayo de 1977 Lc 24,46-53, pero en esa homilía no comenta el Evangelio.

## Pentecostés - C - Jn 20,19-23 5 de junio de 2022

Monseñor Romero menciona en su homilía[27] este texto del Evangelio sólo de pasada. Dio como título a su homilía. "¿Qué es la Iglesia? ¿Qué es Pentecostés? Es lo mismo" Pidió a la comunidad reunida que guardara tres mensajes "*en su corazón y tratara de vivir en consecuencia".* (1) La Iglesia es un fenómeno de apertura humana a la fuerza divina"; (2) La Iglesia es seguridad de la verdad; (3) La Iglesia es garantía de unidad. Retomamos una breve frase de cada parte de su homilía.

*"El hombre que no ora no ha desarrollado toda su fuerza humana; el hombre que no ora, porque cree que Dios no existe, está mutilado; el hombre que no ora, porque está de rodillas ante su materialismo – llámese dinero, político, otra cosa-, no ha comprendido la verdadera grandeza de su ser humano"*

Que la oración no es tan sencilla u obvia lo encontramos ya en los discípulos de Jesús que le piden: "Enséñanos a orar". La historia también muestra que la recitación diaria y constante de las oraciones prescritas no siempre iba acompañada de la praxis fiel del seguimiento de Jesús. Por otra parte, el Antiguo Testamento y otras imágenes de Dios vinculadas a las culturas suelen ser más bien un eclipse de la imagen que Jesús vivió y rezó a Dios, "Mi Padre y su Padre".

En este párrafo, Mons. Romero indica tres veces lo defectuoso y vulnerable que es el ser humano que no reza. *Todavía no has desarrollado tu profunda fuerza humana; estás herido / mutilado; todavía no has comprendido la verdadera grandeza de tu humanidad*. Él mismo era un hombre de oración. Como hijo de su tiempo, rezaba de forma tradicional, pero sabía escuchar al Espíritu. Conocía sus limitaciones y rezaba pidiendo Fuerza y Fortaleza. En situaciones especiales de crisis y estrés, se retiraba a rezar, caminando con su rosario en las manos, o arrodillado en la capilla. Escuchando las conmovedoras historias de los pobres y perseguidos ,y escuchando la Palabra de Dios en la Escritura y en el silencio, pudo crecer como ser humano, como pastor, como testigo (= mártir). De este modo, nos sigue invitando, también a nosotros, a no dejar de rezar.

[27] De la homilía en la eucaristía de Pentecostés el 29 de mayo de 1977

*"Este Espíritu de la verdad es lo que anima a la Iglesia a predicar, a escribir, a hablar por radio. Hablar el Espíritu de la verdad frente a la mentira, deshacer ambigüedades. …. La Iglesia predica la verdad como Dios mandaba a los profetas a anunciar su verdad frente a los embustes, a las injusticias, a los abusos del tiempo."*

Aquí estamos de nuevo ante esa misión profética de la Iglesia de Pentecostés. Incluso hoy, nuestro mundo está impregnado de "*mentiras, ambigüedades, injusticias, abusos*". Se convirtieron en herramientas fundamentales y estratégicas en manos de los más ricos del mundo, de los gobernantes políticos y militares incluso en este momento de la historia caracterizada por hambre y miseria para millones personas. Todo tipo de brutalidad, como ya hemos visto -pero seguimos viendo silenciosamente- en Irak, Libia, Siria, Yemen, Mali, Congo, ..... ahora también en Ucrania. Nuestros políticos dicen contribuir a la paz, pero siempre envían más y más armas y equipo militar pesado. El patriarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa justifica la invasión y los bombardeos, y pide al pueblo ruso que apoye a sus héroes. En lugar de trabajar por la justicia en el mundo y la protección de la "Madre Tierra", vamos a invertir más miles de millones de millones de euros en la tan rentable industria militar, mientras la mayoría de la población mundial vive en la pobreza. Monseñor Romero denuncia con razón este mundo: "*mentiras, duplicidad, injusticia, abuso*". Por supuesto, es bueno y absolutamente necesario que las iglesias se presenten para recibir a refugiados ucranianos, oren (junto con los cristianos ortodoxos ucranianos) por la paz, reúnan todo lo posible para apoyar a las familias que huyen en Ucrania. Pero el Espíritu, que recibimos una y otra vez en Pentecostés, ¿no nos pide mucho más? No hay una voz profética común de las parroquias, los movimientos y las diócesis. ¿No pueden las iglesias convocar una protesta masiva y sostenida en las calles de nuestro país? Incluso con una guerra en nuestra Europa, hay aún menos protestas populares que contra las medidas de "corona". ¿Qué significa para nuestra tarea espiritual profética ser sal y luz y levadura en nuestro pueblo? ¿Estamos preparados para soportar las consecuencias de nuestra protesta profética? ¡¡¡El Espíritu nos desafía!!!

"*Dios le ha dado (a la Iglesia) dones maravillosos para que entre todos los dones, fíjense bien, organicemos el reino de Dios. Es necesario un pluralismo sano, No queramos cortarlos a todos con la misma medida. No es uniformidad, que es distinto de unidad. Unidad quiere decir pluralidad, pero respeto de todos los pensamientos de los otros y, entre todos, crear una unidad que es mucho más rica que mi pensamiento."*

¿Qué significa la pluralidad ecuménica entre Iglesias hoy en día con el Patriarca ruso manifestándose explícitamente como legitimador religioso (¿cristiano?) del poder político y militar del Presidente Putin, incluso ahora en esta fase de ataque a Ucrania? La unidad entre los cristianos sólo es posible si también nos tomamos en serio el pluralismo. Pero tendremos que apoyarnos mutuamente de tal manera que se trate del Espíritu de Jesús, del reino de Dios, aunque podamos contribuir a ello desde muchos dones y talentos. Pero también dentro de nuestra propia Iglesia esta unidad fundamental es a veces difícil de encontrar. Qué difícil es escuchar al otro/a. También en la iglesia, el poder juega a veces un papel muy malo. ¿Por qué hay tan poca apertura a la fidelidad creativa en la liturgia? ¿Por qué los dones del Espíritu están tan controlados desde arriba? ¿Quién recuerda que el Concilio habla primero de la Iglesia como Pueblo de Dios, y sólo después, como servicio a ese Pueblo de Dios, de las tareas de la jerarquía. La eclesiología del Pueblo de Dios, con esa gran diversidad de Dones del Espíritu, fue rápidamente arrinconada. Monseñor Romero nos lo recuerda y nos dice "presten atención": todos estos dones están al servicio de la construcción del Reino de Dios.

Terminamos este comentario con algunas citas de la homilía de Pentecostés de 1977 de Monseñor Romero referimos a 1 Pe 4, 7-11. "Así que lleven una vida seria y estén alerta. sobre todo sigan orando. Pero lo más importante es que haya entre ustedes un amor sin fallas, pues el amor cubre una multitud de pecados. Sepan recibirse unos a otros en sus casas, sin quejarse. Ya que cada uno ha recibido los dones de Dios, úsenlos para el bien de los demás; hagan fructificar los diferentes dones que Dios repartió entre ustedes. Quien predica, hable como lo haría Dios mismo; si cumple algún ministerio y presta algún servicio, hágalo desde la fuerza que Dios te da."

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué es la oración para nosotros? ¿Hacemos tiempo para la oración personal y familiar? ¿Hasta qué punto experimentamos que nuestra oración nos hace también más "humanos"?

2. En nuestro bautismo se nos dijo que tenemos la misión de ser "profetas", fuimos "enviados", "ungidos" para este propósito. ¿Qué hemos realizado de esta misión hasta ahora? ¿Cuándo hemos sido auténticos profetas? ¿Por qué ya no nos atrevemos a serlo?

3. Releamos el texto de la Primera Carta de Pedro y miremos nuestra vida de cristianos en ese espejo. ¿En qué nos reconocemos? ¿Qué nos queda por hacer?

## Santísima Trinidad - C - Jn 16,12-15 12 junio 2022

En su homilía, Mons. Romero no retoma el texto del Evangelio de este domingo.

Amplía sobre el significado de la Iglesia. Entre otras cosas, pide a la comunidad reunida que "*grabe dos mensajes en su corazón". (1) "La Iglesia es comunión de los hombres con Dios"; (2) La Iglesia es comunión con el mundo.* Reflexionamos a partir de una frase de cada parte de su homilía.

*"Hay momentos en que el Espíritu de Dios nos pide un esfuerzo más grande para hacer más visible la presencia de Dios en el mundo. Y se hará más visible en la medida en que nosotros todos: obispos, sacerdotes, religiosas, laicos, matrimonios, estudiantes, profesionales, todos los que nos llamamos católicos, tratemos de intensificar esta comunión con Dios por la renovación, por la conversión, por la santidad. El pecado en todas sus formas es la niebla que se interpone".*

En Europa, sentimos claramente que estamos en un momento histórico de crisis. Lo que ha hecho Israel durante décadas con el pueblo palestino, lo que hace Arabia Saudí en Yemen, lo que hizo EEUU en Vietnam, Afganistán, Irak, América Latina, nos ha dejado demasiado fríos. Cerramos los ojos ante la toma de Crimea mientras seguimos moviendo las fronteras de la OTAN hacia el este. Hoy nos conmueve la brutal guerra de Rusia contra Ucrania. Hablamos de paz pero suministramos armas, siempre más y más pesadas. Está claro que no somos expertos en el diálogo internacional por la paz. Damos prioridad a estos refugiados cercanos y blancos. Los precios de los derivados del petróleo, de los cereales y de muchas otras cosas suben de forma inimaginable. La amenaza de una tercera guerra mundial (nuclear) está empezando a despertarnos.

Para los cristianos, debería estar más que claro que el Espíritu de Dios nos pide explícitamente *"un mayor esfuerzo para hacer más visible la presencia de Dios en el mundo".* Parece que no lo hemos hecho lo suficiente. Las preocupaciones internas de la Iglesia sobre la doctrina y la liturgia, sobre la autoridad eclesiástica, un lenguaje ajeno al mundo, las relaciones con el poder y la riqueza, la adaptación cómoda a la economía de consumo y los temores sobre nuestra misión profética nos han dejado quizás demasiado a la sombra de la historia. Monseñor Romero nos da tres caminos para hacer más visible la presencia de Dios en el mundo: "*Renovación, conversión, santidad".* Lo repetimos en las tres preguntas de reflexión y acción.

*"La Iglesia quiere aprender el lenguaje, la cultura de los pueblos del mundo, para poder traducir en ese lenguaje, en ese modo de ser, su mensaje divino, que se identifica con culturas ni con partidos políticos, no con sistemas sociales, sino que es un mensaje que es luz para iluminar los sistemas sociales, los sistemas políticos, la vida de los hombres."*

Sí, debe haber algunos cambios en nuestra Iglesia para que quede claro que no se identifica con, por ejemplo, la cultura europea occidental, cuyas raíces se remontan a la cultura del antiguo Imperio Romano. Pensemos en el origen de nuestros ornamentos litúrgicos y los vemos iguales en todas las iglesias locales del mundo. La verdadera inculturación de la Iglesia en los primeros siglos del cristianismo en la cultura greco-romana ha sido muy importante y fructífera. Pero nos hemos quedado estancados y atrapados en ella. Se ha convertido en una camisa de fuerza. La invasión y conquista española y portuguesa de América Latina fue acompañada por el

trasplante de las tradiciones eclesiásticas de la época a los territorios ocupados y explotados. La triste e inhumana colonización de otras partes del mundo fue (casi) siempre acompañada de la destrucción total de la cultura local e indígena. Toda la liturgia de la Iglesia romana está mucho más estructurada racionalmente, mientras que los pueblos del Sur son mucho más festivos, coloridos, creativos y afectivos. Los sacerdotes exclusivamente célibes son difíciles de entender en muchas culturas. Afortunadamente, hay algunos intentos de verdadera inculturación aquí y allá, pero en realidad todavía estamos muy lejos. En algunas comunidades cristianas concretas, suele haber mucha creatividad en respuesta al Espíritu que renueva todo para que la vida real y concreta esté presente de forma dinámica en la celebración, pero cuando llega el obispo, bueno, la liturgia tiene que hacerse totalmente según el rito oficial.

Puede ser que hayamos conseguido romper los lazos con ciertos partidos políticos que llevan el cristianismo en sus banderas, pero en términos de sistemas sociales y políticos, la Iglesia sigue fuertemente identificada con el sistema liberal democrático occidental. Es curioso que a nosotros, como Iglesia, nos resulte especialmente difícil tener una presencia positiva y constructiva en un contexto de revolución social. Gran parte de lo que la Iglesia hace y no hace, y de lo que dice y no dice, está contextualizado en una cultura predominantemente de tradición cristiana. No hay más que ver los días festivos oficiales anuales en esas culturas, también en Bélgica, a pesar de su creciente diversidad cultural y la creciente apatía hacia la Iglesia.

Si bien es importante que los inmigrantes aprendan nuestra lengua para poder integrarse aquí, cabe preguntarse por qué en la Iglesia no nos esforzamos por aprender las lenguas de los inmigrantes, para poder encontrarnos con ellos en su lengua materna y ser testigos del Evangelio. Por supuesto, no se trata de ganar almas, sino de encontrar y enriquecer mutuamente a las personas y a las comunidades, también en términos de la experiencia de fe más profunda.

## Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

Monseñor Romero nos plantea claramente tres cuestiones sobre "Renovación, Conversión, Santidad

1. ¿Quién y qué necesitamos renovar urgentemente en nuestra Iglesia? Si tenemos el valor fiel de volver a Jesús mismo, al Evangelio, ¿qué tenemos que atrevernos a renovar en la Iglesia?

2. Por supuesto, no se trata sólo de una renovación exterior, sino de la conversión de nuestros corazones, de nuestras acciones, de nuestro discurso y silencio, de nuestro trabajo y oración. ¿Qué conversión personal y comunitaria es absolutamente necesaria? ¿Estamos preparados?

3. ¿Cómo ve la gente que nos rodea (donde vivimos, con quien nos relacionamos, amigos, en el trabajo, en los movimientos, en el partido, ...) que somos cristianos? Se trata de la santidad de nuestro testimonio. Monseñor Romero no se refiere a la santidad de los mártires o de los santos oficialmente reconocidos, sino al reto de cada cristiano (individual y comunitario) de seguir a Jesús lo más santamente posible. ¿Cómo podemos crecer en santidad?



"No puede haber unidad en la iglesia si ignoramos el mundo en que vivimos"
"There can be no church unity if we ignore the world in which we live."

# 12° domingo ordinario - C - Lc 9,18-24 19 de junio 2022

¿Qué dice[28] Monseñor Romero a partir de este texto del Evangelio?

*1.. "¿Qué dices tú de mi? Tú te llamas cristiano, ¿qué piensas de Cristo, del que tú tomas nombre como cristiano? Y cuántos tambalearían en la respuesta."*

Es una pregunta bastante conocida. Pero el comentario de Monseñor Romero " *cuántos tambalearían en la respuesta* " da que pensar. Los libros de bautismo de los países occidentales tradicionalmente cristianos están llenos de nombres de adultos (jóvenes) que aún viven en la actualidad. ¿Ser bautizado es suficiente para ser y llamarse cristiano/a? Está claro que no. Hay adultos que ya no se reconocen en la iglesia, pero que siguen buscando profundamente en la fe y están fuertemente comprometidos desde su fe al servicio de las personas heridas y vulnerables. En estos meses habrá muchas primeras comuniones y confirmaciones. ¿Es algo más que un evento social con ropa especial, una fiesta y regalos? Para responder a esto, tenemos que volver a la pregunta que nos hace Monseñor Romero: *"¿Qué piensas de Cristo, de quien tomas el nombre como cristiano?* "Es una cuestión fundamental. Ni siquiera se trata de cómo respondemos con palabras, sino de cómo damos testimonio de esa respuesta con nuestros actos.

*2. "Tú eres el esperado, el prometido en las promesas de Abraham y por los profetas. Tú eres el centro de la Biblia. Tú eres el corazón de las promesas de Dios. Tú eres el esperado. En ti están puestas las ansias de todos los hombres."*

Estas frases cortas con respuestas que Monseñor Romero expresa en su homilía, en realidad sólo pueden ser expresadas, rezadas, cantadas, vividas y celebradas en una comunidad creyente dinámica y creativa. Sólo cuando las personas se reúnen en comunidad (lo cual es, por supuesto, diferente de sentarse en un templo durante un servicio o rito religioso) es posible expresar nuestros deseos más profundos, nuestras esperanzas y recordarnos mutuamente las promesas bíblicas de Dios. ¿Dónde podemos encontrar todavía este espacio y tiempo comunitario fiel para escuchar las historias de los demás y así entrar en diálogo también con la tradición bíblica y con el testimonio de los grandes cristianos? Estos son los santos, pero no necesariamente los reconocidos oficialmente, sino aquellos cuyas palabras y obras expresan verdaderamente lo que Jesús quiso decir con "sígueme". La mayoría de ellos también han derramado su sangre en el proceso.

Tal vez pensamos demasiado que este "espacio y tiempo comunitario fiel" será ofrecido por las autoridades y la estructura de la Iglesia. Hoy se habla mucho de sinodalidad, pero muy poco de lo que, por ejemplo, los obispos latinoamericanos, en su traducción del Concilio, llamaron "primer y fundamental núcleo eclesial", " primer y fundamental núcleo eclesial" "célula inicial de estructuración eclesial" "foco de la evangelización", "factor primordial de promoción humana y desarrollo.": las comunidades eclesiales de base. 10 años después, en Puebla, la misión de promoción humana se amplió a "motor de liberación".

Necesitamos nuevas iniciativas, desde abajo, de cristianos en búsqueda que se motiven mutuamente para reunirse en torno al sentido de la vida, nuestras esperanzas y temores, sobre el camino de Jesús,

[28] Tomado de la homilía de Mons. Romero durante la eucaristía en la catedral de San Salvador , en el 12vo domingo ordinario del año C, el 19 de junio de 1977.

sobre cómo experimentamos a Dios presente/ausente hoy, y cómo podemos seguir a Jesús. Es necesario ir en búsqueda de otras personas, invitarlas...

*3. "Y la Iglesia sigue confesando que Cristo es el Señor, que no hay otro Dios. Y cuando los hombres están de rodillas ante otros dioses, les estorba que la Iglesia predique a este único Dios. Por eso choca la Iglesia ante los idólatras del poder, ante los idólatras del dinero, ante los que hacen de la carne un ídolo, ante los que piensan que Dios sale sobrando, que Cristo no hace falta, que se valen de cosas de la tierra: ídolos."*

Es muy extraño que en nuestros templos haya cruces colgadas o de pie, en un lugar más bien central, como recordatorio permanente de la brutal muerte de Jesús, mientras que nosotros, como gente de la iglesia, nos comportamos tan tranquilamente ante las grandes injusticias cercanas y lejanas. Los ídolos (ídolos) de la riqueza y el poder, del placer (la libertad absoluta de complacer), de mi "yo" en el centro del mundo, .... florecen y prosperan más que nunca, también en las culturas tradicionalmente cristianas. Monseñor Romero se enfrentó a los adoradores de esos ídolos y al final, junto con tantos cristianos, lo pagó con su vida. En un mundo de injusticia y violencia (la industria armamentística vuelve a ir especialmente bien, y los países más pobres pasan aún más hambre), un mundo en el que se destruye la tierra, los cristianos no pueden encerrarse en un globo de sus propios placeres. En otra homilía, Mons. Romero menciona las características[29] tradicionales de la Iglesia, pero añade "perseguida". Si una Iglesia no es perseguida, debería hacernos aguzar el oído. Nuestra fe es la de un Crucificado resucitado en el que reconocemos la presencia de Dios mismo. Por paradójico que parezca. Cuando una iglesia deja de hablar y actuar proféticamente y, por tanto, no choca con los que se arrodillan ante los ídolos, entonces va completamente mal. ¿Cuál es la situación de nuestra iglesia aquí y ahora?

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1.¿Quién es Jesús para mí en mi vida cotidiana, en mis opciones de vida? ¿Podemos ponerlo en palabras? ¿Y qué dice nuestro hacer y no hacer como respuesta a esa pregunta?

2.¿Qué podemos hacer para construir esa "comunidad creyente" donde podremos , junto con otros/as nuevamente escuchar el Evangelio en medio de nuestra historia? ?

3.Cuando líderes religiosos reciben apoyos (financieros por ejemplo) de instancias estatales o de empresas privadas, nos acercamos a una situación muy peligrosa. ¿Cómo podemos seguir hoy a Jesús, el crucificado que ha sido resucitado?

## 13° domingo ordinario - C - Lc 9,51-62 26 junio 2022

¿Qué dice[30] Monseñor Romero a partir de este texto del Evangelio?

1.. *"Es una especie de decirle: te seguiré, pero cuando no tenga obligaciones familiares. Y son estas ambigüedades las que Cristo aborrece. Si no eres capaz de desprenderte ahora, no podrás hacerlo después".*

[29] Una, santa, católica, apostólica

[30] Tomado de la homilía de Mons. Romero durante la eucaristía en la catedral de San Salvador, el 13vo domingo ordinario del año C, el 26 de junio de 1977.

Un lenguaje bastante fuerte de parte de Jesús. Sí, la dudosa mezcla de "el sí y también no", el "sí, pero", nos ha pasado factura a nosotros mismos y a muchísimos cristianos en cuanto a la autenticidad y radicalidad del seguimiento de Jesús. Hoy en día, nos encontramos en las últimas convulsiones del periodo que llamamos "cristiandad". Los más jóvenes y también las personas de las generaciones anteriores han abandonado el camino tradicional porque ya no se reconocen en la iglesia. ¿Hubo (hay) demasiada ambigüedad, poca toma de decisiones reales, demasiada distancia entre la fe (con las expresiones y tradiciones de la Iglesia) y la vida (la práctica diaria) entre nosotros, gente de Iglesia y líderes pastorales? Pero también hay una búsqueda sincera de mayor autenticidad para vivir realmente la fe cristiana en la praxis de cada día. Muchas personas están solas en esto, mientras que creer en el camino de Jesús es siempre un evento comunitario. Nos necesitamos mutuamente para deshacernos de estas ambigüedades y evitar volver a caer en ellas. Pero no es demasiado tarde. Hoy podemos preguntarnos, con toda honestidad, si realmente queremos seguir a Jesús o no, y qué debemos "soltar", cambiar en nuestra forma de vida. ¿Cuál puede ser la diferencia (visible) entre la vida de los cristianos y la vida de los que no se interesan por el Evangelio de Jesús?

*2. "Esto es una expresión de la condición que Dios pone a quien le sigue: No te ofrezco ninguna comodidad, ni siquiera el nido que tiene el pájaro, ni la cueva que tiene el zorro. El Hijo del Hombre vive al margen de las cosas.... La Iglesia debe ser una Iglesia separada de todo poder, ya sea económico o político, o de cualquier clase social, debe ser responsable de sí misma."*

En el texto del Evangelio es Jesús quien habla. Monseñor Romero atestigua que Dios mismo nos habla en estas palabras de Jesús. Es decir, aquí irrumpe algo de la presencia de Dios en nuestra vida humana. Los que quieren seguir a Jesús nunca vivirán en la comodidad. Esa es una terrible tentación en nuestra sociedad de consumo y confort. Sí, y entonces lo justificamos fácilmente. Hemos trabajado duro, tenemos derecho a una segunda casa, o a un coche más grande y nuevo, al último modelo de teléfono móvil con todas las aplicaciones, a un viaje cada vez más lejano y exótico, a un último modelo de equipo de cocina y a un nuevo ..... , a una relajación sin límites (basta pensar en el enorme éxito de los festivales anuales), ..... Y luego vemos que los "pobres" de nuestro planeta apenas sobreviven y millones de niños mueren de hambre. Cuando los pobres nos pregunten en qué se diferencia nuestra vida (la de los cristianos) de la de los no cristianos, ¿qué vamos a decir? Está claro que una vida de sencillez y estar contento con las pequeñas cosas de la vida son fundamentales para seguir a Jesús. Los pobres pueden ser a menudo un ejemplo en esto.

Y luego Monseñor Romero aplica este dicho de Jesús a la relación de la Iglesia con los poderes políticos y económicos de nuestros países y del mundo. La Iglesia tiene que liberarse de esas ataduras que sólo quieren controlarla y utilizarla. Los políticos y los (súper) ricos toleran a la Iglesia mientras no tenga sus intereses estratégicos, mientras guarde silencio ante la injusticia y la corrupción, mientras utilice su autoridad religiosa para justificar la política imperante. En esta última guerra (la invasión rusa de Ucrania) esto vuelve a ser más que evidente. ¿Quién habla y quién calla? Si se habla, ¿qué se dice desde las iglesias? Las mismas preguntas pueden hacerse sobre el avance del cambio climático en nuestro planeta. ¿Dónde escuchamos la voz de las iglesias? Por muy importante que haya sido (sea) Laudato si, ¿dónde está la voz de las iglesias locales y de las comunidades locales? ¿Por qué nos callamos tanto?

*3. "Frente a esta violencia, como decían los obispos en Medellín, 'violencia institucionalizada', violencia que se convierte en institución, surge otra violencia: la de los boanerges. Los apóstoles Santiago y Juan, muy fervorosos, dijeron a Cristo: "No quieren darte alojamiento, no quieren darnos alojamiento; ¿quieres que pidamos al cielo que llueva fuego sobre esta ciudad? ¡Violencia! Cristo no aprueba ni lo uno ni lo otro".*

En respuesta a la inspiración bastante violenta de dos apóstoles para castigar a los samaritanos, Jesús se resistió. Monseñor Romero sitúa esta actitud de Jesús en el contexto de la violencia en América Latina y concretamente en El Salvador. Se refiere a la "violencia institucional" (injusticia, corrupción, explotación, exclusión...), a la reacción violenta del pueblo y en otro lugar a la violencia represiva del poder político y militar. Cristo rechaza radicalmente toda forma de violencia, reitera Monseñor Romero. Aunque fue acusado por los gobernantes de sembrar la violencia y de llamar a la violencia revolucionaria, siguió repitiendo ese "no a la violencia", viniera de donde viniera.

En este sentido, nos llama a la lucha no violenta. Esto no es evidente frente a la violencia institucional, ni frente a la violencia represiva. Nuestro balde puede desbordarse. Sin embargo, Monseñor Romero sigue repitiendo que la violencia no es el camino para encontrar soluciones definitivas y duraderas a los problemas del país. Las organizaciones populares de El Salvador tenían problemas con este planteamiento de Monseñor. A nivel mundial, vemos cuántos miles de millones invierten los poderosos de la tierra en la industria armamentística, por otra parte muy lucrativa, para poder imponer nuestra voluntad a otros países por la fuerza. Una parte importante de nuestros impuestos se destina al armamento. Se destina muy poco en la creación de capacidades para el diálogo y la resistencia y lucha no violentas. Nosotros, como cristianos, nos quedamos tan atrás, mientras que Jesús eligió claramente contra toda forma de violencia. Constatamos que movimientos como Pax Christi desempeñan un papel aun muy marginal en la Iglesia y en nuestro quehacer eclesial.

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Cuál es la ambigüedad de nuestra actual forma de ser cristiano? ¿Podemos hablar de ello con los demás? ¿Cómo podemos ayudarnos mutuamente a seguir a Jesús de forma más auténtica y radical?

2. ¿A qué aspectos de nuestra comodidad estamos dispuestos a renunciar para ser libres de ir por el camino de Jesús en solidaridad con las personas empobrecidas y dolientes? ¿Por qué es tan difícil?

3. ¿Cuál es nuestra actitud ante la violencia, la militarización, la industria y el comercio de armas? ¿Estamos preparados para involucrarnos en el movimiento por la paz?

## 14° domingo ordinario - C - Lc 10,1-12.17-20 3 de julio 2022

¿Qué dice[31] Monseñor Romero a partir de este texto del Evangelio?

1. *Hoy nos presenta el Evangelio los primeros ensayos de evangelización del mundo. No es propiamente el grupo de los doce apóstoles, es más bien un grupo de setenta y dos, en el cual yo veo, queridos hermanos, a ustedes los laicos, los bautizados, padres de familia, maestros de escuela, profesionales, estudiantes. Ustedes son los setenta y dos que Cristo escoge y los envía con una misión semejante a la misión jerárquica: vayan al mundo y prediquen esto que es el resumen de mi redención: paz a esta casa."*

Una de las dimensiones fundamentales de la Iglesia (Pueblo de Dios) es que precisamente todos los bautizados somos llamados, incluso elegidos y enviados con la misma misión que el clero. Esta dimensión ha sido descuidada e incluso dejada de lado durante siglos: el clero enseña y los laicos son enseñados. La clericalización de la Iglesia a lo largo de los siglos había silenciado a la mayoría de los fieles y los había reducido a una presencia pasiva en el culto y en las devociones. La responsabilidad de la tarea misionera de la Iglesia recaía exclusivamente en la jerarquía eclesiástica. Mientras tanto, ha habido cierto movimiento y cambio en la gente de la Iglesia, pero muchos han abandonado y han buscado otros caminos, a menudo no menos inspirados evangélicamente. En su homilía de este domingo, Monseñor Romero se dirigió al pueblo que le escuchaba en la catedral y dijo: Ustedes, laicos, bautizados, han sido elegidos para la misión de la Iglesia, para continuar la obra de Jesús. Resume el mensaje de salvación que debe proclamarse con ese texto del Evangelio: "*Paz a esta casa":* paz a esta casa, cerca y lejos. Paz en tu corazón, paz en tu familia, paz en tu barrio, paz en tu comunidad, paz en tu país, paz en todo el mundo. Trabajar por la paz y contribuir eficazmente a ella parece ser la

[31] Tomado de la homilía de Mons. Romero durante la eucaristía en la catedral de San Salvador, el 14vo domingo ordinario del año C, el 3de julio de 1977.

única puerta a través de la cual la Buena Nueva del Evangelio puede abrirse paso, puede ser escuchada, comprendida y experimentada. Y esa es entonces nuestra primera tarea para todo el Pueblo de Dios.

2. *"El gran problema de la paz es inmenso y necesita muchos artífices de la paz: sacerdotes, religiosas, religiosos, laicos situados en todas las instituciones de la política y de la economía; todos son llamados ahora. La mies es inmensa. ,,, Qué maravilloso pueblo sería El Salvador si cultiváramos a los salvadoreños en un ambiente de paz, de justicia, de amor, de Libertad. Cultivemos, hermanos, al menos cada uno en la medida de su alcance procure hacerse artífice de la paz."*

En esta cita, el Arzobispo menciona otros valores del Reino de Dios además de la paz: la justicia, el amor, la libertad. Los cuatro van claramente juntos. También sabemos que la verdadera paz es un regalo de Dios como cosecha de la lucha por la justicia, el amor y la libertad. La inmensa mayoría de las personas del mundo saben muy bien que "*la cosecha es inmensa*" porque estamos muy lejos del ideal, porque incluso en nuestra generación actual vivimos sin paz, en la injusticia, sin amor o incluso en el odio y en la falta de libertad. Promover activamente la paz, ser pacificadores, es la tarea fundamental de los cristianos.

No hay que olvidar que hay que partir siempre de la dura realidad de las víctimas, de los que viven en la guerra (una guerra que se hace a menudo con armas de nuestra industria y pagadas por nuestros impuestos), de los que pasan hambre, enferman y mueren de hambre (porque al "san (¿) mercado" no le interesa la comida para todos, sino sólo para los que pueden pagarla), de los excluidos por cualquier motivo, de los débiles y de los que sufren. Estas personas son el punto de partida, y sólo si permitimos que su historia penetre en nuestros corazones podremos dar pasos hacia la paz.

Que cada uno de nosotros, en la medida de sus posibilidades y responsabilidades, sea un verdadero artífice de la paz. Algunos muy de cerca o en las relaciones personales, otros en las familias o en las organizaciones locales (o más amplias), hasta en la política, en la dinámica económica del mundo. Una tarea de paz muy especial reside en las nuevas formas de tratar nuestro planeta.

3. *"el desprendimiento: no llevéis alforja ni doble túnica; id como peregrinos. Esta es la gran aventura del hombre de hoy. Todo hombre que se quiere instalar cómodamente, y no quiere arriesgarse en la pobreza, y no quiere desprenderse de sus situaciones bonancibles, por lo menos de corazón, no quiere prestar la colaboración a Dios."*

En su tercer comentario al texto evangélico de este domingo, Mons. Romero repite la fuerte advertencia de Jesús a los que ha elegido y enviado: DESPRENDIMIENTO, austeridad, sencillez. Romero se refiere a lo poco que llevan los peregrinos en su camino. Pensamos en las pocas cosas que pueden llevar los refugiados y los migrantes que deben salir huyendo. Esto parece ser una condición para que seamos pacificadores como miembros activos del pueblo de Dios. El Obispo menciona tres tentaciones profundas que estarán presentes para todos y siempre, aunque en grados muy diferentes. (1) No debemos buscar de forma anhelante u obsesiva establecernos "cómodamente". La sociedad de consumo occidental de que todo es nuevo, de las modas, del último modelo,... tiene un fuerte efecto en este deseo. Para la gran mayoría de las personas, a menudo es sólo un sueño frustrante poder participar de esta abundancia siempre nueva. Sí, en el Oeste y en el Norte no necesitamos (mucho) en absoluto. Quien quiera ser un pacificador debe ir conscientemente en contra de esto. (2) Luego viene una curiosa exigencia: "el que no quiera arriesgarse en la pobreza". ¿Qué quiere decir exactamente Monseñor Romero con esta condición para ser pacificador? Tal vez una primera interpretación sea la llamada a arriesgarnos realmente en el encuentro con las personas en situación

de pobreza. Me acuerdo de aquella frase que me dijo Santiago el domingo de Pascua de 1978: "Siempre hay gente más pobre que nosotros", y su familia vivía en la pobreza en una zona marginal. Y la expresión "arriesgarse" está bien elegida: quien está dispuesto a ir donde los pobres (que puede entenderse en muchas dimensiones) para conocerlos e ir con ellos, sabe que efectivamente se está arriesgando. Realmente no sabes lo que vas a escuchar y sentir. La situación de pobreza del "otro" afecta profundamente a nuestras propias vidas y creencias. Santiago añadió entonces que yo aún tenía mucho que aprender. Eso era, es y seguirá siendo así. (3) Realmente tenemos que desprendernos, sí, tal vez incluso liberarnos, también de las "situaciones buenas": liberarnos de las cosas y acciones que en sí mismas no son malas, más bien buenas, o simplemente, de la cultura, .... Añade (quizás para suavizarlo un poco) "*al menos en tu corazón*". Ya hemos hablado de ello en reflexiones anteriores. Pero la llamada de Monseñor Romero sigue resonando. Sólo podemos ser verdaderos pacificadores (y ése es el fuerte resumen del mensaje de salvación de Jesús) si nosotros mismos empezamos a vivir de una manera completamente diferente.

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué significa para mí / para nosotros ser "pacificadores"?

2. ¿De qué manera vivimos y realizamos nuestra vocación de ser elegidos y enviados para traer la paz, para promover la paz?

3. ¿Hasta dónde hemos llegado en el camino del "desprendimiento" para ser seguidores de Jesús? ¿Cómo podemos apoyarnos y animarnos mutuamente en esto?

## 15° domingo ordinario - C - Lc 10,25-37 10 de julio 2022

¿Qué dice[32] Monseñor Romero a partir de este texto del Evangelio?

1. *Qué es lo que hace grande el rostro y la situación del hombre? Es precisamente esta visión de fe: mirar en cada hombre el rostro de Cristo y, entonces, el Señor nos puede decir la hermosa parábola del samaritano. Para mí, sacerdote, es una llamada tremenda de atención. … Me miro en el levita, en el sacerdote, que pasaron de lejos junto al herido y no le hicieron caso."*

Tal vez nos sigamos haciendo la pregunta "¿dónde podemos encontrarnos realmente con Jesús?". Monseñor Romero nos dice hoy que se trata de "*ver el rostro de Cristo en cada persona*". Desde esos ojos, Jesús nos contará entonces la historia del samaritano, esperando que la entendamos y empecemos a vivirla. Monseñor Romero comunica a su pueblo en la catedral cómo se siente interpelado y cuestionado por lo que hacen el sacerdote y el levita: "*que pasaron por delante del herido y no le prestaron atención"*. Sabemos cómo el mismo ha vivido en esa escuela de aprendizaje como sacerdote y obispo, cómo se le permitió ver el rostro de Cristo cada vez más claramente en los rostros de las personas "heridas". Como arzobispo, esos tres últimos años de su vida fueron especialmente claros: el encuentro y la escucha desde su corazón del sufrimiento del pueblo herido se convirtieron para él en la fuente del encuentro con Cristo. Eran para él el rostro concreto de Jesús mismo: el rostro de Dios, la presencia de Dios. Allí encontró la inspiración para su predicación y actuación proféticas.

[32] Tomado de la homilía de Mons. Romero durante la eucaristía en la catedral de San Salvador, el 15vo domingo ordinario del año C, el 10 de julio de 1977.

Hoy nos plantea la pregunta: ¿dónde y cómo encontramos a Cristo en las personas que sufren? Cuando repasamos una semana, un mes o un año: ¿dónde nos hemos ubicado cara a cara con esas personas golpeadas, heridas, lesionadas?

2. *No hay alegría más grande ni ocupación más noble que la de los santos que trabaja con el corazón puesto en Dios. No quiere decir esto una beatería que solo piensa en Dios y no piensa en los deberes de la tierra. … Si nos inclinamos al hombre necesitado, angustiado, en su pobreza, en su miseria, es porque el corazón esta puesto en Dios.*

Monseñor Romero no se consideraba un santo, pero había elegido dirigir su corazón hacia Dios. Después de su asesinato, la mayoría del pueblo salvadoreño, la iglesia de base y también un grupo importante de sacerdotes y religiosos reconocieron que en él había habido "algo más", que en él el Espíritu de Jesús había actuado inspiradoramente, que en él Dios mismo había pasado por El Salvador. Muy pronto después de su muerte se le llamó "San Romero", no sólo en El Salvador, sino en muchas iglesias del continente, y su testimonio se convirtió en una viva llamada a la rectitud evangélica también en Europa. Aunque la Iglesia Católica Romana lo reconoció oficialmente como santo hace algún tiempo, en Europa la llamada de Romero parece ser muy débil.

En su homilía de hoy, nos dice que "*si nos dirigimos a los necesitados, a los angustiados, a los pobres, es porque nuestro corazón está puesto en Dios".* Podemos leer esta frase en dos direcciones. (1) Todos los que se ocupan de los pobres (entendámoslo en el sentido amplio de la palabra), sean cristianos o no, se encuentran verdaderamente cara a cara con el Dios de la Vida. Cada encuentro franco y honesto, con amor, con personas heridas y vulnerables es un encuentro con ese Dios, aunque le demos otros nombres o incluso ningún nombre. (2) Todos los que buscan a Dios, el sentido fundamental de la Vida, el Fundamento de nuestra existencia y nuestra Llegada última, tendrán que recorrer el camino del encuentro aleccionador y desafiante con los "pobres". Con ellos podemos estar "honestamente ante Dios", cara a cara con el Jesús del Evangelio. Con ellos, Él nos mirará y se dirigirá a nosotros, nos llamará y nos enviará.

3. *Sembremos amor, aprovechemos todas las circunstancias, las más difíciles, como son perdonar al enemigo; y las más chiquitas, como son hacer las cosas más ordinarias. Démosle a nuestra vida un sentido de inspiración de amor y veremos cómo el mundo se transforma, sin tantas cosas exteriores, porque el reino de Dios no está al otro lado del mar, ni en las alturas del cielo, sino en la intimidad de tu propio corazón.*

Desde la "pequeña bondad" de cada día hasta ese camino tan difícil de perdonar a los enemigos (aquellos que, personal, familiarmente o como pueblo, nos han calumniado, herido, humillado, robado, ...), ese camino del amor se nos presenta hoy como una tarea para cada momento de nuestra vida. Que nuestras vidas sean inspiradas, motivadas, llevadas, animadas, .... por el amor, en pleno respeto a la vida de todos. Para él, éste es el núcleo del "Reino de Dios", que cobra vida en "*la intimidad de tu propio corazón".* Pero, ¿sabemos realmente lo que ocurre en la intimidad de nuestro propio corazón? ¿Hay experiencias acumuladas (de dolor e impotencia quizás, de fracaso, de errores cometidos...) que bloquean nuestro acceso a esa intimidad hoy? Es el camino de Jesús, de quien se decía una y otra vez que tenía una relación buena y amorosa con la gente. Romero cree que las grandes reformas del mundo nacen del propio corazón de las personas.

Es notable que Monseñor Romero mencione una y otra vez que nos va mejor "*sin tantas cosas externas".*

## Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Dónde hemos estado "cara a cara" con Jesús esta semana? ¿Qué pasó allí? ¿Qué significa este encuentro para nosotros?

2. ¿Cómo experimentamos esta tensión dinámica interactiva entre volverse hacia Dios y volverse hacia "los pobres y los que sufren"?

3. ¿Cómo podemos seguir creciendo para vivir y testimoniar verdaderamente "bien y con amor" , en palabra y obra? ¿Qué tenemos que hacer para conseguirlo?

## 16º domingo ordinario - C - Lc 10,38-42 17 de julio 2022

¿Qué dice[33] Monseñor Romero a partir de este texto del Evangelio?

1. *"Jesús, al alabar la actitud de María, no está reprobando la actitud de Marta; lo que le está diciendo es: ojalá toda su actividad proceda también de lo único necesario; porque no basta ser contemplativo, estar rezando, es necesario también trabajar; pero cuando se va al trabajo, se lleve en el corazón la unidad de todo lo que se va a hacer, una perspectiva de fe que ilumine toda la acción. Y aquí es, hermanos, donde yo quiero recomendar la necesidad de encontrar eso único necesario: la necesidad de orar."*

Que nuestro trabajo sea llevado y alimentado por nuestra oración. Ambos son una parte fundamental de nuestra fe. María y Marta son las dos caras de un auténtico creyente. Tal vez invertimos mucha más energía y tiempo en nuestro "trabajo" que en nuestra "oración". Al fin y al cabo, se trata de trabajar con sentido (para vivir, para construir el Reino de Dios, para luchar por la paz y la justicia, para construir comunidad,...). En efecto, pero si ese trabajo no se nutre de nuestra oración (y de sus múltiples formas y lenguajes), corremos el riesgo de perdernos o girar en torno a nosotros mismos o perder el horizonte del Reino de Dios. Por otra parte, nuestro encuentro con Jesús, en el rostro y en las heridas de los "pobres", nos abrirá realmente a la voz de Dios en el silencio de nuestra propia conciencia.

Monseñor Romero habla de nuestras acciones, de nuestro quehacer, en "una perspectiva de fe". Hoy, para muchas personas, para las nuevas generaciones, esa fe ya no es evidente. Una serie de actividades religiosas tradicionales, como los bautizos, la primera comunión y la confirmación, todavía se mantienen en cierta medida, pero para muchos se están deslizando hacia celebraciones principalmente familiares y sociales. ¿Qué tiene que hacer la Iglesia, en nuestras sociedades y culturas actuales, para contagiar a la gente y animarla a comprender y vivir su vida en esa perspectiva de fe? ¿Qué vamos a hacer con la gente que nos rodea para (re)descubrir juntos esa perspectiva de la fe como un gran tesoro?

[33] Tomado de la homilía de Mons. Romero durante la eucaristía en la catedral de San Salvador, el 16vo domingo ordinario del año C, el 17 de julio de 1977.

2. *“Diríamos que Dios tiene más ganas de hablar con nosotros que nosotros de hablar con El, y que basta un pequeño impulso de orar. Retírense, como Abraham bajo la sombra del Mambré, allá bajo un roble, bajo un amate, allá a las orillas de un río, frente a nuestros bellos paisajes. ¿Por qué no detenernos un momentito y levantarse de esas bellezas al Creador y ser un alma contemplativa siquiera por unos minutos? Que no se pase esta semana sin hacer ensayos profundos de esta búsqueda de Dios.”*

Nada que ver con el opio del pueblo. No es un invento para seguir adelante en medio de la miseria o las dificultades. Por el contrario, Dios está más interesado en hablarnos a nosotros que nosotros a Él. Es como el buen padre de la parábola que siempre está esperando que su hijo vuelva. El padre no se rinde. Dios nos habla, siempre, pero a veces nos cuesta tanto escucharle en el silencio de nuestra conciencia, en el rostro de los pobres, en el encuentro con la Escritura, ....

Monseñor Romero hizo un llamamiento claro y personal este fin de semana: "No dejéis pasar esta semana sin intentar profundamente esta búsqueda de Dios." Sugiere buscar un lugar tranquilo. Si hace calor, mejor a la sombra. Donde el ruido de nuestra cultura y sociedad es tan fuerte, mejor en el silencio y la belleza de la naturaleza. Dejemos que nuestra dimensión contemplativa siga su curso. Sospecho que Monseñor Romero sabía por experiencia propia que para esto "basta con un pequeño incentivo para rezar".

3. *“Solo haciendo oración se puede descubrir lo que Dios quiere. …. Solo desde la oración, desde la contemplación a Dios, podemos descubrir la verdadera grandeza del hombre. …Y esto es la Iglesia actual, queridos hermanos, es la Iglesia de la simpatía, la Iglesia del diálogo, la Iglesia que se acerca al hombre en su grandeza o en su miseria. La que descubre la dignidad y le enseña al hombre que debe de respetarla en sí y en los demás. La que le dice que hay que salir de condiciones infrahumanas a condiciones más humanas, hasta las condiciones divinas de la fe, de la oración.”*

En este párrafo, Monseñor Romero hace la relación directa entre la oración, el descubrimiento de lo que Dios quiere y el reconocimiento de la verdadera grandeza de todas las personas. Es en esta dinámica donde ve a la Iglesia. Rezando y estando cerca de las personas en circunstancias inhumanas, la Iglesia reclama ese camino hacia más "humanidad" para todos: respetarnos profundamente a nosotros mismos y a todas las demás personas. Creo que esta llamada de la Iglesia no es suficientemente audible. Monseñor Romero hablaba cada domingo del problema concreto de esta inhumanidad en todos los niveles de la vida. Escuchó a la gente, su sufrimiento y sus esperanzas. No permitió que nadie le presionara para que enfatizara u ocultara ciertas inhumanidades. También compartió su alegría al ver y escuchar el testimonio de comunidades cristianas concretas. Animó y pidió a los demás que siguieran su ejemplo.

## Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿De qué manera nuestro "trabajo" cotidiano es llevado también por nuestra "oración"? ¿Cómo podemos garantizar un intercambio vivo entre nuestro trabajo y nuestra oración?

2. ¿Dónde encontramos un "lugar tranquilo", una "sombra" para oír la voz de Dios y escucharlo? ¿Qué podemos hacer para encontrar ese lugar?

3. ¿Cómo participamos en esta inmensa lucha por más “humanidad”, para más personas? ¿Qué hacemos?

# 17° domingo ordinario - C - Lc 11,1-13 24 de julio 2022

¿Qué dice[34] Monseñor Romero a partir de este texto del Evangelio?

1. *Maestro enséñanos a orar" y Jesús les enseña: "Padre". La hermosa palabra al Creador de todas las cosas, y sintiéramos hermanos a todos los hombres, y le pidiéramos: "Venga tu Reino". El anhelo supremo del corazón del hombre, porque cuando venga tu reino en la tierra habrá más justicia, más amor, habrá más igualdad entre los hombres, más fraternidad."*

Siempre me ha fascinado esa pregunta de los discípulos a Jesús. "Maestro, enséñanos a orar". Quizás se ha convertido en mi oración más honesta. En los círculos eclesiásticos, pensamos con tanta facilidad y rapidez que podemos orar, que utilizamos el libro de la liturgia de las horas, el breviario, las oraciones del misal oficial u otros libros de oración. En ellos, encontramos tantas fórmulas de oración escritas por otros, antes de nosotros y para nosotros. Por supuesto, éstas pueden ayudar a darnos palabras para lo inexpresable, pero siguen siendo las palabras de otros. ¿No debería un cristiano comenzar y terminar su oración con esta oración: Enséñanos a orar?

En esta primera cita de Monseñor Romero, hace el claro vínculo entre nombrar a Dios como Padre y reconocer a todas las personas como hermanos, sin importar el color de la piel, sin importar la lengua y la cultura, sin importar la religión, sin importar la edad, sin importar la clase social, ... En cuanto a este vínculo, no hemos dado un ejemplo claro en la historia de la Iglesia, ni con respecto a los pobres en nuestra historia europea, ni con respecto a los pueblos originarios de América, África y Asia. El Padre Nuestro sonaba en nuestras iglesias, pero los pobres, los "otros", no eran nuestros hermanos: la esclavitud, el homicidio, la tortura, la explotación,... eran "lo normal". En nuestras iglesias los ricos estaban adelante y los pobres atrás. Afortunadamente, a menudo hubo fuertes testimonios evangélicos individuales que pueden seguir inspirándonos en que las cosas pueden ser diferentes. Si realmente reconocemos a Dios como Padre, no podemos dejar de considerar a todas las demás personas como hermanos y hermanas, tan cercanos.

Monseñor Romero lo subrayó una vez más: el Reino de Dios, ese Reino del Padre que viene, significa *"ser más justos, más amorosos, más iguales entre las personas, más hermanos".*

2. *La Iglesia está para enseñar a rezar. Pero a rezar como se debe, no aquella oración que adormecía: "confórmate, vive pobre, a la hora de la muerte Dios te dará el cielo". Esto no es cristianismo. Por eso, nos dijeron a los cristianos que dábamos opio al pueblo; y aquí tenia razón el comunismo porque ellos trabajan mientras los cristianos solo rezaban y no hacían nada, Pero aquí le gana el cristianismo al comunismo: cuando trabaja como comunista y espera en Dios como cristiano. ¿Ven qué diferencia, hermanos?*

Aquí, el arzobispo desenmascara lo que él llama la oración "adormecedora o adormecida", que reza tranquilamente por el consuelo de hoy mientras los pobres y los que sufren esperan la alegría en la otra vida. No duda en mencionar la crítica de que el cristianismo ofrecía opio a la mayoría de la gente, la pasividad y la paciencia, el espíritu de sacrificio,... Está claro que aquí idealiza un poco el "comunismo", a pesar de que conoció a contemporáneos comunistas que se esforzaron por llevar el cambio a la sociedad. Entonces nos llama a todos a trabajar muy duro en la transformación, esa

[34] Tomado de la homilía de Mons. Romero durante la eucaristía en la catedral de San Salvador, el 17vo domingo ordinario del año C, el 24 de julio de 1977.

transformación de la sociedad, y al mismo tiempo a conocer nuestra conexión fundamental con el Dios de la vida. Por muy difícil que sea la lucha, con nuestros ojos y nuestra esperanza centrados en el Reino de Dios, somos mucho más fuertes que "los comunistas". Orar para que venga el Reino de Dios se convierte en algo auténtico cuando elegimos realmente por los débiles y los heridos en la lucha por una sociedad en la que las cosas puedan ser diferentes. Orar el Padre Nuestro sin comprometerse realmente en la lucha solidaria por la justicia sigue siendo un efecto opio al darnos una sensación de conexión con Dios mientras nos mantenemos al margen.

3. *Y los cristianos tienen que trabajar con ese Cristo, morir si es necesario en esa cruz; pero no echar pie atrás, trabajar, hermanos, por una verdadera promoción que siga haciendo de esta Iglesia salvadoreña, mejor dicho de la arquidiócesis, una Iglesia que de veras sea fiel al Evangelio, que sepa trabajar y que sepa rezar, que sepa promover hombres que sepan ser con Dios constructores de un mundo nuevo.*

Todos los cristianos tienen la responsabilidad de ayudar a construir una iglesia verdaderamente fiel al Evangelio. Esto no es sólo responsabilidad de los obispos, sacerdotes y religiosos. El obispo da la impresión de que considera que es muy posible que la Iglesia no sea tan fiel al Evangelio. Debemos vigilarlo juntos. Debemos aprender a "trabajar y rezar" en todos los niveles de la Iglesia, y contribuir así a que surja y crezca más humanidad, más "humanidad" como imagen de Dios mismo. Hay tanta inhumanidad en nuestro mundo, tanta injusticia y miseria, exclusión y pobreza, que este nuevo mundo puede parecer todavía muy lejano. Sin embargo, no debemos dar un paso atrás, dice Monseñor Romero. Las Iglesias se han vuelto menos relevantes para los políticos y los ricos de nuestros países y nuestra región. Pero eso no nos quita la responsabilidad compartida. Como Iglesia, tenemos que contribuir en todos los aspectos de la sociedad para que haya más personas dispuestas a ayudar a construir ese nuevo mundo con Dios: el Reino de Dios de la justicia, la paz, la libertad, la misericordia, la fraternidad, la igualdad, ...

## Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Cómo oramos, individualmente y en comunidad? ¿Qué significa para nosotros nuestra oración? ¿Qué hemos aprendido de Jesús sobre nuestra oración?

2. ¿En qué medida nuestra oración (personal y comunitaria) ayuda a trabajar realmente por el nuevo mundo? Y viceversa: ¿en qué medida nuestro compromiso sociopolítico y comunitario nos ayuda a estar "honestamente ante Dios" también en nuestra oración?

3. ¿Cuál es nuestro compromiso personal en la Iglesia, nuestra contribución para que la Iglesia en su conjunto, y dondequiera que los cristianos estemos juntos, sea realmente esa llamada profética en el fomento de cada paso adelante y también en la denuncia radical de todas las formas de inhumanidad?

# 18 domingo ordinario - C - Lc 12,13-21 31 de julio 2022

Mons. Romero no presidió en la catedral la celebración de la eucaristía de este domingo por estar en reunión con el episcopado centroamericano en Costa Rica. "*Pero, gracias a la técnica, puedo dejar mi voz grabada en una cinta magnetofónica, para estar con ustedes siquiera en estos momentos de reflexión sobre la palabra de Dios que se lee precisamente este domingo*." La reflexión corta fue transmitida por la radio del arzobispado.

¿Qué dice[35] Monseñor Romero a partir de este texto del Evangelio?

1. *"No es la codicia la ley de las cosas de la tierra. No es el egoísmo, no son los bienes tenidos solo para hacer felices a unos pocos. Es la voluntad de Dios, que ha creado las cosas para la felicidad y para el bien de todos, lo que nos exige a nosotros en la Iglesia a darles a las cosas su trascendencia, su sentido según la voluntad de Dios."*

La codicia. Una palabra antigua, pero que dice mucho: "Suspirar, sudar, retorcerse y empujar para tener siempre más, nunca tengo suficiente, todo para mí, para aumentar aún más mi riqueza". Cuanto más rica es la gente, más fuerte es esa codicia y más poder tiene para quedarse siempre con más para sí misma, y acumular capital, propiedades y más. Siempre acumulando, multiplicando sin compartir. La información sobre las posesiones de los más ricos del mundo es inimaginable. Pero después de ellos vienen muchos otros con montañas de riqueza en el mundo del deporte, en el mundo del espectáculo, tal vez sea al mismo tiempo una tentación permanente para cada uno de nosotros, a nuestra propia escala. No en vano, la avaricia se menciona tradicionalmente como uno de los pecados capitales. Curiosamente, este pecado se denunciaba tradicionalmente en la iglesia, pero se dirigía sobre todo al "hombre común", a la gente corriente: no debían esforzarse por tener más y no tener envidia de los que tienen más, pero hacia los ricos este mensaje rara vez se hacía patente. De quién es el pan que comes, de quién es la palabra que dices.

Monseñor Romero nos pide que, incluso a nuestro nivel, con nuestras posesiones relativamente limitadas, pequeñas o demasiado pequeñas, compartamos con otras personas, especialmente con las que tienen poco o ningún medio de supervivencia. Esa es la exigencia de la trascendencia, que es hacer que las cosas del mundo respondan a la voluntad del Dios de Jesús.

2. *"No se llevan las cosas materiales; solamente se lleva el haber usado las cosas materiales según la voluntad de Dios, Solamente acompañarán en el juicio eterno del hombre las actitudes internas: el haber manejado las cosas de la tierra, sin perder la perspectiva de la trascendencia, unir a Dios."*

¿Cómo nos relacionamos con las cosas materiales que nos rodean, lo que ganamos con nuestro trabajo, lo que podemos comprar, lo que nos podemos permitir? Esta actitud interior determina el uso de estas cosas. ¿Lo hacemos según la voluntad de Dios en quien decimos creer y a quien rezamos? Hay bastantes líneas falsas que se pueden dibujar ahí. En el Evangelio, Jesús habla del judío fiel que

[35] Tomado de la homilía de Mons. Romero el 18vo domingo ordinario del año C, el 31 de julio de 1977.

dedica todas sus posesiones al templo y así escapa incluso al mandato moral de cuidar a sus padres. Con qué facilidad decimos que no estamos apegados a nuestras posesiones, que no las adoramos.

En la perspectiva de la comunión con el Dios de Jesús, se trata de vincular permanentemente nuestros bienes (por pequeños o grandes que sean) en solidaridad con las personas empobrecidas y excluidas, cercanas y lejanas. No podemos olvidarnos de eso. No sólo no podemos llevarnos todas las cosas materiales al morir, sino que nuestra actitud hacia ellas también determina el sentido y el contenido de nuestra vida en este lado.

3. *"La misión de la Iglesia es darle a las cosas, a la política, a los bienes de la tierra su dimensión religiosa, su trascendencia. … Por eso la Iglesia tiene que denunciar cuando las cosas creadas, los hombres las están subordinando al pecado."*

La misión profética de la Iglesia, y por tanto de todo cristiano (dado nuestro compromiso como bautizados), no es fácil. Cuando el aspecto material, financiero y económico de nuestras vidas no está anclado en la solidaridad, en el verdadero compartir, entonces caemos en el "pecado". Es decir, rompemos nuestra unión con Dios y elegimos ídolos. Monseñor Romero nos dice hoy que hay que denunciar, denunciar (públicamente), desenmascarar estas situaciones. Los ciudadanos de a pie no suelen ser lo suficientemente resistentes para denunciar la injusticia cuando, por ejemplo, los políticos utilizan su poder para adquirir cada vez más riqueza para sí mismos, en el caso de la corrupción en las finanzas del Estado o de las alcaldías. Sin embargo, es tarea de la Iglesia señalar esta dimensión religiosa de todo, es decir, que toda la riqueza debe estar al servicio de toda la humanidad. Estamos lejos de ello. Basta pensar en las enormes riquezas de la industria farmacéutica en tiempos de la covid o en la espantosa injusticia de la distribución de las vacunas, donde el 75% fueron compradas por los países occidentales. El hecho de que el turismo espacial sea técnicamente posible no significa que sea bueno para la humanidad, donde hay muchas otras prioridades. Incluso las guerras garantizan grandes beneficios para la industria de armas y sus propietarios. Aunque tengamos que predicar en el desierto, como Iglesia debemos hacer todo lo posible para que se escuche nuestra voz profética. No debemos permanecer en silencio. Hay demasiado en juego.

## Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. Dónde vemos hoy la "codicia" en nuestra sociedad y . en nuestras propias vidas?

2. ¿Hasta qué punto conseguimos utilizar o disfrutar de nuestras posesiones (aunque sean relativamente limitadas) no sólo para nosotros mismos (nuestra propia familia), sino que llegamos a un verdadero reparto solidario? ¿Nos duele o nos alegra?

3. ¿Qué estamos haciendo como comunidad eclesial (Iglesia, a varios niveles) para denunciar la acumulación de capital y riqueza?

# 19º domingo ordinario - C - Lc 12,32-48 7 de agosto 2022

¿Qué dice[36] Monseñor Romero a partir de este texto del Evangelio?

*No temáis, pequeño rebaño – le dice Cristo a su pueblo – porque aunque parezcáis insignificantes, pequeños, a vosotros os ha dado el reino. Vosotros sois Abraham, vosotros sois Moisés, vosotros sois el nuevo Israel, vosotros lleváis en las entrañas, como vida, la libertad; vosotros lleváis el canto de victoria. Aunque aparentemente aparezcáis oprimidos, sufriendo el desprecio de los demás, la grosería de los poderos, vosotros vais con Dios.*

Aquellos que están familiarizados con las figuras y las dinámicas bíblicas de Abraham, Moisés y el Nuevo Israel entienden que Monseñor Romero está hablando aquí de un lenguaje innovador. Dice a los pobres (y a los solidarios con ellos) -pues eran su público- que están llamados precisamente con la enorme tarea de ser Abraham, Moisés y el Nuevo Israel. Salir de la situación inhumana de la vida en busca de un futuro, liberar al pueblo de la explotación y la opresión, y formar toda una nueva nación, construida sobre la justicia y la fraternidad. De eso se trata. El pueblo mismo está llamado a recorrer ese camino con Dios. Monseñor Romero sabe que en el corazón de los pobres (la gente herida) grita la libertad y la esperanza. Sabe que son "*portadores del canto de la victoria*". Están llamados a "*ir con Dios*". Ellos y nosotros somos los invitados. ¿Nos atrevemos a creerlo? Dios mismo nos habla con las palabras de Monseñor Romero: Ustedes son Abraham, Ustedes son Moisés, ustedes son mi nuevo pueblo.

*Y así también el bien, la virtud del hombre, no solamente será premiada en él, sino en la sociedad feliz que refleje en esta tierra el reino de Dios. Y por eso nos llama a trabaja run mundo más justo, más equitativo, donde todos nos sintamos verdaderos hijos de Dios en peregrinación hacia el reino. …. La Iglesia sí pide que se refleje en esta historia, ese mundo definitivo que estamos esperando."*

Trabajar por un mundo en el que todos podamos tener el profundo sentimiento de que realmente se nos permite ser plenamente humanos, imagen del Dios de la Vida, hijos e hijas de Dios. Se trata de todas las personas, no sólo de las minorías que tienen todas las oportunidades de vivir. Para Dios, lo que cuenta no es sólo el bien que podemos y hacemos individualmente, sino también lo que hacemos juntos, la sociedad que construimos, el mundo que organizamos, el planeta que protegemos como fuente de vida. El criterio de éxito no son las personas o grupos que lo tienen todo o que viven en la prosperidad o la abundancia, sino todos aquellos que se quedan en la cuneta. En la medida que haya más personas que no pueden (o no se les permite) participar, más insana es nuestra sociedad y más injusta, más bárbaras son las leyes y más laxa es la aplicación de la ley. Mientras tanto, hemos aprendido que es un mundo global, un mundo único, y que todos estamos conectados y dependemos de los demás. Cuantas más armas produzcamos y más hambre haya en el mundo, quizá sean las dos caras de una misma sociedad. Los poderosos quieren mantener absolutamente su poder, impedir que otros lleguen al poder, y para ello se utilizan las armas. Los grandes responsables de la política económica dicen que no hay dinero para luchar contra la pobreza, la miseria y el hambre, pero de repente aparecen miles de miles de millones de euros y dólares para mantener a los banqueros a flote, para fabricar más armas, para hacer más viajes espaciales, etc. Hoy hay 100 millones de refugiados que vagan por algún lugar de nuestra tierra. Pero también más cerca de casa. El hecho de que en Bélgica haya más de 150.000 personas "sin papeles", a las que no concedemos ningún derecho,

[36] Tomado de la homilía de Mons. Romero el 19vo domingo ordinario del año C, el 7 de agosto de 1977.

demuestra lo débil que es nuestra sociedad. En nuestros países centroamericanos sigue la corriente de migrantes hacia el norte. Podemos dar muchos ejemplos de la debilidad estructural de nuestra sociedad. Vemos esto detrás de todos los que caen por las grietas, los que se caen del barco o los que apartamos. Monseñor Romero nos llama a construir una sociedad diferente, en nombre de Dios: a trabajar muy activamente, conscientemente y de forma prioritaria por un mundo en el que todos podamos tener el profundo sentimiento de que podemos ser verdaderamente humanos, imagen del Dios de la Vida, hijos de Dios.

*Y el Evangelio termina terriblemente: aquel que se le ha dado más, mayores responsabilidades, será juzgado con mayor severidad. Aquel que ha recibido más y pudo hacer feliz al mundo con sus bienes, y solamente vivió de sus egoísmos, como el criado de la noche que se sintió dueño de todo lo que tenía, como si soñara, están soñando, vendrá el día, los despertará y se enfrentarán frente al d ueño de las cosas, frente al dueño de los pueblos, frente al Señor de la historia."*

El Evangelio de Jesús es una buena noticia del camino de Dios. En primer lugar, es una buena noticia para los pobres y para todos aquellos que se solidarizan con ellos. Jesús mismo viene a nosotros de entre los que tienen hambre y sed, que no tienen casa, que están enfermos, que están en la cárcel, que son extranjeros (refugiados, migrantes). Nos llama a luchar con ellos, para que también haya un lugar digno para ellos en este mundo. Pero el Evangelio es igual de radical para los que han *"recibido más y mayores responsabilidades"*, para los que han "*recibido más*". Se trata de aquellos que tienen responsabilidad política, social y eclesiástica, elegidos o designados para esa misión mayor. También se trata de aquellos que han recibido más riqueza (más abundancia). Es un escándalo que algunas personas sean tan ricas, nadando en miles de millones de euros. Es un escándalo que gracias a la crisis de covid la industria farmacéutica haya obtenido tanta ganancia. Es un escándalo que gracias a la crisis energética las empresas energéticas hayan obtenido tantos ingresos extra. Monseñor Romero, siguiendo a Jesús, dice muy claramente que quien tiene la responsabilidad y los medios (económicos) "*para hacer feliz al mundo*" y no lo hace o lo hace insuficientemente "*y vive sólo de su egoísmo*", en algún momento de su vida se encontrará cara a cara con Dios mismo, "*el Señor de la historia".* Los "ayes" de Jesús apuntan en esa dirección, también la parábola sobre el juicio final. Si luego también los cristianos caemos en la trampa del poder y la riqueza, nuestras vidas se encontrarán aún más ligeras, sin valor. Merece la pena escuchar a los profetas y observar los ejemplos.

En 1980, en El Salvador, el entonces Ministro de Agricultura (Enrique Álvarez Córdoba) dijo: "vamos a expropiarnos". Era un terrateniente y su gran propiedad fue una de las primeras en ser expropiadas en la reforma agraria. Se formó una cooperativa con los trabajadores. Unos meses más tarde abandonó el gobierno y se unió al Frente Democrático Revolucionario y a finales de noviembre de 1980 fue asesinado junto con otros líderes del Frente. En todo el mundo existen estos ejemplos proféticos de ricos y poderosos que rompen con su pasado y se ponen del lado de los pobres.

## Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Cómo puede la gente que nos rodea ver que realmente estamos respondiendo a nuestra vocación divina de ser "Abraham, Moisés", constructores de una "nueva nación" en la que prevalezca la justicia?

2. ¿Qué hago, qué hacemos, para contribuir a que más personas tengan realmente un sentido de pertenencia, para que más personas tengan un lugar digno, para que más personas se dejen llevar por la suavidad cercana y la esperanza?

3. Nosotros (quienes leemos estas reflexiones) no tenemos ni gran poder ni gran riqueza. Pero también nosotros podemos aprender del testimonio de los cristianos pobres: "siempre hay familias más pobres que la nuestra, y por eso compartimos lo que tenemos". ¿Cómo lo hacemos hoy?

## 20° domingo ordinario - C - Lc 12,49-53 14 agosto 2022

¿Qué dice[37] Monseñor Romero a partir de este texto del Evangelio?

*"La historia de los hombres no está separada de la historia de salvación, del designio de Dios. Es como un proyecto que Dios tiene, como el proyecto que presenta un arquitecto para construir un edificio. Mientras se va construyendo sobre esas líneas arquitectónicas, el edificio va construyéndose sólidamente; pero si a un maestro de obras, o unos peones, se les ocurre abrir las zanjas por otra parte, clavar vigas por otra parte, hacer a su capricho la construcción, pues el designio del arquitecto está fracasado. Y así decimo que Dios también, su historia de salvación, su proyecto sobre los hombres se echa a perder cuando los hombres quieren construir el mundo según sus caprichos, según sus egoísmos y no según el proyecto de Dios."*

Monseñor Romero quiere hablar de la paz que trae Jesús, la paz que no es de este mundo y la paz que también trae división entre generaciones, entre tradiciones, .... En mi escuela primaria nos enseñaban historia sagrada con una serie de relatos piadosos y no tan piadosos de la Biblia. Sí, había algo que ocurría en esas historias. Todo se quedó en los textos de interpretación literal. Después, los vimos en la gran y pequeña pantalla en numerosas películas de temática bíblica. Pero nunca aprendimos mucho sobre la "historia de la salvación". Mons. Romero nos dice ahora que la historia humana y la historia de la salvación (es decir, la historia de Dios con los hombres y las mujeres) no son dos cosas diferentes.

En la tradición cristiana, las historias de la Biblia quieren ser leídas como ese encuentro, ese diálogo, esa lucha a veces, entre Dios y el pueblo, una historia de logro y error, una historia de fidelidad e infidelidad, .... Estas viejas historias nos sirven de espejo para discernir la historia de la salvación actual de la historia de la humanidad. Dios también está en camino con su pueblo hoy. En las historias de la Biblia podemos descubrir el proyecto de Dios. Ese proyecto está a nuestra disposición hoy en día. Monseñor Romero compara este proyecto divino con las instrucciones arquitectónicas del edificio. Lo que conocemos como los 10 mandamientos o como la constitución básica para la nueva nación, da esas instrucciones generales pero muy claras. No robar, no mentir, no matar, por nombrar algunas instrucciones básicas. Pero si se tratan a la ligera el proyecto no se sale muy bien parado. Y parece que generación tras generación nos ha gustado más "*construir el mundo según nuestros caprichos, según nuestro egoísmo*". En Occidente, tuvimos que esperar hasta la Revolución Francesa para encontrar nuevas orientaciones inspiradas en "Libertad, Igualdad, Fraternidad". Sólo después de la Segunda Guerra Mundial (el siglo pasado) se proclamaron las diferentes generaciones de derechos humanos universales y fueron firmados por la mayoría de los países. Pero la realidad sigue siendo muy diferente en casi todos los países. Por cierto, los deportes élites y los intereses económicos cierran los ojos ante la violación flagrante y estructural de los derechos humanos.

*"Y en una sociedad, sí habrá división mientras haya quienes, tercos a su modo de pensar caprichoso, quieren construir una paz sobre las bases de injusticias, sobre egoísmos, sobre represiones, sobre*

[37] Tomado de la homilía de Mons. Romero el 20 domingo ordinario del año C, el 14 de agosto de 1977.

*atropellos de los derechos. Así no se construye la paz. Habrá una paz ficticia, una paz que no es la que Cristo nos da".*

También en nuestra sociedad hay personas, poderes políticos, económicos e ideológicos que hacen exactamente lo que Mons. Romero dice en esta cita. "*Obstinados en su caprichosa forma de pensar, quieren conseguir la paz* (tranquilidad, no ruido, no protestas, no denuncias, no huelgas,...) *a base de injusticia, egoísmo, opresión y violación de los derechos humanos. Eso, por supuesto, no funciona. Eso es una "paz ficticia"*.

La paz de Cristo siempre traerá división y conflicto en tales situaciones. No debemos tener miedo de esto. Tal vez tengamos que aprender a tratar los conflictos de forma activa, urgente y a tiempo, para que no estallen en situaciones peores, como las guerras. Defender la justicia, la inclusión, la liberación, .... siempre significará un conflicto. Los profetas del Antiguo Testamento, el propio Jesús, las figuras proféticas de la historia de la Iglesia, y también los auténticos pacificadores no cristianos lo pasaron y lo pasan mal en sus sociedades.

Deberíamos cuidar que el saludo de paz durante las celebraciones litúrgicas no se diluya en una algarabía superficial, ahora aún más lejana por los problemas de covid. Ese saludo tiene que ver con el compromiso común de recibir realmente la "Paz del Señor", de encender nuestro fuego de paz, de animarnos unos a otros en la dinámica de la paz. Esa oración por la paz, la paz que nos ofrece Jesús y nuestro compromiso con la paz son una parte importante de nuestra liturgia. Pero los símbolos deben estar arraigados en la vida y en la historia.

### Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Dónde vemos hoy que la historia de la salvación irrumpe en nuestra historia humana actual? ¿Cuál es nuestra posición al respecto?

2. ¿Cómo nos relacionamos con otros que no creen en los valores básicos de la paz de Jesús? ¿Cómo nos preparamos para un diálogo constructivo que traiga la paz a nuestro alrededor, cerca y lejos?

3. ¿Qué significa para nosotros el saludo litúrgico de paz? ¿Cómo se ancla en nuestro compromiso de vida?

## 21° domingo ordinario - C - Lc 13,22-30 21 agosto 2022

¿Qué dice[38] Monseñor Romero a partir de este texto del Evangelio?

"*Y cuando el Evangelio de hoy nos presenta a Jesús caminando hacia Jerusalén - "recorría ciudades y aldeas" – es la Iglesia peregrina que se anuncia, es la Iglesia que como hoy voy a decir en la pastoral "Cuerpo de Cristo en la historia". La Iglesia es Cristo, que sigue caminando hacia Jerusalén por ciudades y aldeas. Es hermoso pensar, hermanos, en esta Iglesia misionera y peregrina; lo cual le da a todos los que la componemos un sentido de peregrinación. Nadie tiene que instalarse. Todos tenemos que ir con el bastón del peregrino. Si bien tenemos que hacer feliz la tierra en que vivimos, pero sabemos que vamos de paso."*

[38] Tomado de la homilía de Mons. Romero el 21 domingo ordinario del año C, el 21 de agosto de 1977.

El Concilio Vaticano II pidió a la Iglesia que abriera las ventanas para que el Espíritu la renovara todo. Está claro que no bastaba con abrir las ventanas. El Papa Francisco habla de abrir las puertas de la Iglesia: una Iglesia en salida y de puertas abiertas. No se trata en primer lugar de las puertas de los edificios de la iglesia (aunque no está mal mantenerlas abiertas también), sino de las puertas de la Iglesia, de la comunidad eclesial en todos sus niveles. Una Iglesia que sale. Una Iglesia que no se encierra en sus propias actividades internas. En este contexto, Mons. Romero repite también la frase del Evangelio de que "*Jesús pasó por ciudades y pueblos*". Esa es precisamente la misión de la Iglesia: una Iglesia en camino y en tránsito, una Iglesia en busca de personas, una Iglesia que sabe que su tarea misionera está en la historia y no en el templo. Una iglesia misionera y peregrina. Nos recuerda que ésta es una tarea para todos los cristianos, para "*todos los que forman parte de ella (la iglesia)".*

Para ser una Iglesia peregrina -repite monseñor Romero- nadie debe conformarse con las comodidades y las superficialidades. Aquí también nos pide que seamos suficientemente humildes: no se trata de nosotros mismos, de nuestra imagen, de nuestro prestigio, del qué dirán de nosotros, sino que se trata del Reino de Dios. "*Sólo estamos de paso".* Retomamos, construimos y dejamos ir. Pero ese período de nuestra peregrinación en la historia es importante. Tenemos la responsabilidad de poner la historia de los pueblos (cercanos y lejanos) más en la pista del Reino de Dios de justicia y paz.

*El reino de Dios ya ha comenzado en esta tierra y solo los que quieran entrar por la puerta estrecha irán a él, a su base definitiva, pero que ya esa tierra aquellos que no hayan forcejado por entrar en este reino se quedarán afuera. Lo cual quiere decir que el que no ha trabajado en su vida por la puerta estrecha el reino de Dios, es demás que esté esperando a la hora de la muerte que le abran la puerta. … No basta haber conocido Cristo de cualquier modo, no basta llevar el nombre cristiano y vivir como pagano para presentarse al cielo y decir "Jesús me conoce". Aquí Jesús dice que desconoce a todo aquel que no haya querido hacer de su título cristiano una profesión."*

Sí, no nos gusta oírlo. Siempre queremos recordar -cuando nos conviene- que Dios es un Padre y una Madre misericordioso y perdonador. Monseñor Romero pide aquí que hagamos de nuestro nombre cristiano nuestra profesión. No basta con figurar en los registros eclesiásticos de los sacramentos. Se trata de "vivir" como cristianos. Monseñor Romero es muy consciente de que en la historia de la humanidad, tan herida, se trata de "luchar" para entrar en el Reino de Dios por la puerta estrecha. Muy a menudo, ser cristiano significa ir contra las modas, contra ciertas tendencias sociales, políticas y culturales, contra las costumbres tradicionales o nuevas, incluso contra las leyes que legalizan la inhumanidad (como, por ejemplo, la negación de los derechos fundamentales a los inmigrantes sin papeles). Monseñor Romero repite y reitera que nuestra vida como cristianos debe ser claramente diferente de la vida como - lo que él llama - "paganos", es decir no cristianos. Cada vez que los pueblos de la Biblia se dejaban seducir por la atracción de los dioses "paganos" y caían de rodillas ante ellos, también olvidaban los 10 mandamientos. Robar, matar y mentir se convirtió en la forma normal de hacer las cosas. El pueblo que fue llamado a marcar la diferencia también pagó un alto precio por la traición. Sólo en tiempos de exilio y persecución recordaron su vocación. Jesús lo tradujo en el "Reino de Dios" abriéndose paso en esa forma de vida alternativa (es decir, cristiana), de defender la justicia y la paz, de construir nuevas relaciones inclusivas,.... Es, en efecto, una puerta muy estrecha por la que hay que esforzarse constantemente y, por tanto, elegir una y otra vez el camino para entrar en la nueva historia de Dios con las personas. La puerta ancha del cristianismo - hecha sociedad - no aporta en el camino del Reino. Afortunadamente, también hay muchos no cristianos que están en la barricada y dan su vida por un mundo nuevo. Ahí es donde nos encontramos y podemos animarnos mutuamente.

*"Si uno vive en un cristianismo que es muy bueno, pero que no encaja con nuestro tiempo, que no denuncia las injusticias, que no proclama el reino de Dios con valentía, que no rechaza el pecado de los hombres, que consiente, por estar bien con ciertas clases, los pecados de esas clases, no está cumpliendo su deber, está pecando, está traicionando su misión."*

Monseñor Romero sigue repitiendo: Ciertas formas y expresiones del comportamiento religioso y social cristiano pueden haber sido muy buenas en el pasado, pero si no corresponden a la realidad de hoy y de mañana, caen en pecado y traicionan la misión fundamental de la Iglesia y el compromiso bautismal del cristiano. Hace un tiempo, el Papa Francisco dijo que bastantes sacerdotes y obispos recuerdan más el Concilio de Trento (1545 - 1563) que el Concilio Vaticano II. A veces, los eclesiásticos están tan preocupados por la calidad de la levadura que ya no se atreven ni quieren mezclarla con la masa del pan. Monseñor Romero lo califica de traición a la misión de la Iglesia.

También cita el ejemplo de una Iglesia que calla ante la injusticia, ante "*el pecado de ciertas clases*" (los adoradores de la riqueza y el poder), una Iglesia que calla ante el fruto podrido de una sociedad que excluye a las personas, para no ofender a los que tienen poder y riqueza. Monseñor Romero no aceptó un alojamiento de lujo (que se le ofreció gratuitamente) y no quiso estar presente en las actividades oficiales del Estado ni en las fiestas civiles. Aparecer junto a "gobernantes" políticos, militares y económicos era, para él, un signo de apego al "poder y al dinero". Así, se sintió libre de denunciar proféticamente la injusticia de forma evangélica. Ese es el deber de la iglesia.

### Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Cómo vamos "por pueblos y ciudades", por barrios y aldeas, por calles y callejones, en busca de personas? Como miembros de la Iglesia, ¿buscamos a las personas o esperamos pasivamente a que llamen a nuestra puerta? ¿Cómo ves todo esto en nuestra vida como Iglesia?

2. ¿Qué experiencia tenemos de "lucha por pasar por la puerta estrecha" del reino de Dios? ¿Dónde nos resulta difícil ser cristianos? ¿Cómo nos fortalecemos mutuamente para no rendirnos?

3. ¿Qué estamos haciendo para alimentar la levadura del Evangelio una y otra vez para que podamos fermentar la masa de la historia (en nuestro lugar y tiempo)?

## 22° domingo ordinario - C - Lc 14,1.7-14 28 de agosto 2022

¿Qué dice[39] Monseñor Romero a partir de este texto del Evangelio?

*"En el Evangelio Cristo sigue proclamando: no seas orgulloso, no seas autovaliente por ti solo. Sé humilde, no te hagas humilde. Ocupa el último lugar. …. Humildad y pobreza son dos hermanas gemelas. Mejor diría, son una sola cosa. Verdadero pobre es el humilde. Verdadero pobre es el que no tiene nada y sabe que no cuenta con nada y que todo lo tiene en Dios."*

Monseñor Romero podía hablar de esa manera. Tenía autoridad para hablar así. Era "pobre" y "humilde, modesto". No proclamó una teoría para los demás. Vivió el ejemplo de la pobreza personal y la humildad. También tuvo que aprender esto. En su periodo como obispo auxiliar de San Salvador estaba en búsqueda, a veces agresivo (por ejemplo, con las comunidades de base de la parroquia de

[39] Tomado de la homilía de Mons. Romero el 22 domingo ordinario del año C, el 28 de agosto de 1977.

Zacamil). En esa época vivía en el mismo edificio del seminario donde vivía el Padre Rutilio Grande. Allí surgió una profunda amistad. Con los pobres, en su época de párroco en San Miguel, como obispo en Santiago de María y luego los tres años como arzobispo, se había convertido realmente en un "pobre", un hombre sencillo, tímido y humilde. Se sentía muy cómodo con los pobres, con los que sufrían y se afligían. Cuando tenía la responsabilidad de predicar, desde su corazón, y con la ayuda de algunas líneas escritas de su preparación de sermones, era el Espíritu que hablaba en él. Lo irradiaba.

Su llamada a ser pobre - humilde, siguiendo a Jesús, es un compromiso personal. No se trata de enterrar los talentos recibidos y esperar. ¿No es la invitación a vivir la vida como un regalo de Dios mismo? "*El verdadero pobre es el que no tiene nada y sabe que no cuenta con nada y que lo tiene todo en Dios*".

Muchas cosas y actividades en el ocio, la comodidad, las tendencias de la moda, las posesiones, la comida y la bebida,... son en sí mismas buenas y no significan ningún daño ni para nosotros ni para los demás, sin embargo, están bajo la crítica evangélica: sé pobre - humilde. Este es el tipo de llamadas proféticas que no nos gusta escuchar, que resultan incómodas. No sabemos qué hacer con ellos.

Jesús anunció que después de su muerte (brutal) como resucitado crucificado nos miraría y se dirigiría a nosotros desde el "pobre". Basta pensar en las referencias del Evangelio de Mateo: tuve hambre y sed, estuve enfermo, estuve desnudo (sin techo), estuve en la cárcel, fui forastero (refugiado, emigrante). Podemos actualizar la lista aún más con: fui abandonado, me moría de soledad, fui excluido y apartado, estuve indefenso, fui maltratado, ..... Y frente a ellos Jesús nos desafía: sean pobres - humildes. Esa parece ser una condición para ser y permanecer como un verdadero discípulo de Jesús.

*"Pobre es la Iglesia que no confía en ninguna revolución de la tierra, que no siembra odios, porque allí no encuentra nada. Que siembra amor a Dios y amor al prójimo, el reino de Dios en la tierra, la verdadera pobreza, la verdadera humildad. Esta es la Iglesia que soñamos, hermanos, y la que yo creo que estamos construyendo en nuestra arquidiócesis."*

En esta segunda cita Mons. Romero aplica la opción de ser "pobre - humilde" a la Iglesia, a la comunidad de creyentes. Habla de "*la Iglesia que soñamos".* No basta con tratar de vivir de una manera meramente personal la llamada evangélica a ser "pobres - humildes". Como comunidad creyente, también debemos experimentar ambos y hacerlos proféticamente visibles. ¿Qué pensamos de la pregunta: ¿qué piensan los no cristianos del testimonio de nuestra Iglesia sobre la "pobreza - humildad"? Monseñor Romero nos advierte que las revoluciones terrenales (sobre todo si alimentan el odio y se nutren de él) no son el Reino de Dios. Hay una triste experiencia del siglo XVIII: la revolución se come a sus propios hijos. Cuando la dirección revolucionaria se autodenomina la única voz del pueblo, margina, excluye, encarcela o mata a los que no están con ellos. A partir de una experiencia personal de "pobreza - humildad" y de su irradiación eclesial, podremos comportarnos como "prójimos" de personas especialmente "pobres" y entonces precisamente por eso "sembrar el amor de Dios". Entonces trabajaremos por el Reino de Dios en la tierra. Esa era la Iglesia con la que soñaba el arzobispo Romero. Esta era la Iglesia que expresaba su lema episcopal: "sentir con la Iglesia". Se distanció de una Iglesia rica, de una Iglesia asociada al poder y la riqueza, de una Iglesia de prestigio, de una Iglesia de "príncipes y dignidades reales".

En otros momentos, Monseñor Romero también dice que una Iglesia así siempre será perseguida, igual que Jesús fue perseguido y asesinado. Pero esto no debe asustarnos. Se trata de testigos

"pobres - humildes" del Reino de Dios que se abren paso en este mundo donde se hace justicia a los pobres y a los pequeños. El Resucitado nos guiará. No hay que tener miedo.

### Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué significa concretamente este texto del Evangelio para mí, para nosotros?

2. Monseñor Romero dice que la auténtica "pobreza" y la "humildad" son en realidad la misma cosa. ¿Cómo entendemos esto?, o mejor dicho, ¿cómo vivimos como cristianos esta dinámica de "pobreza - humildad"?

3. ¿En qué ámbitos nuestra Iglesia necesita todavía dar pasos importantes para ser proféticamente "pobre y humilde"? ¿Qué puedo hacer, y qué podemos hacer, para ayudar a que se convierta en la "iglesia soñada" por Monseñor Romero?

## 23° domingo ordinario - C - Lc 14,25-33 4 de septiembre de 2022

¿Qué dice[40] Monseñor Romero a partir de este texto del Evangelio?

*" Jesús dice: ponte a meditar tu capacidad de desprendimiento, tu capacidad de cruz. No te estoy ofreciendo yo corona de rosas ni ventajas sociales o políticas. Estoy ofreciendo únicamente la cruz, El que quiera venir conmigo tiene que estar tan desprendido que el mismo amor a su madre, a su esposa, a sí mismo, no debe ser un obstáculo para seguirme. …. El amor de Cristo es tan absoluto, la luz de la sabiduría divina que Cristo ha traído al mundo es tan nítida, que para seguirlo a Él, no hay que seguirlo a medias."*

Es de pensar cuidadosamente, y seguir haciéndolo, si quieres seguir a Jesús. El mero hecho de bautizar a los niños y niñas (en el mejor de los casos, tras una breve catequesis bautismal) no pone a nadie en el camino de Jesús, aunque esté inscrito en nuestros registros bautismales. Los dos ejemplos del Evangelio de hoy subrayan: "reflexione antes de empezar": reflexione suficientemente sobre "*tu capacidad de desprendimiento, tu capacidad de cruz*", sobre tu voluntad real de optar incondicionalmente por Jesús y de aceptar las consecuencias de ello (la cruz), antes de decidirte a seguirle. En esta vía, la catequesis para niños, niñas y jóvenes puede invitarles a reflexionar a fondo sobre esto, para que en la edad adulta puedan elegir conscientemente (o no) ser bautizados, es decir, convertirse en discípulos de Jesús o no.

Pero, por supuesto, también se aplica a los adultos. Más aún, en la medida en que desarrollemos relaciones, tengamos una vida mejor materialmente y tomemos el control de nuestra propia vida para hacer lo que queramos con toda libertad, en esa medida sigue siendo fundamental el fuerte llamado de Jesús al desprendimiento. No se trata de una cuestión de medias tintas, de un sí, pero no, o de un no, pero sí. Toda nuestra vida, nuestras mejores relaciones, nuestros gustos y disgustos, el modo en que usamos nuestra libertad, nuestras opciones para la vida diaria y nuestras actividades de ocio deben ser vistas a la luz del Evangelio. Los discípulos de Jesús deben examinar todo desde la perspectiva del gran sueño del Reino de Dios para estar cerca de Él. "*La luz de la sabiduría divina que Cristo ha traído al mundo es tan brillante que no hay que seguirle a medias".* Requiere una constante

[40] Tomado de la homilía de Mons. Romero durante la eucaristía del 23 domingo ordinario del año C, el 4 de septiembre de 1977.

revisión y disposición al arrepentimiento, para que nuestras relaciones, nuestros actos, nuestras idas y venidas, no se conviertan en un obstáculo para seguirle. No podemos repetir lo suficiente que ser cristiano se construye sobre la base de ser un seguidor de ese Jesús. En Él, Dios mismo reveló el corazón de nuestra humanidad.

Es curioso que desde el grito de nuestro planeta por sobrevivir, escuchemos un grito similar: podemos hacerlo con (mucho) menos, o incluso: tenemos que hacerlo con mucho menos. Tenemos que vivir con más sencillez y humildad, reutilizar, reciclar,...

*"Ante esta invitación la muchedumbre que seguía a Jesús se reduce a un pequeño grupo. Cuando Cristo también le pregunta al pequeño grupo:"¿Y ustedes también quieren ir?" y cuando Pedro contesta la respuesta de los valientes, "¿Adónde iremos, Señor, si solo tú tienes palabras de vida eterna?", la multitud se dispersa ,buscando felicidad en todo, menos en la cruz, en los amores de la tierra, en las seguridades, en la protección. Qué fáciles somos para buscar protección en la tierra, Qué poca nos parece la confianza en la cruz. Y, sin embargo, este es el desprendimiento que la fe nos pide. Es la cruz de Cristo* la clave de la verdadera liberación."

Monseñor Romero conecta ahora el Evangelio de hoy con una pregunta de Jesús del Evangelio de Juan[41]. Sabiendo que muchos no están dispuestos a vivir en desprendimiento, y viendo que muchos de sus oyentes se alejan silenciosamente, Jesús pregunta al pequeño grupo si ellos también están pensando en dejarlo. Hoy en día, dentro y alrededor de la Iglesia, también nos estamos convirtiendo en pequeños grupos de personas que, de una u otra manera, siguen queriendo pertenecer conscientemente a ese grupo de cristianos. Es precisamente a nosotros -a veces un pequeño resto- a quienes Jesús hace la pregunta: ¿también tú te apartarás cuando veas mi ejemplo, cuando escuches mi llamada al desprendimiento? *"Qué fácil es para nosotros buscar protección en la tierra, qué poca confianza tenemos en la cruz".* Qué fácil nos resulta a los cristianos sumarnos a la sociedad de consumo, buscar salidas de absoluta libertad y entregarnos a los festivales de música, viajar y tomar vacaciones (cuanto más lejos y más exóticas, mejor). Estos son el "*amor, la alegría, el consuelo... del mundo*". Qué fácil es para nosotros, los cristianos, cerrar los ojos y los oídos a las condiciones de vida de los pobres entre nosotros, de los emigrantes que huyen de sus países, de los sin papeles, de las personas detenidas, de los ancianos solitarios en las casas de reposo, de las grandes poblaciones del mundo que padecen hambre o están en guerra.

Monseñor Romero nos llama a confiar en la cruz. Sí, no es fácil, por supuesto, pero "*la cruz de Cristo es la clave de la verdadera liberación*". Sin duda, debemos dejarlo claro si queremos ser cristianos. Jesús eligió no dejarse llevar ni arrastrar por las tendencias de su tiempo. Una cierta interpretación farisaica del Antiguo Testamento dominaba la vida religiosa, que estaba ,manejada por una casta sacerdotal. Jesús se opuso diametralmente a ello. También contra los ocupantes romanos en, por ejemplo, fuertes signos simbólicos como el partir y compartir el pan como salida alternativa contra la explotación económica de la mayoría al servicio de la riqueza de unos pocos y de Roma. Su actitud digna hacia Pilato es también una expresión de ello.

Quien esté dispuesto a trabajar conscientemente en este necesario "desprendimiento" podrá también asumir la cruz de la "persecución" (en tantas formas) por el Evangelio. Quien va por el camino de los "crucificados", en toda forma, estará dispuesto a llevar su cruz para que pese menos. Las medias tintas no tienen cabida aquí.

[41] Juan 6,67-68

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué relaciones se interponen en mi camino para seguir a Jesús radicalmente?

2. ¿Cómo de apegado estoy a mis posesiones, a mis cositas? ¿Cómo me solidarizo con las personas con más necesidades que yo, de cerca y de lejos?

3. ¿Qué "cruz por mi fe" no estoy llevando suficientemente sobre mis hombros?

## 24° domingo ordinario - C - Lc 15,1-32 11 de septiembre de 2022

¿Qué dice[42] Monseñor Romero a partir de este texto del Evangelio?

Como introducción: "*Esta parábola es la preciosa joya de la misericordia de Dios. .... Que cada uno de nosotros, incluido yo, encuentre la historia del hijo pródigo en mi propia vida, en tu propia vida; porque esta parábola de Cristo describe la historia universal del hombre. Ningún ser humano debería sentirse excluido de esta maravillosa parábola".*

Monseñor Romero habla de las tres fases de la parábola.

1. *En primer lugar, distanciarse del conjunto. Dios lo es todo. Dios es la felicidad. El hijo que pide a su padre: "Dame tu herencia porque me voy", es el hombre, la mujer, el joven que experimenta la ley de Dios como una carga. Y quiere irse y se retira. Nadie respeta tanto la libertad del hombre como Dios.... Y el pobre hijo pródigo, feliz porque tenía dinero, se aleja del que lo es todo, del que colma las aspiraciones del hombre*".

Estamos marcados y heridos por experiencias dolorosas en nuestra infancia y por la sociedad, a veces tan duras. Por eso elegir la vida conscientemente no es tan fácil para la mayoría de las personas. Hoy podemos escuchar que, como el padre de la parábola, Dios nos da a los seres humanos toda la libertad y la respeta. Lo que se llama "el mundo" en el Evangelio de Juan es esa inimaginable tentación y seducción de los ídolos de antaño, en su forma actual. Ciertamente, a los que fueron profundamente heridos en el pasado, pero en realidad a todos nosotros, nos encanta escuchar ese canto irresistible de las sirenas de hoy. Póntelo fácil. Disfrútalo. Aprovéchalo. Eres el rey del mundo. Adelante, hazlo. No pienses en los demás. No distingas entre el bien y el mal. Aprovecha la debilidad de los demás. Creer en el mundo triste de las drogas o el alcohol, o en lo que se dice en las redes sociales. Muchas personas se encuentran en esta fase de distanciamiento.

Pero tal vez nosotros, en la Iglesia, también deberíamos admitir nuestra propia responsabilidad. ¿Hemos dado a conocer suficientemente el amor de Dios a las nuevas generaciones? ¿Hemos callado demasiado? ¿Hemos hecho muy pocas señales claras de la presencia del Reino de Dios? En los países de tradición cristiana, ¿no hemos sido demasiado permisivos, de modo que el mensaje de Dios no ha sido escuchado por muchas personas en medio de las seductoras campañas de los ídolos? De hecho, como Iglesia, somos en parte responsables de que muchas personas "digan adiós" o incluso no sepan nada de la bondad de Dios.

[42] Tomado de la homilía de Mons. Romero el 24 domingo ordinario del año C, el 11 de septiembre de 1977.

2. La segunda fase. *"Si no hubiéramos tenido la triste, amarga y agria experiencia de probar que comer cerdos no da la felicidad a las personas. Los jóvenes que me escuchan, no hay felicidad: en las drogas, en la bebida, en la prostitución, en el robo, en el crimen, en la violencia. No, está comiendo cerdos. Nunca te sentirás satisfecho. Fíjate en que hay una pobreza pecaminosa, La pobreza del hijo pródigo era fruto de su propia mala cabeza".*

Esta segunda fase describe la miseria en la que se encuentran las personas. Monseñor Romero habla de la pobreza pecaminosa, de la pobreza, resultado de nuestras propias decisiones en respuesta a la tentación de los falsos dioses. Caímos en la trampa. Lo gastamos todo en el casino, en alcohol, en drogas, en compras, en nuestros propios intereses. Nos olvidamos de los demás, a menudo incluso de nuestra propia familia. Algunos nos vimos arrastrados a la espiral de abusos, violencia, robos, asesinatos. Monseñor Romero llama a todo eso "*comida para cerdos*", cerdos que se sienten bien en el lodo. ¡Qué miseria hemos causado a los demás, y a nosotros mismos! Algunos eligen una vida superficial de "disfrute" (al fin y al cabo, tenemos derecho a ello), otros vagan por ahí, otros pierden la vida en el camino, y otros acaban en la cárcel, a veces durante muchos años. Qué miseria tener la tentación de disfrutar de la comida de cerdo que "el mundo" nos presenta como felicidad absoluta y que en realidad nos obliga a ello.

Tal vez las personas en prisión sean las únicas que están obligadas a mirar y experimentar sus vidas de manera diferente. Les pesa el mal y el sufrimiento que han causado a los demás, a ellos mismos y a sus propias familias. En el silencio de la soledad de sus celdas, puede abrirse paso un rayo de esperanza: ¡Soy mucho más que el mal que he hecho! Pero, ¿cómo puede este rayo calentar nuestros corazones?

3. La tercera fase. *"El regreso, donde el amor espera con los brazos abiertos. No me rechazará, por muy grandes que sean mis pecados. Y lo repito, hermanos, porque en estos días he recibido confidencias muy profundas de pecadores que me decían: "¿Me perdonará el Señor, si mis pecados son tan grandes?" Y yo les decía, hermanos, lo que estoy diciendo aquí en público: "Claro que te perdona. Si tus pecados son grandes, su bondad es mayor". Ningún pecado puede apagar el fuego del amor de Dios. Por el contrario, ese amor de Dios quemará como el fuego toda la cizaña del pecado en el mundo".*

En los grupos de discusión en la cárcel, pude conocer a algunas personas que dieron testimonio de cómo la Buena Nueva leída y proclamada en la capilla durante los fines de semana les ha hecho creer en ese rayo de esperanza. Una y otra vez se repite que Dios es más grande que nuestro pecado, que su amor es más grande que el mal que he hecho, que el amor de Dios quema la cizaña de mis pecados para que yo vuelva a creer, o quizás por primera vez, en el amor, en el servicio, en la solidaridad. Las personas detenidas apenas pueden creer, o no se atreven a creer, lo que Monseñor Romero afirma con tanta claridad: *"Por supuesto que te perdona. Si tus faltas son grandes, su bondad es mayor*". El amor de Dios es como un fuego inextinguible. Dios tiene mucha paciencia con nosotros y espera recibirnos con los brazos abiertos. Descubrirlo en el silencio de la celda, en el silencio de nuestra conciencia, es una verdadera gracia, un don del cielo.

Pero, por supuesto, no se trata sólo de personas detenidas. Se trata de todos nosotros, incluso de aquellos que han podido construir su vida de forma tan equilibrada. Nuestro gran pecado es, probablemente, no haber hecho el bien que podíamos, no haber puesto nuestros talentos y capacidades suficientemente al servicio de la vida de las personas heridas y vulnerables, lejanas y cercanas. Negligencia u omisión. Podemos estar llenos de actividades legítimas y buenas en el ocio, viajando, yendo de un festival a otro, dándonos un capricho, yendo de vacaciones, haciendo deporte, paseando, jugando naipes, simplemente viviendo entre mi trabajo, mi casa y mi jardín, ..... y al mismo

tiempo olvidarnos de lo principal: poner nuestras vidas al servicio de las personas heridas y vulnerables. De eso se trata en el Reino de Dios que quiere abrirse paso. Por eso, la actitud de amor acogedor del "padre" de la parábola se aplica también a todos nosotros. Monseñor Romero nos pide a todos que nos reconozcamos en esta parábola y que nos demos cuenta de que no es demasiado tarde, de que podemos hacer las cosas de otra manera, de que nuestra culpa (también de negligencia u omisión) está perdonada para que podamos vivir en el servicio.

### Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿En qué fase de esta parábola reconocemos nuestra propia vida? ¿Qué aprendemos de ello?

2. ¿Hemos experimentado en nuestras propias vidas (y/o familiares o amigos cercanos) llegar al punto de querer comer "la comida del cerdo" del "mundo"? ¿Cómo lo experimentamos?

3. ¿Hemos tenido la experiencia de que Dios nos perdona de verdad y nos pone de nuevo en el camino? ¿Podemos volver a contar esa experiencia para nosotros mismos (y quizás en comunidad)? ¿Qué aprendemos de ello para hoy y para mañana?

## 25° domingo ordinario - C - Lc 16,1-13 18 de septiembre de 2022

¿Qué dice[43] Monseñor Romero a partir de este texto del Evangelio?

"*Es la alusión que Cristo hace: los bienes de la tierra son de Dios. El hombre los posee como un administrador y el dueño pedirá cuenta a cada administrador, a cada copropietario, a cada terrateniente de mucho o poco, cómo ha administrado los bienes que Dios creó para el bien de la humanidad. Hay un juicio de Dios por delante.*"

En las culturas modernas, de occidente y oriente, los poderes políticos y económicos han facilitado (y aún facilitan) que seres humanos se consideran dueños absolutos de los bienes de la tierra y además dueños tan irresponsables hacia el futuro que estamos destruyéndolos con velocidades altas. En el aire, en la tierra y en el agua, ensuciamos y envenenamos. El hambre a "metales preciosos" para las siempre nuevas exigencias del llamado "desarrollo" y para enriquecerse pronto ha provocado el saqueo del oro y de la plata del continente latinoamericano. En muchos países del sur del planeta se sigue destruyendo la naturaleza con minas en la tierra y con minas abiertas para obtener esos metales. Además las empresas roban constantemente esos metales porque lo que dejan en países de origen es un miseria, además del tremendo daño a la naturaleza y a la calidad de la vida humana en la zona. La destrucción de Amazonia y muchos otros bosques fundamentales para la sobrevivencia humana avanza a velocidades aterradoras. Ya se está previendo que las reservas petroleras se están acabando dentro de este siglo. Gran parte de los ríos del planeta está contaminadas y sin vida para peces y otros animales acuíferos. Estamos calentando tanto la tierra que estamos al inicio de un cambio climático radical. Las montañas enormes de basuras, desechos sólidos y de radiación peligrosa crecen constantemente.

[43] Tomado de la homilía de Mons. Romero el 25 domingo ordinario del año C, el 18 de septiembre de 1977.

Aunque todas las religiones incluyen un respeto por la vida, por la naturaleza, por el Dios de la Vida (con miles de nombres en cada cultura y religión), no hay continentes donde no se destruye el planeta. Solamente los pueblos originarios en América Latina, África y Asia conservan todavía, a su nivel y en su entorno, esas maneras respetuosas del manejo del planeta. Esos pueblos nos recuerdan que es posible relacionarnos de manera diferente con la naturaleza que nos da la vida.

Al comentar la parábola del evangelio de hoy, Monseñor Romero nos recuerda que llegará el momento que Dios mismo - el Dador de Vida, el Creador – nos pedirá cuenta. *"Hay un juicio de Dios por delante."* Y uno de los criterios de ese juicio será si hemos administrado el planeta "*para el bien de la humanidad",* para el bien de la humanidad actual y futura.

*"Como el profeta Amos dice que lo que más le duele es porque este pueblo, con esas diferencias sociales, está siendo un anti testimonio de la alianza que ha firmado con Dios. Y esto podemos decir del pueblo cristiano. Estas desigualdades injustas, estas masas de miseria que claman al cielo, son un anti signo de nuestro cristianismo. … El hombre es tanto más hijo de Dios cuanto más hermano se hace de los hombres, y es menos hijo de Dios cuanto menos hermano se siente del prójimo, porque lo extorsiona, porque no lo considera como imagen de Dios y como hermano suyo."*

En esta cita de la misma homilía Monseñor Romero hace un paso más aclarando como la administración de la tierra, no solamente destruye la vida misma (del planeta) y pone en peligro la sobrevivencia humana, sino provoca tremendas "*diferencias sociales".* Son *"desigualdades injustas".* Nos pide abrir los ojos y los oídos para ver y escuchar "*estas masas de miseria que claman al cielo".* Miremos desde salarios de hambre que no permiten llevar una vida digna, pasando por lo que los analistas llaman "pobreza y pobreza extrema" hasta las hambrunas constantes en varias partes del mundo. Hoy ni podemos decir que no lo sabíamos. Nuestros gobernantes están bien informados al respecto y aun no actúan para cambiar "*la administración de esos bienes que Dios nos ha dado*". Ellos/as son los primeros responsables, por supuesto. Pero nosotros los elegimos para que gobiernen. Así que somos corresponsables de lo que los gobernantes hacen, no hacen y permiten que se haga.

En continentes y países de religión cristiana no se ha entendido el mensaje del libro de Genesis donde Dios pone al hombre y a la mujer en un planeta que es un verdadero paraíso para que lo "cuide" para sí y para la humanidad entera y futura. El abuso de la naturaleza y la injusta distribución de los bienes que producimos, junto con la horrible inversión millonaria en la industria de armas (alimentando guerras, destrucción y más miseria humana) nos han llevado a situaciones y dinámicas lejísimos de los designios de Dios para el mundo y para la humanidad. Hasta en períodos de crisis mundial los grandes hacen grandes ganancias a costa de la miseria de las mayorías. La organización internacional de la economía es *"un anti testimonio, un anti signo de nuestro cristianismo."*

¿No hay alternativas? Claro que sí y a todo nivel. En muchas partes del mundo se comprueba que agroforestería o permacultura sí funciona. Valoramos todos los esfuerzos por la producción biológica o orgánica. Están las luchas populares contra la minería y por el uso adecuado y la distribución justa del agua. Hay más esfuerzos por reducir la basura y la expulsión de $CO_2$ y otros gases tóxicos, por controlar y limpiar aguas industriales. Se fomenta la generación de energía sana y renovable. Hay muchas experiencias dispersas de organización alternativa de producción y distribución de bienes. Los esfuerzos organizativos por un comercio justo (faire trade) son avances importantes. Sin embargo las leyes del mercado global siguen imponiéndose. No hay una distribución justa y hay mucha egoísmo colectivo en la economía y el comercio.

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué tiene que ver nuestra fe, nuestro ser cristiano, con nuestra manera de tratar el planeta y como organizamos la vida?

2. ¿qué esfuerzos hacemos para informarnos y concientizarnos acerca de lo que estamos haciendo con el planeta que nos da vida, el daño que nos estamos haciendo en vez de organizarnos según los designios de Dios y como administradores responsables por toda la humanidad de hoy y de mañana?

3. ¿Qué pasos pequeños podemos hacer (con nuestra familia y nuestra comunidad) para apartarnos de la lógica destructiva del capitalismo feroz, en cuanto al cuido de la tierra y de todas su riqueza, en cuanto al comercio justo, en cuanto al manejo de todo tipo de deshechos,…?

4. ¿Qué podemos hacer como comunidad cristiana para influir con más fuerza en los poderes políticos para que cambien el rumbo y las reglas de la economía para salvar el planeta, para el beneficio de la humanidad entera, para detener la producción de armas, …?

## 26° domingo ordinario - C - Lc 16,19-31 25 de septiembre de 2022

La única persona mencionada por su nombre en las parábolas de Jesús es ese hombre, Lázaro, un montón de miseria, enfermo, hambriento y sediento, totalmente ignorado por los ricos. Es notable que la tradición pone a Lázaro en la luz en el "In Paradisum" como aquel que, junto con los mártires, nos esperará y recibirá al otro lado de la vida. Los pobres y los mártires (generalmente asesinados por defender a los pobres) son la puerta de entrada a nuestra salvación final.

¿Qué dice[44] Monseñor Romero a partir de este texto del Evangelio?

*"Este es el pecado grave, la insensibilidad, y aquí, hermanos, no lo estoy diciendo de los grandes ricos, lo digo también de todos nosotros, que cuando tenemos algo que comer, un sorbete siquiera, una migaja, una tortilla, tal vez comiendo nosotros nos hacemos insensibles al pobre que no tiene ni eso. ¿Por qué no compartir, como dicen los profetas, hasta nuestras pobrezas? .. Dios había hecho una alianza con este pueblo – serán mi pueblo y yo seré su Dios – pero con la condición de que se sintieran todos pueblo de Dios, hermanos unos de otros."*

La parábola es más que clara y da una imagen simple del estado de las cosas en nuestro mundo. El pequeño grupo de familias ricas es totalmente insensible al sufrimiento de la gran mayoría de la población mundial. Lo vemos en casi todas las etapas de la historia y con todos los pueblos. Viven en su isla de lujo extravagante (inaudito y no visto), totalmente ciegos y sordos a la miseria de tanta gente empobrecida relativamente cercana. Monseñor Romero los denuncia por esta abominable indiferencia. Es curioso que hoy en día oigamos tan poco esta acusación profética de parte de la(s) Iglesia(s).

Pero el Arzobispo también dice que "*no se trata sólo de los grandes ricos", sino "también de todos nosotros*", incluida la gente común y pobre. Una sensibilidad fundamental hacia el sufrimiento de otras personas se encuentra en el corazón de nuestro cristianismo. La solidaridad concreta es una respuesta necesaria. Como siempre, podemos entender "pobre" y "sufrimiento" en el sentido amplio de las palabras. Se trata de todas las formas de pobreza y sufrimiento, de todas las formas de

[44] Tomado de la homilía de Mons. Romero el 26 domingo ordinario del año C, el 25 de septiembre de 1977.

exclusión, víctimas de esa "insensibilidad" tan común. Muchas personas (sobre todo migrantes) son ignoradas cuando buscan una casa o un trabajo. Muchas personas están solas, como las personas en detención, que pasan 23[45] horas al día en sus celdas bajo el peso del sufrimiento que han causado a otros. Tantas personas solas en sus habitaciones en los asilos de ancianos. Tanta gente sin papeles. Son muchos los que buscan refugio en otro país porque no hay vida en su país de origen (hambre, guerra, ...). Tantas víctimas de la violencia bárbara de las pandillas (en Centroamérica y Haití, por ejemplo), de las guerras (libradas también con armas producidas en los países occidentales y, por tanto, fuente de riqueza para estos países), de la violencia sexual y familiar. Tantos que están excluidos por raza, religión, género, ideología, punto de vista político,... Tantos que están en el inicio de la cadena de producción en el Sur tienen que trabajar en condiciones horriblemente inhumanas para simplemente no morir de hambre. Esta lista es muy larga.

*"La insensibilidad ante Dios. Cuando nuestra vida sea así, teocéntrica, Dios en el centro de mi vida y desde Dios derivar mis relaciones con los prójimos, desde Dios derivar el uso de las cosas que Dios ha credo, desde Dios, centro que ilumina mi ética, sería moral, honrado, honesto, no diría la mentira, no distorsionaría las noticias, no calumniaría porque sé que Dios me va a pedir cuentas, Desde Dios y, luego, desde allí San Pablo deriva: "Practica la justicia, la religión, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza. Combate el buen combate de la fe."*

Venimos de una época en la que las imágenes no cristianas de Dios dominaban la vida de muchas generaciones en los países donde el cristianismo había arraigado. Muchas imágenes de Dios del Antiguo Testamento y los vestigios de las culturas precristianas han dominado. El marco con el triángulo y el ojo y el texto "Dios te ve" era una expresión de esto: ten cuidado, pórtate bien, porque Dios lo ve todo y, si no, serás castigado. Muchas tradiciones casi mágicas debían garantizar que las fuerzas de la naturaleza no nos arrollaran. Por supuesto, las parábolas evangélicas sobre el "juicio final" son también una advertencia "de que Dios me pedirá cuentas" y nos ofrecen las normas para el juicio. Pero, si miramos la historia del cristianismo occidental (transferido a otros continentes a través de la colonización), nos preguntamos si tales "amenazas" o "advertencias" han tenido alguna influencia en la mayoría de los bautizados.

Monseñor Romero habla de la "insensibilidad" hacia Dios y hace una fuerte llamada a vivir teocéntricamente. Esto no significa restaurar las antiguas imágenes del Dios amenazante y castigador. Queremos entender su advertencia de que seremos llamados a rendir cuentas como una invitación a mirar y escuchar al Dios misericordioso y todo bueno, que desea que nosotros también vivamos así. En la medida en que podamos experimentar más intensamente nuestra "sensibilidad" hacia el Dios de Jesús, Su Padre y el nuestro, nosotros mismos nos convertiremos en personas más misericordiosas, testigos de su Reino. Los antiguos "Diez Mandamientos" (sí, ¿quién se acuerda todavía de ellos?) son más bien señales para no perderse en medio del desierto de la historia, que medidas impuestas por un Dios castigador y amenazador. El Dios de Jesús, que se dio a conocer completamente en Jesús, en su vida, sus opciones, sus acciones, su discurso y su silencio, es una invitación a ser profundamente feliz. Cuando ese Dios se convierte en el centro de nuestra vida, entonces empezamos a actuar éticamente bien, "*honesto, sincero, no diría mentiras, no tergiversaría las noticias, no calumniaría".* Desde esa sensibilidad hacia el Dios de Jesús, entonces daremos la gloria a Dios "*practicando la justicia" y* viviendo con gratitud *"la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza".*

Monseñor Romero nos ha llamado tantas veces a alejarnos de los falsos dioses, de los ídolos, de las imágenes de Dios que sólo desean sacrificios de sangre (guerra, violencia, exclusión, hambre,

[45] Así es en las cárceles en Bélgica.

miseria,...). Hoy nos pide que volvamos a ser o ser más sensibles al Dios que se dejó conocer y encontrar en Jesús de Nazaret, y así también ante todas las personas "heridas y vulnerables" que nos rodean, cercanas y lejanas.

### Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Cómo es nuestra sensibilidad (o insensibilidad) ante tanta "miseria"? ¿Dónde se hace más visible y audible esta (falta de) sensibilidad?

2. ¿A qué ídolos somos (extremadamente) sensibles y los seguimos? ¿Por cuáles ídolos pasamos por el fuego? ¿Cómo lo vemos en nuestras elecciones diarias?

3. ¿Cómo es nuestra sensibilidad hacia el Dios de Jesús y dónde se experimenta intensamente?

## 27° domingo ordinario - C - Lc 17,5-10 2 octubre de 2022

¿Qué dice[46] Monseñor Romero a partir de este texto del Evangelio?

*"La fe es un don de Dios y ese don no se lo niega al que se lo pide. Más aún, es una ayuda que se adelanta. Antes que tú la pidas, ya está dentro de tu corazón, deseando que pidas ese don. Hermanos, pidamos ese don. Que sea la súplica de esta semana: Señor, auméntanos la fe".*

Sigue siendo una pregunta constante en nuestras vidas, una oración permanente: "Señor, haz crecer nuestra fe". El don (de la fe) de parte de Dios a todo ser humano puede ser recibido en nuestros corazones. Podemos ser receptivos a la dimensión fiel de la vida. Pedirlo significa también abrirse al misterio de la vida, de la creación y de la historia. Los que se limitan a un enfoque digamos científico de la vida (por muy importante y necesario que sea) siguen siendo limitados, porque la vida es mucho más y tiene significados más profundos. Las ciencias humanas ya nos han acercado a la comprensión de la complejidad y la dinámica de la vida y a vivirla más intensamente. La apertura de la fe indaga aún más en la dimensión divina de nuestras vidas. Dios nos ha dado esta capacidad de "sondear las profundidades" como un don, como una fuente, como un horizonte en nuestros corazones. Por eso podemos orar con los discípulos "Señor, aumenta nuestra fe": que crezcamos en la fe, que fortalezcamos nuestra esperanza, que amemos de verdad.

*"Hay un trabajo exquisito del Espíritu en el corazón de cada hombre, de cada comunidad. Yo quiero alegrarme ahora, hermanos, felicitar a los sacerdotes y cristianos, religiosas y catequistas, que están formando esas comunidades de fe, comunidades de base, pequeños grupos donde la Biblia orienta, se reflexiona y la fe crece. Ahí están madurando la fe. Es la fe de Dios que crece por la iluminación de la gracia y del Espíritu Santo en el corazón de los hombres."*

Crecer en la fe sigue siendo una tarea permanente para todo creyente. El Arzobispo se refiere a aquellos que fueron bautizados, recibieron la Primera Comunión y la Confirmación, pero que se quedaron ahí. Podemos ver un panorama más amplio. No es porque alguien sea obispo, sacerdote, agente de pastoral, religioso, diácono, ministro laico o .... que él o ella no necesita crecer en la fe. "Dejen que crezca", nos dice Monseñor Romero a todos y todas. La fe que hemos recibido, que hemos descubierto, que vivimos y celebramos, requiere siempre un mayor desarrollo y profundización. Una fe más sólida nos da más posibilidades de entender "los secretos" de la vida y de la historia, de los

[46] Tomado de la homilía de Mons. Romero el 27 domingo ordinario del año C, el 2 de octubre de 1977.

acontecimientos actuales, de ver la injusticia y atreverse a llamarla por su nombre. Una fe más sólida nos protege del peligro de convertirnos en un obstáculo o en una traba para el sueño de Dios. Una fe anquilosada es fácilmente víctima de las diversas idolatrías tantas veces denunciadas por Mons. Romero (poder, riqueza, ...). Una fe estancada se desliza rápidamente hacia el desarraigo y la podredumbre, pero también puede conducir a la intolerancia religiosa. Dejen que su fe crezca, "déjenla crecer", repite monseñor Romero, también para nosotros hoy.

*"La fe no termina de crecer durante toda la vida. Aquellos que dicen: "Ya hice mi catecismo en la primera comunión" y no se preocuparon más, se han queda con una fe raquítica. Haganla crecer, hermanos. Que crezca, porque dentro de ustedes está el Espíritu del bautismo, de la confirmación, exigiendo un crecimiento en esa fe, para comprender mejor los misterios del patria, las injusticias del orden. … Es desde el fondo de la fe, desde los designios de Dios en la historia, como el hombre tiene que colaborar, no estorbar esos designios del Señor."*

Afortunadamente, no estamos solos. Podemos contar con la comunidad. Pero, lamentablemente, en nuestras iglesias, esas "pequeñas comunidades de base" están lejos de ser una realidad viva.

Un primer nivel fundamental de la construcción de la comunidad tiene que ver con "un lugar para recuperar el aliento". Copio (en traducción libre) con gratitud lo que Geert Dedecker – sacerdote diocesana de Brujas, Bélgica, escribió sobre esto hace dos meses: "Hay una gran necesidad en el mundo de un lugar donde la gente pueda recuperar el aliento, donde lo que les concierne pueda ser dicho con total libertad, si así lo desean. Donde puedan hablar y compartir entre ellos y no sólo escuchar lo que el otro diga. Una comunidad en la que se comparte la responsabilidad del conjunto; en la que se piensa, se planifica y se decide conjuntamente. Un lugar en el que la gente no se resigna a "esto es lo que hay". Un lugar donde la búsqueda de la felicidad y de Dios toma forma y se hace evidente en la manera en que nos relacionamos con los demás y con el mundo que nos rodea. Un lugar donde puedes sentirte libre, donde puedes ser quién eres. Un lugar donde se puede recibir y dar, y donde se puede actuar y resistir juntos. Donde el pan de cada día se parte y se comparte, sin cálculos y sin buscar el beneficio persona".

Un segundo nivel (que de hecho no puede existir sin el primero) es expresado por Monseñor Romero como: "*estas comunidades de fe, comunidades de base, pequeños grupos donde la Biblia es el hilo conductor, donde se reflexiona y crece la fe. Aquí madura la fe. Es la fe de Dios que crece a través de la iluminación de la gracia y del Espíritu Santo en los corazones de las personas.*" No estamos solos en el crecimiento de nuestra búsqueda y respuesta fiel. Es una maduración permanente. Es un crecimiento permanente, una profundización, una ampliación, una apertura, ... Estar activamente conectado y arraigado en una comunidad de este tipo siempre proporciona nuevas inspiraciones, cuestionamientos y desafíos. La Biblia desempeña un papel fundamental en esto porque es precisamente un conjunto de siglos de búsqueda para crecer en la fe, para luchar contra la idolatría (que también encontramos regularmente en las historias bíblicas). La comunidad es la escuela de la fe. Hoy, también podemos guiarnos por la palabra y la vida de Monseñor Romero. Entre su vida y su mensaje, y los relatos de la Biblia, hay una corriente dinámica de luz. Su canonización oficial es sólo la confirmación oficial de ello. En una comunidad de fe, el Espíritu puede hacer su trabajo. Podemos crecer, también en nuestra fe.

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Cuál es nuestra experiencia con la oración "Señor, aumenta mi fe"? ¿Es nuestra humilde oración? ¿Qué significa para nosotros?

2. ¿Cómo ha podido crecer nuestra fe a lo largo de los años? ¿Qué significaba "creer", "seguir a Jesús",... durante las diferentes fases de nuestra vida? ¿Seguimos sintiendo la necesidad de seguir creciendo? ¿Qué nos frena o qué nos anima?

3. ¿Podemos contar con una comunidad abierta y solidaria, en la que la Biblia (y quizás Monseñor Romero u otros testigos claros) puedan ser nuestra guía? ¿Qué es difícil en la comunidad? ¿Cómo podemos fortalecerla para crecer juntos en la fe?

## 28° domingo ordinario - C - Lc 17,11-19 9 octubre de 2022

¿Qué dice[47] Monseñor Romero a partir de este texto del Evangelio?

Partiendo del grito "Señor, ten piedad de nosotros" de los leprosos que – violando las leyes religiosas y sociales – se acercan a Jesús, Monseñor Romero construye su homilía titulada "La Iglesia de la promoción integral". Tomaremos una cita de cada aspecto

### 1. Promoción de todo el hombre.

*"Señor, ten piedad de nosotros". En esos enfermos cabe mirar esta muchedumbre lánguida que grita, desde su marginación, una liberación que no les llega de ninguna parte. …. Es necesario humanizar las relaciones con los que sufren, con los que parecen inútiles. …. Hay una espiritualidad peligrosa en nuestro tiempo, como una reacción contra el lenguaje nuevo de la Iglesia que habla de liberación, de derechos humanos, que protesta por los ultrajes de la persona, que reclama los abusos de poder político. Contra esa actitud leal de la Iglesia se reacciona, diciendo que la Iglesia tiene que predicar solo la espiritualidad, solo de un Dios, de un reino de los cielos y que no nos preocupemos de la tierra. … No se puede separar la promoción humana, el cuidado de los cuerpos, de los derechos humanos de la tierra, de esta obra de evangelización de la Iglesia."*

Cuando surgen tensiones entre la Iglesia y el Estado, entre el mensaje, la obra de la Iglesia y el discurso y las acciones políticas de los gobiernos, es frecuente decir que la Iglesia debe ocuparse de la salvación de las almas y el Estado (el gobierno) de la gente. Se recuerda la narración de la separación de la Iglesia y el Estado, por la que los gobiernos reclaman el derecho a saber (y decidir) exactamente cuál es la misión religiosa de la Iglesia en una sociedad. O peor aún: se acusa a la Iglesia de promover el comunismo (como en la época de Monseñor Romero) o el terrorismo (como por ejemplo en Nicaragua actual).

Monseñor Romero cita el ejemplo de la curación de los leprosos: Para ellos, Jesús significa la curación y el regreso a la sociedad, el fin de la exclusión social y religiosa. Jesús no se limitó a ocuparse de su salvación o del perdón de los pecados. Se trata de la persona en su totalidad. La comunidad de fieles (a todos los niveles) tiene una responsabilidad especial en la promoción de la "persona completa", en todas sus dimensiones. Dondequiera que la gente sufra, la Iglesia debe alzar la voz y pedir a sus propios miembros, junto con toda la sociedad, que alivien ese sufrimiento, que ofrezcan a las personas

[47] Tomado de la homilía de Mons. Romero el 28 domingo ordinario del año C, el 9 de octubre de 1977.

oportunidades de curación, que las incluyan, que las lleven y las eleven, para que la vida (en todas sus dimensiones) sea digna. Es un derecho humano fundamental. La Iglesia no debe permanecer en silencio cuando el Estado no asume la responsabilidad necesaria. No es el Estado ni el gobierno quien decide lo que significa y debe significar ser cristiano.

## 2. Promoción de todos los hombres

"*La Iglesia no pretende el poder de la tierra, pero sí pretende implantar, en el poder de la tierra, el reino de Dios que hará más justo el poder de la tierra; y hará más comprensivo al pueblo gobernado cuando lo ilumine un sentido de justicia y de verdadera promoción, cuando se sienta que la participación política es un derecho que se respeta en todos los ciudadanos, porque a todos los hombres la Iglesia les predica su participación como hijos de Dios, con los talentos que cada uno ha recibido para el bienestar de todos. Todos tenemos derecho a construir el bien común de todo el país."*

En la segunda parte de su homilía, Monseñor Romero parte de la historia de los leprosos, que incluía a un samaritano, no sólo un extraño, sino también un enemigo histórico y un apóstata religioso. A partir de ahí, desarrolla la misión de la Iglesia para todos los pueblos. Es una tarea fundamental de la Iglesia llamar a todas las personas (cercanas y lejanas) a la participación activa en la construcción de una sociedad cada vez más humana. Los talentos de todas las personas son necesarios para "*construir el bien común de toda la nación*". Muy a menudo hay sectores socioeconómicos excluidos, incluso territorios, a los que los gobiernos no prestan atención. Se excluye aun más fácil a las minorías culturales. Cuando un país está agobiado por la violencia brutal de las bandas sociales, por ejemplo (un número inimaginable de asesinatos y extorsiones constantes a personas principalmente pequeñas, como en El Salvador), es absolutamente necesario que la Iglesia llame a todas las personas, a todos los sectores, a trabajar realmente por ese bien común. Esto sólo será posible con la participación directa del mayor número posible de personas y organizaciones sociales. La Iglesia tiene la responsabilidad profética de llamar a todas las personas a trabajar por la protección de la vida y la promoción de todas las personas.

Esta es también una responsabilidad básica de la Iglesia en Europa. No pocas veces da la impresión de que los líderes y las comunidades eclesiales se posicionan demasiado poco en sociedades en las que sigue habiendo mucha desigualdad, en las que la gente se queda en la cuneta, en las que no hay hospitalidad para los emigrantes (mientras tantos puestos de trabajo siguen abiertos). Tal vez nuestra palabra no sea aceptada así no más, pero no hablar es hacernos en parte responsables del sufrimiento.

## 3. Promoción del Espíritu

*"La palabra de Dios no está amarrada. El hecho es que cuando quisieron apagar la voz del Padre Grande para que los curas tuvieran miedo y no siguieran hablando, han despertado el sentido profético de nuestra Iglesia, la cual se desencadena porque sabe que no le pueden matar la palabra en los labios, que se seguirá vibrando a través de una Iglesia que lleva la promesa de Cristo hasta la consumación de los siglos."*

Es una experiencia curiosa de la Iglesia que la persecución de los cristianos suscite una responsabilidad profética. En tiempos de violencia contra la Iglesia, el Espíritu despierta aún más a los cristianos para que asuman una mayor responsabilidad. Nadie podrá "*matar la Palabra en sus labios*". Si en una sociedad en la que sigue prevaleciendo la injusticia, en la que los ricos se enriquecen y los pobres son empobrecidos, en la que se gasta más dinero en armamento y militarización, en la que se sigue excluyendo a grupos de personas, y si la Iglesia no está en las trincheras de lucha popular, entonces queda poco de la levadura del Evangelio. La Iglesia se deja llevar por la conveniencia (quizás por miedo

a perder todo tipo de beneficios) y no por el Espíritu. Jesús se dejó guiar por el Espíritu en su atención a los enfermos, empobrecidos y excluidos. Sus palabras y actos fueron las semillas de una nueva sociedad, un camino hacia el Reino de Dios. Jesús, como muchos profetas, pagó por ello con su vida. También lo hizo Monseñor Romero. Hoy sacamos energía y queremos volver a estar llenos del Espíritu.

### Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué significa en nuestras vidas trabajar por "la promoción de la persona en su totalidad"? ¿Qué compromisos concretos hemos asumido al respecto?

2. ¿En qué medida nuestra fe en ese Jesús nos pone en el camino para trabajar por "la promoción de todos los pueblos, de todas las personas"? ¿Qué cuidados concretos tomamos para tender una mano y un corazón a las personas, a las familias, que tienen dificultades en nuestra sociedad?

3. ¿Qué apertura tenemos en nuestras acciones, en nuestra fe, ante la acción renovadora y desafiante del Espíritu Santo? ¿Cómo lo experimentamos concretamente?

## 29° domingo ordinario - C - Lc 18,1-8 16 octubre de 2022

¿Qué dice[48] Monseñor Romero a partir de este texto del Evangelio?

*"Solo hundiéndonos en momentos de oración íntima con el Señor es cuando aprendemos a ver en el rostro del hombre, sobre todo el más sufrido, el más pobre, el más harapiento, la imagen de Dios, y trabajamos por él. Solo desde la contemplación de la plegaria podemos percibir una fuerza del Espíritu, que es la que va entretejiendo la historia."*

Monseñor Romero habla con frecuencia sobre la oración en la vida de la Iglesia. "Señor, enséñanos a rezar", así es como puede comenzar siempre nuestra oración. En esta cita dice que sólo a través de la oración en el rostro de los pobres surge la imagen de Dios mismo. ¿Cómo podemos entender esto? Bastantes familias viajan a países lejanos, también en el sur de la tierra, es decir, donde vive la gran mayoría de los y las pobres. Muchos volverán de su gran viaje y no habrán visto a ningún pobre, porque las y los turistas no están interesados en encontrarlos. En América Latina, los políticos tienen la costumbre de visitar zonas marginales y zonas empobrecidas durante las campañas electorales, diciendo que quieren conocer las necesidades de la gente (aunque lleven años en el parlamento o el gobierno). Se trata entonces de un reparto de gorras, camisetas, juguetes, incluso cepillos, láminas de zinc, "pollo campero",.... y sobre todo un montón de promesas: si votas por mí, entonces .... Tampoco "ven" realmente a los pobres. Hay que tener el valor de ir donde ellos/as, de escuchar, de sentir, de ver, y luego iluminar todas esas experiencias en la oración. Quien se arriesgue a hacerlo verá el rostro de Dios en el rostro de los pobres, escuchará la Palabra de Dios en sus palabras, experimentará la cercanía de Dios en su presencia. Sólo entonces podremos dedicarnos a ayudar a realizar el sueño de Dios para el mundo, donde sea bueno vivir para todas las personas.

*"Como la viuda del Evangelio de hoy, no temamos ni la iniquidad de los jueces ni la parcialidad de los que hacen las leyes únicamente a favor de ciertas clases que pueden influir y no dialogan con el pobre que, como la viuda, se acerca para pedir un mejor salario para poder comer, una vivienda siquiera para dormir en las horas intemperies. "*

[48] Tomado de la homilía de Mons. Romero el 29 domingo ordinario del año C, el 16 de octubre de 1977.

En la mayoría de los países, el poder judicial es el eslabón más débil de los procesos democráticos. Los magistrados no son elegidos por el pueblo, sino, según la legislación nacional, por órganos intermedios (Consejo Superior de Justicia, Asamblea o senado, etc.). En los países en los que un partido tiene mayoría absoluta (durante periodos seguidos), llegan al poder judicial magistrados que responden más al partido político y a su ideología que a la responsabilidad ética y a la capacidad profesional real de impartir justicia. Monseñor Romero habla aquí de la injusticia de los jueces y de la parcialidad de los que hacen las leyes para favorecer a ciertos sectores (ricos y por tanto poderosos) de la sociedad. Al mismo tiempo, nos pide que no tengamos miedo de esos jueces ni de esos legisladores. Sabe que la gente tiene todo el derecho a levantarse para pedir respeto, un salario digno, una vivienda decente, una buena asistencia sanitaria, una educación de calidad, que se garanticen los derechos políticos fundamentales... En otras ocasiones, el arzobispo ha defendido el derecho a la organización popular y ha llamado a los pobres a despertar, superar el miedo, organizarse y reclamar sus legítimos derechos. Especialmente cuando las leyes responden a los intereses estratégicos de un determinado partido político e ideología, y cuando los magistrados responden más bien a órdenes que vienen de arriba, no es fácil para la gran mayoría de la población defender sus derechos políticos, económicos, sociales y culturales. Es necesario superar el miedo para dar el paso hacia una nueva iniciativa de las organizaciones populares. Monseñor Romero refuerza el ejemplo de la viuda pobre del Evangelio que no renuncia a insistir ante ese juez injusto.

*"Una personas que no es de nuestro país me dijo que llamaría nuestra arquidiócesis "Iglesia soñada". ¿Y por qué – le digo – Iglesia soñada? "Porque he venido a encontrar aquí en esta arquidiócesis una Iglesia que ha puesto su fuerza en el poder de Dios, en el deseo de ser auténtica Iglesia, en el valor de desprenderse de aquellas cosas que antes tal vez la hacían poderosa, pero que o era la fuerza de Dios. … Sigamos haciendo de nuestra diócesis la Iglesia soñada, la que soñó Cristo al ponerla toda ella amparada en su propia debilidad, amparada en la fuerza de Dios que le viene de la oración."*

¡Una Iglesia soñada que puede crecer a partir del poder de Dios que proviene de la oración! La historia de la viuda que no deja de llamar a la puerta es, para Mons. Romero, una invitación a no dejar nunca de rezar. Por supuesto, no se trata principalmente de recitar y repetir fórmulas de oración fijas (aunque a veces pueden ser una ayuda importante) o de leer y reflexionar sobre textos de oración (oficiales o no). Orar es abrirse a la Fuerza de Dios que puede irrumpir en nuestra oración. Esto sólo es posible en la tensión salvífica entre el rostro de los pobres y el silencio de nuestra oración.

La Iglesia reza desde su propia debilidad. Hoy más que nunca sabemos que es sano y evangélico, (ya) no estar atado a las ventajas y poderes materiales y políticos. Hoy, más que en el pasado, sabemos que en realidad somos muy débiles como Iglesia porque nuestro testimonio es regularmente demasiado débil o incluso se ha convertido en un contra testimonio. Se trata del tesoro más precioso (Dios que se hizo hombre para manifestar todas las fuerzas vitales de nuestra humanidad en el camino hacia su Reino de justicia y paz) que tenemos que llevar en jarras muy frágiles. "Con todo llevamos este tesoro en vasos de barro para que todos reconozcan la fuerza soberana de Dios y no parezca como cosa nuestra." (2 Cor 4,7).

Cada nueva generación se nutrirá de las fuentes de la Escritura y de los momentos más fuertes y evangélicamente más fieles de la tradición eclesial para rezar desde los pobres de hoy para que la Fuerza de Dios irrumpa en nuestras acciones, en nuestro discurso y en nuestro silencio, en nuestras opciones. De esta manera podemos trabajar hacia el sueño de Jesús para sus seguidores, signo e instrumento del Reino de Dios, del que tanto habló en parábolas. ¿Nos atrevemos a comprometernos hoy a ser esa "iglesia soñada", ese lugar donde se vive el Evangelio como sal y levadura y luz en la

sociedad de hoy (¡no de ayer!) y de mañana? Como cristianos orantes y comunidad de cristianos orantes, nos atreveremos a arriesgarnos a nuevos caminos en el compromiso, en la liturgia, en las opciones, en la presencia. Ya no tendremos que confiar en la tradición y las costumbres, sino en la Fuerza de Dios mismo, que hace nuevas todas las cosas. Quizás el sueño de Juan XXIII de una "iglesia de los pobres" pueda ser inspirador para hoy.

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿En qué medida logramos orar desde y en estrecha comunión con los y las pobres? Podemos recordar con gratitud cómo el rostro de Dios se ha hecho visible en nuestra oración a través del rostro de los pobres que nos rodean.

2. ¿Qué hacemos para fortalecer y apoyar la lucha de los pobres en el mundo? ¿Cómo podemos, como Iglesia, animarles fielmente en su lucha por la justicia para que ni ellos ni nosotros nos demos por vencidos?

3. ¿Cuál es la "Iglesia soñada" para nosotros, a nivel local, en nuestro país y en todo el mundo? ¿Qué necesitamos soltar urgentemente para que la Fuerza de Dios nos toque de nuevo y nos ponga en el camino de un nuevo futuro?

## 30° domingo ordinario - C - 23 octubre de 2022

Para el domingo 23 de octubre de 1977 - día mundial de las misiones –en la catedral de San Salvador no se leyó las lecturas bíblicas que se prevé para ese domingo en el 2022. Monseñor Romero hace referencia a Is 60,1-6; Rom 10,9-18 y Mt 28,16-20. Durante su homilía desarrolla una amplia reflexión sobre la responsabilidad misionera de la Iglesia. Reflexionaremos a partir de 4 citas de esa homilía sobre esa misión eclesial.

*"Perdonen la prolongación de este noticiero, pero es que la Iglesia al anunciar su palabra no puede prescindir de este ambiente concreto. Si no, corremos el peligro de anunciar un evangelio etéreo, sin proyecciones a la historia y a la tierra."*

Monseñor Romero siempre comenzaba sus sermones con una contextualización tanto a nivel nacional como dentro de la Iglesia (la arquidiócesis especialmente). Mencionó hechos y acontecimientos significativos. Mencionó en particular a las víctimas de la violencia brutal. Se refirió a las leyes, las decisiones del gobierno y las acciones del ejército, la policía y los escuadrones de la muerte, también a la violencia de las organizaciones populares y los grupos guerrilleros. Por otro lado, también compartió sus experiencias de visitas pastorales a parroquias, escuelas y hospitales. Compartió el dolor y la impotencia ante las noticias de catequistas y sacerdotes asesinados o desaparecidos. También compartió la alegría de aquellas experiencias eclesiásticas en las que se vivía fielmente el Evangelio. A veces, las "noticias" se prolongaban. En esta cita aclara lo importante que es que el anuncio se realice en el contexto muy concreto del país y de la Iglesia. Los acontecimientos (en su mayoría dramáticos) y la vida de la Iglesia en su arquidiócesis fueron el contexto necesario para que el Evangelio sonara concretamente como Buena Noticia. Cuando ese contexto no está presente, entonces "*corremos el riesgo de proclamar un Evangelio etéreo, sin proyecciones en la historia y en la tierra*". Así que un evangelio tenue y escurridizo, aéreo, fugaz, como una brisa lejana.... Si el anuncio no parte y no se sitúa en el contexto histórico muy concreto (del pueblo y de la Iglesia, de la comunidad

local), entonces el mensaje se evapora, se esfuma rápidamente y queda así sin sentido en la historia y para la tierra.

*"Cuando yo termine de hablar, esas comunidades se ponen a analizar lo que yo he dicho, evangelizándose, profundizando el mensaje y tomando consignas para llevar esta misma luz a su cantón, a sus hermanos. Por eso duele a la Iglesia, hermanos, cuando encuentra obstáculos a esta luz, cuando se sospecha de su misión, cuando se la quiere confundir con misiones subversivas, revolucionarias. Lo que predicamos es la luz de Dios que los hombres necesitan."*

Monseñor Romero se refirió a las comunidades que escucharon su sermón por la radio, lejos en sus caseríos, a las que leyeron el texto escrito después (en el semanario de la arquidiócesis, Orientación) y a la gente en la catedral. Está contento y agradecido de que los fieles, las comunidades, retomen su sermón, lo analicen, estén abiertos a ser evangelizados más allá, a tomar lo más importante de él y reforzarlo. Luego discuten todo eso no sólo en su comunidad sino también fuera de ella. Tal vez en sus familias, en sus barrios, en otras aldeas. La homilía de Monseñor Romero no terminó con el "amén" litúrgico en la catedral. Su mensaje fue discutido y se convirtió en luz para el camino. Tanto es así, que ahora, más de 40 años después, también nosotros releemos sus sermones, reflexionamos sobre ellos y los dejamos brillar en nuestra realidad histórica y eclesial para recorrer el Camino de Jesús. Los que habían escuchado también se convirtieron en misioneros: proclamadores.

*"Todos necesitamos convertirnos. Yo, que les estoy predicando, el primero que necesito conversión; y le pido a Dios que me ilumine mis caminos para no decir ni hacer cosas que no sean de su voluntad, que debo de convertirme a lo que El quiere, que debo decir lo que Él quiere, no lo que conviene a ciertos sectores o me conviene a mi. Eso sí es contra la voluntad del Señor. Convertirnos a esa misión de Cristo: vayan por el mundo entero y prediquen esto que yo les he predicado."*

El predicador, el misionero, toda la Iglesia necesita una conversión constante. Las personalidades de la Iglesia lo repiten en la liturgia, pero a veces la verdadera conversión queda muy lejos. Para Monseñor Romero, esta conversión iba acompañada de su oración para predicar verdaderamente la Palabra de Dios, y no un mensaje que acaricie su ego o que suene maravilloso a los oídos de los que tienen poder o riqueza. El predicador es el primero que tiene que ponerse bajo la luz de la Palabra de Dios, para que se hagan visibles sus propias debilidades, defectos y omisiones. Para los que predican con regularidad, se convierte en una tentación no hacer este examen personal y, por tanto, no tomar el camino de la conversión. Cuando un predicador predica para justificarse a sí mismo o para resaltar los aspectos que más le convienen para que no surjan preguntas, o cuando los políticos, los gobernantes y los ricos asienten satisfechos con el sermón, entonces sí, es posible que algo más vaya mal. "*Sí, está en contra de la voluntad del Señor*". Las fórmulas litúrgicas oficiales o incluso más libres de pedir perdón (ten piedad de mí/nosotros) se alejan fácilmente de las acciones reales, del discurso y del silencio de las personas que están allí juntas. Tanto el anuncio como la escucha de la Buena Noticia, de la Palabra de Dios, exigen la disposición a hacernos examinar la vida y, en su caso, a pedir humildemente el perdón, convirtiéndonos al Camino de Jesús, al Reino de Dios.

*"La Iglesia es el cuerpo de Cristo en la historia. La Iglesia es el envío de Cristo, del Espíritu Santo a los hombres de cada tiempo. Y hoy queremos saber qué diría Cristo a los Salvadoreños, ricos y pobres, gobernantes y gobernados. No tenemos que traer el Evangelio literal de hace veinte siglos, sino el Evangelio que la Iglesia, arrancando de aquel Evangelio de Cristo, va aplicando a las circunstancias de cada tiempo. Fidelidad a ese Evangelio, a esa misión, es la que constituye el continuo quehacer de la misión de la Iglesia. La Iglesia es misionera. … Se trata de empapar de Evangelio de Cristo las culturas modernas, las industrias modernas, los hombres de hoy."*

El anuncio del Evangelio debe situarse en la pregunta concreta *"qué diría Cristo a los salvadoreños, ricos y pobres, gobernantes y gobernados".* ¿Qué quiere decir hoy el Crucificado Resucitado a las personas que están reunidas en una celebración litúrgica (de la palabra, Eucaristía) o en un grupo bíblico, o cuando estudian la Biblia? ¿Qué es la palabra de Dios hoy para esta comunidad de creyentes tan concreta? Esta es una pregunta muy difícil que todo predicador debe hacerse al preparar el sermón o la reflexión. Monseñor Romero dice muy claramente que la Iglesia se inspira en el "Evangelio" y lo aplica "*a las circunstancias de cada tiempo*", a la realidad concreta de la comunidad y a su contexto eclesial y nacional. Un misionero en América Latina anunciará el Evangelio de manera diferente y con acentos diferentes que en los países africanos o en las culturas asiáticas, de manera diferente a las poblaciones ladinas que a los pueblos originarios de América Latina o a los descendientes de las poblaciones africanas que fueron reducidas a la esclavitud. La evangelización tomará formas y caminos diferentes con los jóvenes que con los adultos, con las familias de clase trabajadora que con los universitarios, con los creyentes marginales que con los tradicionalmente religiosos, en las comunidades de pobres que en las parroquias de familias más bien ricas, .... Se trata del mismo Evangelio, pero las "circunstancias" son diferentes, las personas son diferentes. Un buen predicador, un buen misionero debe, en primer lugar, escuchar atentamente la vida de las personas, sus heridas y sus esperanzas, sus decepciones y sus sueños, su egoísmo y su altruismo, sus errores y sus cálidas actitudes y acciones humanas, sus alegrías y sus penas, ....Siempre se ubicará en el sitio de los que más sufren, los más vulnerables, los más pobres. Sólo así la Iglesia podrá ser el Cuerpo vivo de Cristo en la historia.

## Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué hacemos para evitar proclamar un evangelio "etéreo" en nuestras reuniones litúrgicas y de otro tipo, un evangelio "ligero" que no "toca" a nadie? ¿Reconocemos ese peligro en nuestra propia predicación, en nuestras relatos con la gente?

2. ¿De qué manera podemos comprometer activamente a la comunidad de creyentes en la escucha del Evangelio, en la reflexión sobre las homilías en las iglesias, en la búsqueda de formas de vivir el Evangelio, en el comentario posterior con los demás alrededor? ¿Cómo podemos, como pastores, misioneros, animadores de un grupo bíblico,... obtener una respuesta concreta tras nuestra aporte (homilía, reflexión, comentario)?

3. ¿De qué manera nos ponemos primero a nosotros bajo la Luz del Evangelio antes de predicar y antes de hacer una reflexión bíblica? ¿Cuál es nuestro propio proceso de conversión para evitar predicar un mensaje que acaricie nuestro propio ego o que sea reconocido con gratitud por aquellos que son poderosos y ricos?

4. ¿De qué manera escuchamos a la gente, a las familias, a la comunidad a la que predicamos, para que nuestro discurso de la Palabra de Dios pueda conectar realmente con la vida concreta de las personas que nos escuchan?

# 31° domingo ordinario - C - Lc 19,1-10 30 octubre de 2022

El domingo 30 de octubre en catedral se celebró la despedida de Mons. Rivera (obispo auxiliar en San Salvador) que ha sido nombrado obispo de la diócesis de Santiago de María. Los dos obispos concelebran. Para la homilía en la primera parte es Monseñor Romero que habla de los signos de los tiempos que debe ser iluminados por la Palabra de Dios y en la segunda parte es Monseñor Rivera que hace la reflexión homilética también a partir del texto del evangelio del domingo. Así que para estas sugerencias homiléticas partimos de lo aportado por Monseñor Rivera.

*"Ahora me parece que resulta fácil comprender que la palabra de Dios debe iluminar toda nuestra vida, no solo nuestra vida personal, sino nuestra vida grupal, nuestra vida colectiva, nuestra vida nacional, nuestra vida internacional, porque la Palabra es Luz para la mente, es energía para la voluntad, es calor y afectos para nuestro corazón, es espada que penetra hasta las profundidades para cortar las adherencias y liberar nuestro espíritu."*

Mons. Rivera se refiere a los diversos signos[49] de los tiempos que Mons. Romero ha mencionado e iluminado. Por eso, dice, es "*fácil comprender que la palabra de Dios debe iluminar toda nuestra vida*". En una sociedad secular en la que lo religioso ha sido y está siendo desplazado a la vida personal, es bueno volver a escuchar que la Palabra de Dios es una luz para toda nuestra vida en todos sus aspectos: *"no sólo nuestra vida personal, sino también nuestra vida comunitaria, nuestra vida colectiva, nuestra vida nacional, nuestra vida internacional*". Esto se refiere en primer lugar a todos los cristianos, y quizás especialmente a los laicos que tienen responsabilidades en las comunidades, organizaciones sociales y partidos políticos. Hay que preguntarse, desde la comunidad eclesial, cómo estos laicos hacen tiempo (o en qué medida, o no) para el escrutinio con la Palabra de Dios de sus proyectos, de su hacer, de sus elecciones, de sus decisiones. Si esto no ocurre intensa y conscientemente, entonces algo va muy mal. Tal vez esperamos que sean los obispos que hablan de (los problemas en) la realidad. Por supuesto, esto es importante y necesario, pero los cristianos en el campo (social, económico, político...) son los primeros que necesitan el valor fiel para dejar que la Palabra de Dios brille en estos procesos. Los principios ideológicos (de los partidos) también deben ser vistos desde esta perspectiva por los cristianos. La pregunta es: ¿qué apoyo, qué ayuda, qué alimento reciben de los sacerdotes y los obispos? De Monseñor Rivera aprendemos hoy que el Evangelio es una luz necesaria para todas las dimensiones de nuestra vida, tanto la individual como la familiar, por supuesto, pero también todas las otras. Hay mucho que hacer.

*"Y precisamente el evangelio de hoy nos presenta la preocupación de nuestro Señor Jesúcristo por esos que adoran el dinero, que se postran ante el becerro de oro y que, por apoyarse en él, no temen oprimir, explotar y ser duros con aquellos que les sirven."*

Vivimos en una sociedad (capitalista neoliberal) que se rige en gran medida por el "mercado", por la oferta y la demanda, en todos los ámbitos posibles de la vida. También en nuestra sociedad hay personas, grupos de personas, que "*se inclinan ante el becerro de oro*", que son adoradores del dinero y la riqueza. No se trata sólo de los super superricos, sino también de las estrellas del fútbol y otros deportes, del mundo de la música y del cine, donde todo se trata de millones de euros o dólares. De vez en cuando, vislumbramos el lujo exagerado (incluso inimaginable) en el que viven las familias ricas. Pero lo mismo ocurre con las grandes empresas internacionales y sus inapreciables beneficios. Y.... El obispo Rivera nos dice hoy: "*Como adoran el dinero y postran ante la riqueza y*" nadan en la riqueza",

[49] Ver la reflexión de este semana vinculada con la misma homilía.

*"no dudan en oprimir, explotar y ser duros con los que les sirven."* Una vez que se alcanza un determinado nivel de riqueza, ya no se puede satisfacer el hambre de más riqueza. Entonces, todas las cuestiones éticas desaparecen. Luego, ignoran totalmente al resto de sus valores humanos. A no ser quizá para dar de vez en cuando algunas "limosnas" y aparecer como "benefactores". Donde se rinde culto a la riqueza, siempre se producen injusticias, explotación y opresión. La riqueza hace que la gente sea "dura de corazón", que pierda la suavidad del corazón humana y que desaparezca todo lo que tiene que ver con el calor humano, con la fraternidad o la solidaridad. En el Evangelio de Jesús leemos condenas muy duras a los que se preocupan tanto por sus riquezas. Los que viven así no tienen nada que ver con el Reino de Dios de justicia y paz, de bondad, de misericordia, de libertad, de verdad,...

*"Hermanos, el Evangelio nos invita a esa conversión. Esa conversión, que no se queda solo en los sentimientos sino que va profunda al cambio total, nos va a exigir que también sepamos compartir. El señor arzobispo nos decía que los bienes son creados por Dios para todos y, por consiguiente, tiene que responder a ese plan de Dios. "*

Pero esta aguda condena no es la última palabra que Jesús dirige a los que se han enriquecido tanto. La historia de Zaqueo es esclarecedora. En el encuentro con Jesús, al mirarle a los ojos y ser mirado por Él, la "suavidad de su corazón" vuelve a la vida. No sólo se alegra de recibirlo, sino que se compromete a compartir su riqueza, a no hacer de ella su diosito. "Escucha, Señor, daré la mitad de mis bienes a los pobres, y si he exigido algo injustamente a alguien, se lo devolveré cuatro veces". (Lc19,8). Por eso, Mons. Rivera reitera lo que el arzobispo había dicho antes: que los *"bienes son creados por Dios para todos y, por tanto, deben corresponder al plan de Dios."* Todo lo que tenemos en la tierra, en nuestra historia, debe estar al servicio de todos. No se debe acumular riqueza mientras muchos millones mueren de hambre y miseria. Un mecanismo de redistribución pueden ser los altos impuestos sobre todo lo que es lujo, más impuestos sobre una segunda (o tercera o ...) propiedad, .... Los partidos liberales, por supuesto, no están a favor de esto. Pero, ¿qué hacen allí los cristianos? Por supuesto, comienza con la elección personal de arrepentirse, de darse cuenta de que la riqueza acumulada realmente nos deshumaniza. Podemos conformarnos con mucho menos. El agotamiento de los recursos naturales de nuestro planeta también exige cada vez más. Por lo tanto, la llamada al arrepentimiento y a la redistribución no sólo es válida para los súper ricos, sino para todos nosotros.

## Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué esfuerzos diarios hacemos para iluminar toda nuestra vida con la Palabra de Dios, por el Evangelio, por su presencia en los "pobres"? ¿Qué aprendemos de nuestra respuesta?

2. Los que leemos esta reflexión no pertenecemos al grupo de los ricos, pero la pregunta es, ¿qué hacemos con lo que poseemos, con lo que ganamos, con nuestra pensión, ...? ¿Qué medidas estamos tomando para vivir con menos?

3. Compartir lo que tenemos con la gente que tiene menos. Siempre hay familias que lo tienen mucho más difícil para sobrevivir que nosotros, ¿hasta qué punto estamos dispuestos, los cristianos, a compartir de verdad y así convertirnos constantemente al Evangelio?

# 32° domingo ordinario - C - Lc 20,27-38 6 de noviembre de 2022

En sus homilías de este domingo y del siguiente Mons. Romero habla sobre la dimensión escatológica de la Iglesia y de la vida. Partiendo de la cita del Evangelio que se lee hoy en la liturgia va desarrollando sus pensamientos acerca de la escatología. A la homilía de hoy dio el título "LA IGLESIA ESCATOLÓGICA".

**"***Cristo toma la oportunidad para predicar aquí la relatividad de las cosas temporales. Se equivocan, les dice, no saben ustedes cómo será esa vida de la resurrección. …Todas esas leyes del matrimonio, el mismo matrimonio tiene un sentido relativo, histórico, temporal.."*

Partiendo de la curiosa cuestión de cuándo se dice que tradiciones y leyes religiosas son absolutas y eternas, Jesús dice que todo lo que es "temporal", de este mundo, sólo tiene un "*significado relativo, histórico, temporal*". Si aplicamos las palabras de Jesús (en las circunstancias jurídico religiosas de su tiempo) a la Iglesia de hoy entonces sonará una crítica fuerte a todo intento para inmovilizar la Iglesia y las luchas para evitar cambios importantes. Del mismo modo, todas las decisiones eclesiásticas, ordenamientos, estructuras, costumbres, tradiciones, ... sólo tienen un "*significado relativo, histórico, temporal*". Esto no quiere decir que cuando surgieron, en un momento histórico concreto, no hayan sido muy valiosas e incluso necesarias para ordenar la respuesta eclesial a los desafíos del Evangelio. Pero ninguna de esas decisiones es "sagrada", en el sentido de intocable, eterna. En cada nuevo proceso histórico cultural de la llegada del Reino de Dios, la Iglesia tendrá que revisar y redefinir sus leyes, su estructura, sus reglamentos (litúrgicos y otros), sus tradiciones culturales religiosas, sus edificios, su personal,.... precisamente para ser fiel al Evangelio "hoy". Las nuevas decisiones y leyes eclesiásticas también tendrán un "*significado relativo, histórico y temporal*" y no podrán volver a ser declaradas "eternas". Los retos de dar testimonio de la Buena Nueva del Reino de Dios y del camino de Jesús en un mundo cada vez más secularizado, la valoración del papel y la importancia de las mujeres en la Iglesia, las múltiples cuestiones de la igualdad de género, los retos que plantea la creciente pobreza en el mundo y el lugar de la Iglesia en ella, el celibato obligatorio para sus sacerdotes, la Iglesia no sólo como Pueblo de Dios, sino como "Iglesia de los pobres",. .... -por mencionar sólo algunos aspectos- exige humildad y valentía evangélicas, una profunda fe en Jesús, para formular, en fidelidad creativa al Evangelio, nuevos ordenamientos y apoyar convenciones y normas. Ciertamente, aquellos que han llegado a ciertas posiciones de poder gracias a las viejas estructuras y leyes no estarán abiertos al Fuego del Espíritu sin más. Sin embargo, de eso se trata si nos tomamos en serio la dimensión escatológica de la Iglesia.

*"Y así de lo demás. Si se tuviera en cuenta lo relativo de lo temporal, los que están en el poder no lo absolutizarían, sino que lo usarían para el bien común….. Y las riquezas, si se tuviera en cuenta que el becerro de oro n o es más que un ídolo que va a desaparecer, que cuando uno muere se va con las manos vacías de todas las cosas temporales. "*

En esta cita de su homilía de hoy, Mons. Romero aplica la crítica de Jesús a la absolutización del poder y la riqueza. Son dos ídolos que denuncia una y otra vez. También hoy nos pide que no adoremos el poder y la riqueza, que no nos arrodillemos ante el poder y la riqueza. Aquellos que se han encontrado en una posición de poder (ojalá por medios legales) en la política y también en la Iglesia deberían ser realmente conscientes de que incluso eso es sólo temporal, y sólo tiene "*importancia relativa, histórica y temporal*". Quien entiende y vive esto, dice Monseñor Romero, utilizará este poder "*para el bien común*", en beneficio de la vida y el bienestar de todas las personas que están bajo su autoridad. Curiosamente, cuanto más se asciende en la escala de poder, menos se experimenta esta relatividad, y más se abusa de este poder en beneficio propio precisamente para mantener el poder. Mientras

tanto, se hace sufrir a mucha gente y se pierden muchas oportunidades históricas de hacer posible más bienestar. Sin embargo, ese poder llegará a su fin. Afortunadamente. Incluso los mayores dictadores morirán. Monseñor Romero[50] dijo que los obispos no son príncipes, ni reyes, ni gobernantes, sino servidores, diáconos del pueblo de Dios. Desgraciadamente, la autoridad eclesiástica se identificaba (¿se identifica?) a menudo con el poder y se experimenta como tal, a veces oculto tras una apariencia piadosa y amable

El Arzobispo expresa la misma crítica a la riqueza, hermano gemelo del poder. Los que "nadan" en el dinero y la riqueza, que siempre quieren más y más, se deshumanizan cerrando los ojos ante la pobreza y la miseria en el mundo. Las personas que poseen millones de euros no quieren ver que millones de personas mueren de hambre y otros muchos millones viven en la miseria. La riqueza no puede tener un valor absoluto, no puede convertirse en un dios. ¿Dónde escuchamos la voz profética de la Iglesia para llamar la atención del público sobre este fenómeno una y otra vez?

*"Hermanos, cómo quisiera yo grabar en el corazón de cada uno esa gran idea: el cristianismo no es un conjunto de verdades que hay que creer, de leyes que hay que cumplir, de prohibiciones. Así resulta repugnante. El cristianismo es una persona que me amó tanto que me reclama mi amor. El cristianismo es Cristo!...Lo escatológico no es solo lo que se espera; lo escatológico es lo que ya se tiene, cuando se tiene fe a Cristo en el corazón. No esperamos morir para ser felices, ya somos felices cuando tenemos el Reino de Dios, como decía Cristo, en vuestros corazones."*

En una última reflexión sobre estas citas vinculadas al Evangelio de hoy, escuchamos a Mons. Romero decir que ser cristiano no es cuestión de creer en un "*conjunto de verdades*", ni de respetar y obedecer un conjunto de mandamientos y prohibiciones. Lo califica de "*repugnante*" cuando la pertenencia a la Iglesia se vive o se entiende de esta manera. La dimensión escatológica del ser cristiano puede expresarse y experimentarse allí donde "*tenemos a Cristo en el corazón*" y así experimentamos los grandes valores del Reino de Dios ahora. No se trata de una complacencia religiosa emocional, sino de vivir conscientemente de manera diferente: una vida transparente al propio Jesús, una vida que ya hace visibles y audibles las líneas del reino definitivo de Dios. Y una vida así siempre estará en conflicto con la cultura, con lo "normal", con las estructuras verticales y autoritarias, con el poder y la riqueza.

## Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué podemos hacer en nuestra Iglesia para que el fuego purificador del Espíritu Santo afloje tradiciones, normas y leyes oxidadas y obsoletos, para que el Viento Nuevo del Espíritu Santo nos ponga en marcha?

2. ¿Hasta qué punto nos reconocemos (secretamente) en el comportamiento de los que adoran a los dioses del poder y la riqueza? ¿Qué estamos dispuestos a hacer para trabajar (juntos) por alternativas al servicio del bien común, al servicio de los más pequeños y pobres?

---

[50] "La verdadera grandeza -dice Cristo-, El que quiera ser grande entre ustedes, el que quiera ser el primero, hágase el último y sea servidor de todos". Discutan, entonces, a la luz de este principio cristiano ¿quién es más grande? ¿Será más grande el que sirve con más humildad y con más amor? Si un hombre, por la necesidad de la sociedad, es elegido para ministro, para presidente de la república, para arzobispo, para servidor, es servidor del pueblo de Dios. ¡No hay que olvidarlo! La actitud que hay que tomar en esos cargos no es decir: "Yo mando y aquí se hace despóticamente lo que yo quiero". No eres más que un hombre ministro de Dios y tienes que estar pendiente de la mano del Señor para servir al pueblo según la voluntad de Dios y no según tu capricho" - Cuando el Concilio Vaticano II, que ha vuelto a poner las cosas en su puesto, piensa en la jerarquía, nos dice a los obispos que ya no pretendamos ser los príncipes con los que se había prostituido la figura del obispo. No somos príncipes, no somos reyes." (Homilía del 23 de septiembre de 1979)

3. ¿De qué manera somos auténticos testigos del Reino de Dios hoy y aquí?

## 33º domingo del año -C - Lc 21,5-19 13 de noviembre de 2022

Monseñor Romero continuó su reflexión sobre "el sentido escatológico de la Iglesia". Tras repasar *"los acontecimientos que nos han conmovido, tanto en la vida nacional como en la familiar y privada"* y en la arquidiócesis, pide que "*no perdamos nunca de vista su perspectiva eterna*".

Tomamos tres citas de su sermón en el que concreta el texto del extraordinario Evangelio de este domingo.

*"La Iglesia, hermanos, sabe que tiene que ser perseguida. Pero hay una cosa muy hermosa, cuando Cristo ahora nos dice: "Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría, a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro." Esta es otra alegría de la Iglesia en El Salvador. …Gracias a Dios, el Espíritu del Señor me ayuda a decirlo que tengo que decir y siento mi conciencia tranquila de estar diciendo lo que debo decir."*

Esa primera frase, "*La Iglesia, hermanos, sabe que debe ser perseguida*", suena muy extraña a nuestros oídos. En algunos países existe un fuerte (a veces sangriento) conflicto entre el gobierno y la iglesia, como el que vivió El Salvador en los años 70 y 80 del siglo pasado. En otros países no parece haber ningún problema. Sin embargo, Monseñor Romero dice que la Iglesia sabe que debe ser perseguida, como el propio Jesús fue perseguido (y apartado sangrientamente). ¿El hecho de que no haya persecución en nuestro país se debe a que la mayoría de la gente aquí vive en un paraíso (y por lo tanto no hay nada que cuestionar) o a que la Iglesia no se atreve a asumir su misión profética de denunciar la injusticia (en todas sus formas) para no poner en peligro su buena relación con el gobierno? Sigue siendo difícil, por supuesto, cantar simultáneamente el "Te Deum" en las fiestas nacionales oficiales y, al mismo tiempo, poner el dedo en las llagas en las que los "pobres" son agraviados... La Iglesia que es realmente sacramento (signo e instrumento) del Reino de Dios estará siempre en tensión con el "mundo". El arco de la Iglesia apunta a la eternidad y, por tanto, se extiende más allá del aquí y ahora del "mundo".

Es muy curioso que Mons. Romero reconozca la promesa evangélica de que el Espíritu nos hará encontrar palabras de sabiduría. Da gracias a Dios porque "*el Espíritu del Señor me ayuda a decir lo que tengo que decir y siento mi conciencia tranquila de que digo lo que tengo que decir*". Esta es precisamente una de las cuestiones cruciales también para la iglesia de hoy: ¿Qué debe decir la iglesia hoy? ¿De qué deberían hablar los obispos, sacerdotes y predicadores/as aquí y ahora? En nuestra "conciencia", por supuesto, oímos la voz de los pobres, de las personas que no tienen suficientes recursos para satisfacer mensualmente sus necesidades básicas, de los emigrantes que no encuentran un apartamento o casa de alquiler o un trabajo, de las personas en detención que luchan con su pasado y con su futuro, de las personas en instituciones de cuido donde hay escasez de personal, de los enfermos que tienen que esperar meses para las visitas a los especialistas o para los exámenes, y también la voz de las personas en otros lugares que están siendo bombardeadas hasta la muerte o mueren de hambre, .... Nuestra conciencia no es silenciosa, pero podemos silenciarla. ¿Nos atrevemos a confiar hoy que los que predican tendrán también el valor de escuchar realmente al Espíritu y decir así lo que "deben" decir a la manera de Jesús? Monseñor Romero habla de tiempos de persecución

de la Iglesia, y hoy, aquí y ahora, ¿escuchamos nuestra conciencia personal y comunitaria para que el Espíritu nos diga esas palabras de sabiduría profética?

*"Y me da más alegría todavía, cuando el evangelio termina diciendo: "Hasta vuestros padres y parientes y hermanos y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos los odiarán por causa de mi nombre". Hermanos, ¿Quieren saber si su cristianismo es auténtico? Aquí está la piedra de toque: ¿con quienes estás bien?, ¿quiénes te critican?,¿Quiénes no te admiten?,¿Quiénes te halagan? ….Porque unos quieren vivir más cómodamente según lso principios del mundo, del poder y del dinero, y otros, en cambio, han comprendido el llamamiento de Cristo y tienen que rechazar todo lo que no puede ser justo en el mundo."*

El arzobispo sigue dando testimonio de su alegría como pastor, como predicador, como "catequista", como se ha autodenominado varias veces. Vivimos en un mundo en el que bastantes personas, incluidos los cristianos, quieren "*vivir más cómodamente según los principios del mundo, del poder y del dinero",* de la relajación, de los viajes frecuentes, de ir a hacer surf en las olas brasileñas, de la juerga incontrolable en los festivales y el fútbol u otros deportes... "*Querer vivir más cómodamente*" y olvidarse realmente de los problemas de las personas que están en la parte inferior de la escala social. No podemos hacer nada al respecto, nos decimos. Sin embargo, por su dimensión eterna, la Iglesia tiene el valor de convertirse una y otra vez, en cada generación, en cada nueva circunstancia, para volver al Evangelio, aunque vaya a contracorriente.

A continuación, Monseñor Romero hizo una pregunta desafiante: *¿quieres saber si tu cristianismo es auténtico?* No nos gusta escuchar esta pregunta, porque no somos malas personas, no somos malos cristianos. La autenticidad de nuestro cristianismo tiene que ver con nuestra fidelidad a las raíces del Evangelio de Jesús. En un mundo lleno de situaciones de conflicto social, económico, político, militar, nos pide que nos hagamos estas preguntas: "*Aquí está la piedra de toque: con quién te llevas bien..., quién te critica..., quién no te permite..., quién te adula...".* Quizás también podamos plantear la siguiente pregunta: ¿Quiénes son los "pobres" que nos reciben en su casa y a quienes permitimos que entran en nuestra vida? ¿Quiénes son las personas que tienen hambre y sed y con las que compartimos la solidaridad? ¿Quiénes son las personas con las que buscamos vivienda (asequible)? ¿Quiénes son los extranjeros (migrantes, refugiados,...) a los que no dejamos solos y con los que actuamos juntos? ¿Quiénes son los solitarios, los enfermos que visitamos? ¿Quiénes son las personas en detención a las que visitamos o con las que mantenemos correspondencia o cuya familia apoyamos? Por supuesto, no podemos ser un cristiano tan activo en todos los ámbitos. Pero, ¿a cuál de estas preguntas podemos dar honestamente una respuesta positiva? Ahí, según Monseñor Romero, es donde se juega la autenticidad de nuestro cristianismo. En eso consiste la alegría cristiana.

*"Y termina el Evangelio: "Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá, Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas." Que venga el día del Señor cuando quiera, lo que importa es estar perseverante con Cristo, fiel a su doctrina, no traicionarlo. Me da lástima, hermanos, muchos traidores, cristianos que ahora son espías, cristianos que ahora nos persiguen, cristianos que se apartan avergonzados de su obispo y de sus sacerdotes. Pero la confianza de aquellos que permanecen fieles me llena de veras de valor. Y yo les digo: hermanos, no nos asustemos."*

Monseñor Romero vivió en tiempos de persecución a la Iglesia, de odio a los miembros de la Iglesia que creían en el Reino de Dios, que formaban una comunidad, que estaban al servicio de las personas vulnerables y heridas, que ayudaban a concienciar y a organizar al pueblo. En una situación tan difícil, se atrevió a compartir el mensaje del Evangelio "*Pero no se perderá ni un pelo de tu cabeza. Salva tu vida a través de la perseverancia".* Allí escuchamos llamadas a mantenerse firmes, a ser fieles, a

perseverar, a no tener miedo. Por muy doloroso que sea para el Arzobispo que haya católicos que no quieran reconocer la Voz de Dios en él, se siente "*verdaderamente lleno de valor*" al ver a los miles de personas que permanecen fieles, que confían en el Evangelio, que lo arriesgan todo para encontrarse con Él en el "crucificado" de la historia. ¿De qué se trata entonces? Con J. Antonio Pagola decimos entonces: "A los cristianos se nos ha olvidado que el Evangelio es una llamada a ser felices. No de cualquier manera, sino por los caminos que sugiere Jesús y que son completamente diferentes a los que propone la sociedad actual, Este es un mayor desafío. Según él, es mejor dar que recibir, es mejor servir que dominar, compartir que acaparar, perdonar que vengarse."

Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

- ¿Qué dice hoy nuestra conciencia cuando escucha el grito de los "pobres"? ¿Qué reto nos plantea nuestra conciencia?

- ¿Qué pensamos de estas preguntas de Monseñor Romero sobre la piedra de toque de la autenticidad de nuestro cristianismo?

- ¿Qué experiencia en nuestra forma de ser cristianos nos llena realmente de alegría y valor para caminar en el camino de Jesús? ¿Es auténticamente evangélico?

## 34° domingo ordinario – Solemnidad de Cristo Rey - C - Lc 23,35-43
## 20 de noviembre de 2022

Cerrando el año litúrgico Monseñor ofrece una reflexión sobre Jesús, Sacerdote, profeta y Rey, llamando al pueblo a ser "sacerdotal, profético y real". Retomaremos un párrafo de cada aspecto.

*"Por eso, hermanos, es necesario que a la luz de Cristo – profeta, sacerdote y rey – son características que el bautismo ha dado a cada bautizado para que colabore con Cristo. Como sacerdote, cada cristianos tiene que colaborar para que el mundo sea consagrado a Dios. El padre de familia, la madre de familia, los jóvenes, los ni{os, los bautizados, todos tienen que sentirse pueblo sacerdotal y hacer que su hogar, su empresa, su hacienda, su finca, su negocio, su trabajo, su taller, todo sea iluminado por esta realeza de Cristo, nuestro Señor."*

Monseñor Romero no se limita a un aspecto en esta fiesta de Cristo, sino que incluye los otros dos: sacerdote y profeta. Estas características cristológicas son precisamente la triple misión de las y los cristianos. Esta misión se nos otorga en el bautismo. Lamentablemente, la mayoría de los cristianos simplemente no le prestamos la debida atención.

"*Como sacerdote, todo cristiano debe participar en la consagración del mundo a Dios*". Sí, ¿qué significa eso exactamente? Monseñor Romero se refiere al mandato de "*cooperar en la consagración del mundo a Dios*". Esto sigue siendo impreciso. Una primera aclaración nos lleva al Dios de Jesús de Nazaret, su y nuestro "ABBA", el Dios del Reino de Justicia y Paz, el Dios del perdón, de la reconciliación, de la misericordia. Y ningún otro dios. Eso es importante. Y luego, se espera que los cristianos contribuyamos activamente para que nuestro único mundo muestre también el Rostro de Dios, su presencia entre las personas, en la historia y en la naturaleza. Consagrar el mundo a Dios no es cuestión de palabras mágicas, ni de rociar agua bendita alrededor, ni de colgar palmitas benditas para protegerse de las calamidades,... Por eso Mons. Romero sitúa esta función sacerdotal muy concretamente en la vida: todas las facetas, espacios y tiempos de nuestra vida pueden ser luces del

Reino de Dios. Cada bautizado es enviado a hacer esto. La tarea sacerdotal no es principalmente litúrgica, sino la del "Jueves Santo": el servicio, la participación en la propia tarea de Dios de construir su Reino. Para ello, debemos convertirnos en esa Iglesia de los pobres como sal y levadura en la sociedad. También los sacerdotes ordenados no deben olvidar esta tarea sacerdotal de consagrar el mundo a Dios. ¿No sería bueno que los sacerdotes "bautizados", fieles y coherentes, nos presidieran también en la liturgia, también en la Eucaristía?

*"Como **profetas,** Cristo nos ha hecho también participantes de su misión de llevar la palabra, el mensaje. El padre de familia es sacerdote en su hogar y profeta. Tiene que corregir, tiene que orientar. El patrono, el profesional también, tienen …..¡Todos, hermanos! Aquí no hay nadie en la catedral, ni los que están escuchando por radio, no hay nadie que no tenga una misión profética, la misión profética de anunciar el reino de Cristo, de denunciar los pecados contra este reino y de atraer a todo el mundo hacia Cristo."*

Todo bautizado ha recibido la misión profética y, como miembro de la Iglesia, se espera que asuma su plena responsabilidad. Monseñor Romero se refiere a una triple misión profética. (1) Anuncio de la Buena Nueva (Evangelio) del Reino de Dios donde Cristo es "Rey". La Iglesia debe atreverse a pronunciar una palabra esperanzadora y liberadora y, mantener abierto el futuro, por muy cerrado y oscuro que sea en las situaciones de crisis. Por eso, de palabra y de obra, la Iglesia dará testimonio de la misericordia, el perdón, la bondad, el servicio, la fraternidad y la solidaridad. Esta es la misión de todo bautizado. Promoverá y reforzará todos los pasos en esa dirección, aunque los den los no cristianos. Este testimonio es fundamental para ser creíble para las dos subfunciones siguientes. (2) denunciar todo lo que va en contra del Reino de Dios, toda forma de injusticia, desigualdad, exclusión, explotación, opresión, violencia y abuso. Para ello, la Iglesia debe, en primer lugar, mirar en su propio corazón y asegurarse de que tales prácticas no se producen (no pueden producirse) en su propio seno. Pero no puede permanecer en silencio cuando se produce la exclusión y la injusticia. Por lo tanto, se pondrá en la piel de las víctimas, siempre en la parte inferior de la escala social. Este aspecto de la misión profética es también para todos los bautizados. Monseñor Romero se refiere explícitamente a los empresarios bautizados (grandes y pequeños), a los profesionales (en todas las ramas). (3) El tercer aspecto de la misión profética es "*atraer al mundo entero hacia Cristo*". Evidentemente, se trata de un mandato para todos los bautizados en el diálogo interreligioso que pide escucharse mutuamente con todo respeto. Sólo en ese encuentro surgirá la apertura para discutir también la historia de Jesús. Pero nuestro propio testimonio como auténticos seguidores de Jesús será el primer paso. Si nuestra "praxis fiel" no evoca nada en las personas de otros credos, no habrá mucho anuncio de Jesús.

*"Y finalmente, la función de Cristo Rey, su realeza, quiere decir un reino social, un reino de justicia cristiana, de amor y de paz. Todos tenemos que colaborar para que los bienes creados por Dios, las cosechas que ahora se están levantando, las leyes, las estructuras sociales, económicas, políticas, respeten los derechos de los hijos de Dios. Sea el reino de Dios verdaderamente una realidad que abre los caminos a la predicación del Evangelio."*

La última frase de esta cita nos dice una vez más que nuestra respuesta (nuestra praxis fiel en la economía, la política, la vida social y cultural, en la religión, en el ámbito público, comunitario, familiar y personal...) a la decisión de Dios de construir su Reino es una condición, y "*abre el camino al anuncio del Evangelio".* Sin esta praxis en "*la justicia, el amor y la paz cristianos",* no puede haber anuncio del Evangelio. Por lo tanto, las autoridades eclesiásticas tendrán que tomar y mantener la distancia necesaria con los poderes económicos, sociales y políticos, aunque sean personas bautizadas y posiblemente practicantes. La actitud y la disposición al diálogo son importantes. Monseñor Romero

dice más que claramente que nuestras acciones, la producción económica, legislación y estructuras sociales deben respetar siempre los derechos humanos fundamentales. En la medida en que esto no ocurra, la gente de la iglesia (desde abajo hasta arriba) será defensora de la *"justicia, del amor y de la paz".* Esa es la realeza de Cristo. "Viva Cristo Rey" sólo es un grito con sentido si surge de la lucha por "la justicia, el amor y la paz".

## Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.

1. Como cristiano bautizado, ¿qué significa para mí la tarea sacerdotal de consagrar el mundo a Dios? ¿Qué estoy haciendo en este sentido? ¿Qué hacemos como comunidad?

2. ¿De qué manera tomo realmente en serio el encargo profético de mi bautismo? ¿Qué hago al (1) anunciar la esperanza, (2) denunciar la injusticia, (3) proclamar el Evangelio de Jesús? ¿Qué hacemos como comunidad eclesial?

3. ¿Qué estoy haciendo como testigo del reino de Cristo? ¿Cómo contribuyo diariamente, en mi "trabajo", en mi casa, en mi entorno, en la política,... a la construcción de ese Reino?



# Listado de las citas de los evangelios
# con referencia a los aportes para reflexión y homilía
# de los tres ciclos

Mt 1,18-24 4° domingo del Adviento –A -

Mt 2,1-12 Epifanía – B - Epifanía –A - Epifanía - C -

Mt 3,1-12 2° domingo del Adviento –A -

Mt 4,1-11 1° domingo de la cuaresma –A -

Mt 4,12-23 3° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 5,1-12a 4° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 5,13 - 16 5° domingo del tiempo ordinario –A -

Mat 7,21-27 9° domingo del tiempo ordinario – A -

Mt 9,9-13 10° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 10,37-42 13° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 11,2-11 3° domingo del adviento –A -

Mt 11,25-30 14° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 13,1-23 15° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 13,24-43 16° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 13,44-52 17° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 14,22-33 19° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 15,21-28 20° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 16,13-20 21° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 16,21-27 22° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 17,1-9 2 ° domingo de la cuaresma –A -

Mt 17,1-9 La transfiguración del Señor –A -

Mt 18,15-20 23° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 18,21-35 24 ° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 20,1-16 25° domingo del tiempo ordinario - A -

Mt 21,28-32 26° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 21,33-43 27° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 22,1-14 28° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 22,34-40 30° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 23,1-12 31° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 24,37-44 1° domingo del Adviento –A -

Mt 25,1-13 32° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 25,14-30 33° domingo del tiempo ordinario –A -

Mt 25,31-46 Cristo Rey –A -

Mt 26,14 – 27,66 Domingo de Ramos –A -

Mt 28,1-10 Vigilia Pascual –A -

Mt 28,16-20 Santísima Trinidad - B -

Mt 28,16-20 Ascension del Señor –A -

Mc 1,1-8 2° Domingo del Adviento – B -

Mc 1,6b-11 El Bautismo del Señor – B -

Mc 1,12-15 1° domingo de la cuaresma – B -

Mc 2,1-12 7° domingo del tiempo ordinario – B -

Mc 2,18-22 8° domingo del tiempo ordinario – B -

Mc 2,23-28 9° domingo del tiempo ordinario - B -

Mc 5,21-34 13° domingo del tiempo ordinario - B -

Mc 6,1-6 14° domingo del tiempo ordinario - B -

Mc 6,7-13 15° domingo del tiempo ordinario - B -

Mc 6,30-34 16° domingo del tiempo ordinario - B

Mc 7,1-8a.14-15.21-23 22° domingo del tiempo ordinario - B –

Mc 7,31-37 23° domingo del tiempo ordinario - B.

Mc 8,27-35 24° domingo del tiempo ordinario – B .

Mc 9,1-9 2° domingo de la cuaresma – B -

Mc 9,30-37 25° domingo del tiempo ordinario - B..

Mc 9,38-43,45,47-48 26° domingo del tiempo ordinario - B.

Mc 10,2-16 27° domingo del tiempo ordinario - B -

Mc 10,17-30 28° domingo del tiempo ordinario - B -

Mc 10,35-45 29° domingo del tiempo ordinario - B -

Mc 10,46-52 30° domingo del tiempo ordinario - B

Mc 12,28b-34 31° domingo del tiempo ordinario - B -

Mc 12,38-44 32° domingo del tiempo ordinario - B -

Mc 13,24-32 33° domingo del tiempo ordinario - B -

Mc 13,33-37 1° domingo de Adviento – B -

Mc 14,1-15 Domingo de Ramos – B -

Mc16,15-20 Ascensión del Señor – B -

Lc 1,1-4;4,14-21 3° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 1,26-38 4° domingo de Adviento – B -

Lc 1,39-45 4 domingo de Adviento - C -

Lc 2,1-14 Vigilia de Noche Buena – B - –A - y C

Lc 2,16-21 Santa María Madre de Dios –A

Lc 2,22-40 Sagrada familia – B -

Lc 2,41-52 Sagrada familia - C -

Lc 3,1-6 1 ° domingo de Adviento - C -

Lc 3,10-18 3° domingo de adviento - C -

Lc 3,15-16.21-22 El Bautismo del Señor - C -

Lc 4,1-13 1° domingo de la cuaresma - C -

Lc 4,21-30 4° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 5,1-11 5° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 6,17.20-26 6° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 9,28-36 2° domingo de la cuaresma - C -

Lc 13,1-9 3° domingo de la cuaresma - C -

Lc 15, 1-3.11-32 4° domingo de la cuaresma - C -

Lc 9,18-24 12° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 9,51-62 13° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 10,1-12.17-20 14° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 10,25-37 15° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 10,38-42 16° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 11,1-13 17° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 12,13-21 18° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 12,32-48 19° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 12,49-53 20° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 13,22-30 21° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 14,1.7-14 22° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 14,25-33 23° domingo del tiempo ordinario - C

Lc 15,1-32 24° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 16,1-13 25° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 16,19-31 26° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 17,5-10 27° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 17,11-19 28° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 18,1-8 29° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 19,1-10 31° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 20,27-38 32° domingo del tiempo ordinario - C -

Lc 21,5-19 33° domingo del tiempo ordinario -C -

Lc 23,35-43 34° domingo del tiempo ordinario Cristo Rey- C -

Lc 24,13-45 3° domingo de Pascua –A -

Jn 1,6-8.19-28 3° Domingo del Adviento – B -

Jn 1,29-34 2 domingo del tiempo ordinario Bautismo del Señor –A -

Jn 2,1-12 2d° domingo del tiempo ordinario - C -

Jn 2,13-25 3° domingo de la cuaresma – B -

Jn 3,14-21 4° domingo de la cuaresma – B -

Jn3,16-18 Santísima Trinidad –A -

Jn 4,5-42 3° domingo de la cuaresma –A -

Jn 6,1-15 17° domingo del tiempo ordinario - B -

Jn 6,24-35 18° domingo del tiempo ordinario - B -

Jn 6,41-52 19° domingo del tiempo ordinario - B -

Jn 6,51-59 20° domingo del tiempo ordinario - B -

Jn6,61-70 21° domingo del tiempo ordinario - B –

Jn 8,1-11 5° domingo de la cuaresma - C

Jn 9,1-41 4 domingo de la cuaresma –A -

Jn10,1-10 4° domingo de Pascua –A -

Jn 12,20-33 5° domingo de cuaresma – B -

Jn 13,31-33a.34-35 5° domingo de Pascua - C -

Jn 14,1-12 5° domingo de Pascua –A -

Jn 14,23-29 6° domingo de Pascua - C -

Jn 15,1-8 5° domingo de Pascua – B -

Jn15,9-17 6° domingo de Pascua – B -

Jn16,12-15 Santísima trinidad - C -

Jn 18,33-38 último domingo del tiempo ordinario - B

Jn 20,1-19 Domingo de Pascua – B -

Jn 20,19-31 2° domingo de Pascua – B -

Jn 20,19 – 23 Pentecostés - B -

Jn 20,19-31 2° domingo de Pascua –A -

Jn 20,19-23 Pentecostés –A -

Jn 20, 19-31 2° domingo de Pascua - C

Jn 20,19-23 Pentecostés - C -

## Datos personales.

Luis Van de Velde (1949), nació en Lier y creció en Oelegem (Bélgica) , ordenado sacerdote en 1975, vivió y trabajó en Centroamérica desde 1977 hasta principios de 2021.

Durante nueve años fue sacerdote fidei donum (diócesis de Amberes) en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. La experiencia en El Salvador (1978-1980) le conmovió y marcó profundamente.

Está casado con Tere y es padre de dos hijas, Elisa y Lupita. Tras cinco años de servicio como cooperante de Oxfam en Nicaragua, regresó con su familia a El Salvador. Allí trabajó durante 20 años, primero como cooperante de la ONG belga VOLENS y posteriormente como coordinador regional de la organización de desarrollo VOLENS. Para él fue un período de «desierto eclesial».

Gracias a la profunda inspiración que le proporcionó monseñor Romero y al llamamiento de los pobres en las comunidades eclesiales de base de las afueras de San Salvador, pudo, junto con su esposa Tere, volver a caminar con ellos durante los últimos diez años en El Salvador. Así volvió a ser quien siempre había sido: un sacerdote al servicio de los pobres y al servicio del Evangelio. En ese periodo comenzó a releer los textos de monseñor Romero y a interpretarlos en los contextos actuales.

También colaboró estrechamente con la Iglesia Anglicana de El Salvador.

Desde finales de febrero de 2021 viven en Brujas, Bélgica cerca de sus hijas y nietos. Ha encontrado sus primeros nuevos retos en las visitas asiduas a personas detenidas y a personas mayores en una residencia asistida. Semanalmente ha escrito y compartido reflexiones a partir de citas de homilías de Monseñor Romero.



Pintura recibida de parte de la articulación de CEBs en El Salvador en enero 2021.